9r 982
L391ve

JESÚS MENÉNDEZ
LIBRERO
B. DE IRIGOYEN 186
BUENOS AIRES

THE UNIVERSITY
OF ILLINOIS
LIBRARY
q 982
L39Wl

Return this book on or before the **Latest Date** stamped below. A charge is made on all overdue books.
University of Illinois Library

OCT 30 1949
APR -3 1954
AUG 23 1954
FEB 26 1955
AUG -8 1955
OCT 10 1955
NOV 19 1955
DEC 16 1955

M32

VIDA

MILITAR Y POLÍTICA

DEL GENERAL ARGENTINO

DON JUAN LAVALLE.

Escrita por su Ayudante de Campo

TENIENTE CORONEL

Don Pedro Lacasa.

230

BUENOS AIRES.

Imprenta Americana, calle de Potosí núm. 62.

1858.

8982
L39We

BIOGRAFIA DEL GENERAL D. JUAN LAVALLE.

INTRODUCCION.

Su vida fué un invierno, sañudo, interminable:
Ahogado por el hielo, luchando brazo á brazo,
Y el fuego de la Patria guardando su regazo
Para encender la antorcha de gloria y libertad.
Por eso para libro de sus heróicos hechos
Los Andes han abierto su inmensurable seno,
Como para la tumba del inmortal Moreno
Bastar pudo tan solo la inmensidad del mar.

MITRE.

UNA celebridad mas viene á tomar su puesto en la Galeria de "Celebridades Argentinas."

Otro guerrero de los famosos tiempos de la independencia, va á deponer el contingente de su gloria en el tesoro de las glorias nacionales.

El General D. Juan Lavalle en fin, pasa á colocarse á la izquierda del General San Martin, como el discípulo aventajado, que despues de recorrer los campos de la ciencia, y levantar el velo á sus arcanos, vuelve al lado de su maestro para darle un apreton de manos y felicitarse mútuamente por los triunfos alcanzados.

Con la frente orlada de laureles, y el pecho cuajado de condecoraciones honorables, en nuestra calidad de biógrafos vamos á presentarlo ante la posteridad que se levanta, tal como era cuando escribia con la punta de su sable el dogma de la soberanía del pueblo en la superficie del vasto territorio de Colon; tal como ha sido en la lucha santa en que rindió la vida combatiendo por la redencion de la patria.

Algo mas que un héroe, porque fué un mártir, Lavalle perteneció á aquellas legiones inmortales, que destinadas por la Providencia para obrar la regeneracion de un mundo, escalaron los Andes, repasaron el Maule, ocuparon la ciudad de los Reyes, tomaron la bandera

373215

de Pizarro, llegaron á la línea de fuego del Ecuador, pisaron el Brasil, venciendo á los que intentaron oponerse al paso, y contribuyeron á la emancipacion política de cinco Repúblicas, que hoy son naciones libres y soberanas.

Actor distinguido en esa lucha homérica, cábele al General Lavalle la gloria de haber sido el primero, que al doblar San Martin la Cordillera de los Andes, se desprendió como un torrente de aquella montaña de nieve, para sorprender en sus valles á los soldados españoles, que guarecidos por una valla de granito dormian tranquilos á los reflejos de una apacible luna de verano.

Cábele tambien la de haber sido el argentino que llevó mas lejos la bandera del 25 de Mayo, paseándola en triunfo por los pueblos de Rio Bamba y Pichincha, y clavándola victoriosa en la cima del Chimborazo.

La carrera militar de este soldado valeroso, está esmaltada de proezas y acciones heróicas de todo género, cuya noticia ha llegado hasta nosotros, no solo por los boletines y partes del ejército, sino tambien por el eco de la tradicion popular.

Su vida puede decirse que es un itinerario glorioso de nuestros pasados triunfos. Do quiera que el cañon de la libertad se ha dejado oir en liza caballerosa y leal, la figura del General Lavalle ha aparecido para aterrar á los tiranos.

Alferez en los muros de Montevideo, Teniente en Putaendo y Chacabuco, Capitan en Maipú y en el Sud de Chile, Sargento Mayor en Pasco, Comandante en Rio Bamba, Pichincha y Moqueguá, Coronel en Ituzaingó, General en Navarro, Puente de Marquez, Palmar, Carpintería, Yerbal, Don Cristóbal, Sauce Grande, Tala, Quebracho y Famaiyá, se le vió siempre, terrible en la pelea, generoso en el triunfo, incontrastable en la derrota.

Dotado de un valor sobrehumano, y de una inteligencia superior, Lavalle era tan rápido para concebir como fuerte para ejecutar en los combates.

Educado en el Regimiento "Granaderos á caballo," que nunca fué vencido, bajo los principios austeros del General San Martin él llevaba siempre la vista alta y el paso mesurado.

Habituado á triunfar de subalterno en los combates de la independencia, cuando llegó á General ordenaba una batalla con la misma serenidad que si dispusiera una parada.

Su semblante grave, pero apacible, no se alteraba nunca. Su alma de fuego se volvia de nieve cuando estaba en el peligro; así como su voz plateada y dulce, se dilataba como el eco del clarin cuando era necesario hacerse oir en las estremidades de la línea.

Razon ha tenido el publicista Sarmiento, cuando al describir el paso de los Andes, pone al General San Martin al nivel de Anníbal; mucha el hábil Coronel Mitre, cuando apellida Murat argentino al bizarro General D. Mariano Necochea, asi como nosotros no tenemos menos al asegurar, que el General Lavalle reunia en sí el arrojo temerario del bayardo del ejército frances y la serenidad é intelijencia del mariscal Ney, demostrada del modo mas patente al sostener la retirada del ejército grande en el territorio ruso.

El General Lavalle venciendo con 95 granaderos á 500 soldados españoles en Rio Bamba, acuchillando con cien en Pasco á 300, cargando con tres escuadrones en el Puente de Marquez á 3,000 gauchos, queda á la altura de Murat; cubriendo la retaguardia del ejército patrio despues de los desastres de Moqueguá y Torata, en que dió 20 cargas en tres horas, como se verá en el curso de esta biografia, puede ponerse á la altura del afamado Ney.

En confirmacion de lo que dejamos dicho citaremos el juicio que el General San Martin tenia del guerrero que nos ocupa siendo subalterno, y espresado con motivo de las proezas que habia hecho, como guerrillero, en los combates de Putaendo, Chacabuco y Maypú.

A fé que nadie dudará de su competencia para juzgarlo. *Lo que Lavalle haga como valiente*, decia, *muy raro será el que lo imite, y el que lo esceda ninguno;* y el General Bolivar, con quien estuvo siempre en desintelijencia, por el modo brusco con que el Libertador de Colombia, acostumbraba tratar á sus gefes, decia con motivo de haberse negado el General Lavalle, siendo Comandante á obedecer una órden de arresto: *El Comandante Lavalle es un leon, á quien es preciso tener enjaulado para soltarle el dia de la batalla.*

Despues de este fallo dado por los dos primeros capitanes de la América del Sud, Lavalle se ha mantenido siempre á la altura de su fama. En la campaña del Brasil bajo las órdenes del Brigadier General D. Carlos M. de Alvear ejecutó las mismas heroicidades que en Chile y el Perú; habiendo recibido en recompensa de ellas, el grado de General, en el mismo campo de Ytuzaingó.

Si del terreno glorioso de nuestras guerras nacionales, venimos á la época nefanda de nuestras discordias civiles, hallaremos siempre á este obrero del progreso, combatiendo por la libertad de la patria.

Paladin de la edad media, pero sin casco ni cota de malla, Lavalle aparece en todas partes donde es preciso hacer un esfuerzo, donde es necesario morir por salvar los principios proclamados el 25 de Mayo de 1810.

El ha sido el caudillo de la revolucion social de nuestro pais. El que desde 1828 hasta 1841, en que exhaló el último aliento, no cesó un dia de protestar con las armas contra la existencia sangrienta del verdugo del Rio de la Plata.

En Carpinteria como en el Palmar, la espada del héroe vibró en defensa de las libertades Orientales, como habia vibrado en el Yerbal y el Bacacay por la independencia de aquel Estado.

Mas adelante, no pudiendo ser indiferente á los atentados inauditos del bárbaro (1) que devoraba los pueblos argentinos, se lanza con un puñado de bravos, sus compañeros de destierro, en defensa de sus hermanos, y lucha uno contra diez en cien combates, hasta que la bala de un cobarde traspasa el pecho que tantas veces habia respetado la metralla española, cayendo como el *mártir* que afronta los peligros con la conciencia del sacrificio.

Lavalle, que puede tomarse por el tipo del soldado americano perfeccionado por el arte y la educacion militar, era alto, de apostura gallarda, maneras cultas y desenvueltas, barba roja, frente ancha, pelo rubio claro, lábios cárdenos y delgados, boca regular, ojos azules y significativos, nariz chica pero afilada, color blanco, patilla poblada en la parte inferior, semblante grave, y mirada magnética.

En su figura habia todo el talante de un bizarro oficial de caballería, y en su naturaleza todas las condiciones especiales que se requieren y que constituyen su esencialidad: fuerzas hercúleas, salud de bronce, destreza en el caballo.

Le hemos visto muchas veces marchar 15 horas al tranco, sin que su posicion variase en la montura; y dormir meses enteros á la cabeza de la columna vestido, en una temperatura horrible, sin que lo aquejara jamás ninguna dolencia.

Dotado de un talento superior y de un alma ardiente y noble, su decir era conciso, claro y elocuente.

Cuando hablaba de Rosas no le daba otro nombre que el de verdugo; y si se discutia en su presencia sobre los medios que debian emplearse para derrocarle, combatia del

(1) Palabras del General Lavalle.

modo mas decidido la idea reinante en esa época, de que era preciso igualar la lucha haciendo la guerra del modo que la hacian los seides de la tiranía.—Cómo se iguala la guerra?—preguntaba—confiscando propiedades, fusilando prisioneros de guerra, degollando inocentes, llevando la desolacion y el espanto á los últimos aduares de la República? No: mil veces no: la mano que ha de plantificar las instituciones no puede ensangrentarse—respondia á los que le aconsejaban ese error de apreciacion. El soldado de la civilizacion armada no puede equipararse al bandolero que roba por instinto, que mata por instinto y que sacrifica todo á la necesidad de conservarse en el poder.

El ejército libertador, añadia, debe responder á las confiscaciones, con el respeto á la propiedad y á los derechos del ciudadano; á la fusilacion de sus prisioneros con el terror en el campo de batalla, y á la degollacion de los inocentes con el propósito firme y eterno de salvar á la Nacion del sangriento salvage que la afrenta.

Debe hacer notar á los pueblos la diferencia que existe en las hordas de Rosas, y sus lejiones compuestas de los primeros ciudadanos de la República. Debe en fin, hacer ver al mundo que nos observa, que al lanzarse sin los elementos necesarios en esta campaña superior á sus fuerzas, no ha tenido mas objeto, que tender una mano generosa á sus hermanos cautivos, y que si no les es dado salvarlos y redimirlos sabrá morir envuelto en su bandera.

Tales fueron las ideas, que el gefe de la cruzada libertadora supo impregnar en la mente de sus soldados; tales los principios á que se mostró siempre fiel el ejército libertador de 1840, y tal la política, que ha dado por resultado, que la causa de la libertad argentina, no se haya manchado con un solo crímen y que hoy aparezca pura y santa á la faz del mundo civilizado.

I.

Los Andes le vieron alzarse á su cumbre,
Y allí derramando magnética lumbre
De América el mundo con ella alumbró;
Le vieron soberbio venciendo á los Reyes,
Llevando el programa de glorias y leyes
Grabado en el sable que grillos trozó.

MITRE.

EL General Lavalle nació en Buenos Aires en Octubre de 1797. Cuarto hijo de una familia distinguida, recibió la educacion que por esa época podia darse á las personas acomodadas en la capital del Vireinato. Don Manuel Lavalle, su padre, fué Colector de Aduana hasta 1834 en que obtuvo su jubilacion. Este benemérito ciudadano merece ser nombrado en la biografia de su hijo, pues á él debió tal vez ciertos principios rígidos de honradez que el General, con su imaginacion fogosa y su corazon impresionable, supo llevar hasta el heroismo caballeroso.

La revolucion de 1810 lo encontró de 14 á 15 años, y es fácil comprender las impresiones que este acontecimiento despertaria en su alma ardiente, siendo esta la edad en que las cosas grandes y el amor á la gloria tienen mas prestigio sobre los hombres. Por una carta de Lavalle escrita tres años despues, es decir, cuando tenia diez y siete años, se vé que estaba devorado del anhelo de distinguirse, y que ansiaba por combatir y sacrificarse por la patria.

Lavalle empezó su carrera en el 4º escuadron de "Granaderos á Caballo" de San Martin, que á la sazon creaba el General Zapiola, entonces Comandante, en los cuarteles del Retiro despues de la batalla de San Lorenzo, que tuvo lugar en 1813. Tal vez este hecho de armas y la rendicion del ejército español en Salta en el mismo año, contribuirian á inflamar su ánimo esforzado.

No teniendo á la vista su foja de servicios, por haberse perdido con los demas papeles en su última campaña de 840, no podemos averiguar el dia fijo en que entró á la carrera militar, ni podremos determinar en adelante con precision exacta las fechas en que obtuvo sus demas ascensos; así como la de las acciones notables en que se haya distinguido, acciones que aunque escapen á las grandes pinceladas de la historia, deben tener lugar en su biografia.

Para evitar toda confusion, cuando hablemos del Regimiento "Granaderos á Caballo" nos es forzoso prevenir, que este célebre cuerpo se crió por escuadrones; así es que aun-

que figure á un mismo tiempo en el Alto Perú y en el sitio de Montevideo, no debe olvidarse que eran escuadrones sueltos y que siempre habia uno de plantel disciplinándose en los cuarteles de Buenos Aires.

En 1813 era alferez Lavalle, y se hallaba con su compañía de reclutas en el Retiro, mientras el resto de su regimiento estaba en campaña. La inaccion lo consumia, y miraba desde lejos con entusiasmo las tiendas del campamento, el humo de los combates y los laureles que en ellos se conquistaban; sintiéndose humillado al no participar de sus peligros, y oyendo tal vez una voz secreta que le decia, que por ese camino llegaria á la inmortalidad. Todo esto consta de una carta del 27 de Mayo de 1813 dirijida al General Alvear, que original conocemos, en la que entre otros conceptos, son dignos de notarse los siguientes: "Todo oficial de honor debe aspirar á conservar su buena reputacion en el concepto de sus conciudadanos.—Se dice en este pueblo que á mí se me ha dejado aquí por cobarde é inepto; á la verdad, parece cosa estraña que desde que se formó el regimiento de "Granaderos" hayan salido varios trozos de él á campaña, y que no habiendo quedado en esta, sino un piquete de reclutas de mi cuerpo, no haya tenido yo el gusto de probar mi honor y buenos sentimientos. Si V. S. reflexionase un momento sobre mi situacion, conoceria lo deseoso que debo estar de morir por la patria y en obsequio de mi honor, antes que ver con indolencia formar á todo un pueblo, un concepto bajo de mi comportacion.

"Ruego á V. S. se digne acceder á una solicitud tan justa, pues deseo con ansia sacrificarme, &c."

Por estos renglones escritos cuando Lavalle tenia apenas 17 años, se vé ya en jérmen su génio militar, el mismo pundonor llevado al estremo, los mismos sentimientos elevados de abnegacion y patriotismo, y esa misma frase vigorosa de su estilo epistolar, que empieza á templarse al fuego del entusiasmo que ardia en su alma.

Por esa carta se vé que era uno de los oficiales mas antiguos del resto del Regimiento, que acababa de salir á campaña, es decir, del que habia ido al sitio de Montevideo, y estaba en aquel momento con el General Alvear.

Como coincidencia debe tenerse presente, que la carta del alferez Lavalle al General Alvear era escrita el 27 de Mayo de 1813, y que el 25 de Mayo del mismo año, fué celebrado con un entusiasmo verdaderamente antiguo: que en esos dias cada ciudadano de Buenos Aires se creia un griego ó un romano de los tiempos heróicos, habiéndose presentado el pueblo en la plaza, con la cabeza cubierta por el gorro de la libertad. ¿No influiria en el jóven militar el recuerdo de esa festividad patriótica cuando dos dias despues escribia su carta?

Por lo que dejamos espuesto, se vé que la espada de Lavalle fué una de las ùltimas del regimiento "Granaderos á Caballo" que se desenvainó; pero tal vez esto mismo influyó para que fuese mas terrible y produjese mas estragos en las filas enemigas, sobre cuyas cabezas brilló como un meteoro en los campos de batalla, en que resplandeció mas tarde.

En 814 pasó segun sus deseos al ejército sitiador de Montevideo á las órdenes del General Alvear. En esta época era ya teniente, y como tal estaba al cargo de la 2ª compañia del 4º escuadron á que pertenecia, mandado como el 3º por el comandante hoy General Zapiola. En esa época, aunque Lavalle mostró ser un hombre superior al peligro, no tuvo ocasion de distinguirse, no habiendo tenido, por otra parte, tiempo para ello, pues muy poco despues, el 24 de Febrero de 1814, se rindió la plaza de Montevideo.

Despues de este suceso, que terminó la dominacion española en esta parte de la América, fué destacado al Cerro de Montevideo, y con este motivo se quejaba amargamente á un amigo, de que no le dieran comisiones mas activas en que pudiese distinguirse, demostrando la impaciencia de montar á caballo y recibir el baustismo de fuego y de la sangre, que segun Napoleon es el óleo de los valientes.

En 1815 salió á campaña con su cuerpo, siendo el Brigadier Soler General en Gefe de la Banda Oriental, para combatir al caudillo Artigas, que habia negado la obediencia al Gobierno General.

El ejército de operaciones se dividió en tres cuerpos, tocándole al regimiento "Granaderos" marchar de vanguardia de esas tres columnas. Esta vanguardia la mandaba el Coronel Dorrego, y á sus órdenes se batia por primera vez Lavalle, en la guerra civil con las fuerzas sublevadas [en los Guayavos] el 10 de Enero de 1815. ¡Qué coincidencia tan singular!

Esta campaña terminó despues de algunos encuentros, ora adversos, ora favorables, con la persecucion de Artigas, hasta las fronteras del territorio del Brasil.

En 1816, el regimiento "Granaderos" pasó á Mendoza para formar parte del ejército que debia dar la libertad á la República de Chile, que á consecuencia del desastre de Rancagua habia caido otra vez en poder de los españoles.

En el campamento del Plumerillo, en que se organizaron los cuerpos que despues pisaron la cumbre de los Andes, Lavalle se hizo notar por su contraccion al servicio, la gravedad de su parte y el entusiasmo por la carrera que habia abrazado.

Vamos á entrar ya á la época en que el General Lavalle va á ocupar un lugar distinguido entre los guerreros de la independencia; en que su nombre va á ser inscripto en el libro de la historia por la mano del General San Martin.

Para dar al General Lavalle la gloriosa parte que le cupo en los primeros movimientos del ejército patriota, al ejecutar su jigantesca empresa, necesitamos describir ligeramente el paso de los Andes.

Sabido es que el General San Martin, para engañar al gefe de las fuerzas realistas, habia ocultado bajo el velo del misterio mas impenetrable el secreto de su operacion. Ya hacia entender que su mira era pasar la Cordillera por el portezuelo del Planchon, haciendo construir un puente sobre el rio Diamante, ya que iba á lanzarse por el de los Patos, Portillo ó Uspallata, mandando recorrer sus desfiladeros.

Su primer plan fué pasar por el camino de la Dehezza, y correrse á la izquierda por sendas escabrosas en direccion al Tupungato, y desde esa altura descolgarse de las montañas de los Andes por desfiladeros peligrosísimos, y caer improvisamente sobre Santiago por una marcha rápida, quedando por esta operacion á retaguardia de los enemigos fraccionados, é interceptando así sus comunicaciones. Al efecto mandó al ingeniero del ejército D. Antonio Arcos, para que reconociera este camino, el cual se internó en la Cordillera hasta el territorio chileno, y despues de un reconocimiento prolijo informó, que por ese punto era irrealizable la marcha del ejército. A consecuencia de este informe, San Martin varió su plan quince dias antes de emprender su movimento, sin que ninguno de los ingenieros que empleaba, conociera su verdadero itinerario.

Convencido que el éxito de la dificil operacion que iba á ejecutar dependia del secreto de sus operaciones, tomó tambien todas sus medidas para ocultar su pensamiento, que el punto por donde llevó á cabo su invasion, con el grueso de su ejército, fué el que menos

se habia guardado por el enemigo, al estremo, que aun despues de pisar el territorio chileno, Marcó del Pont, General en Gefe de las fuerzas del Rey, ignoraba todavia cual era el punto de la gran invasion, porque por todos los portillos accesibles de la Cordillera aparecian fuerzas á la vez, como lo dice el mismo Marcó en su correspondencia que tenemos á la vista.

Cuando el General San Martin tuvo todo preparado para emprender su campaña, consultó al Gobierno de Buenos Aires sobre el paso de los Andes (1), y el Supremo Director del Estado, Brigadier D. Juan Martin Puyrredon, aterrado ante la magnitud de la operacion, le ordenó que suspendiera su marcha y retrogradase á Mendoza si se habia puesto en movimiento. Esta comunicacion la recibió San Martin hallándose comprometido en los desfiladeros de los Andes, y su contestacion fué el parte de la batalla de Chacabuco.

No cumpliriamos con la mision de biógrafos del esclarecido General Lavalle, si al llegar á este punto importantísimo de la gloriosa epopeya de Sud América, no hiciéramos notar la figura colosal del libertador de Chile, y protector del Perú, en ese momento supremo de su vida militar.

Para calcular con exactitud la importancia del General San Martin, preciso es considerarlo y colocarse en el lugar que él se encontraba cuando recibió la órden de suspender su marcha, del Gobierno de quien dependia, y traer á cuenta los elementos con que contaba y la inmensa responsabilidad que asumia en el caso muy probable de que su empresa tuviese un resultado adverso, atentas las dificultades que tenia que vencer para lograr su objeto.

San Martin invadió con menos de 4,000 hombres; Marcó del Pont contaba con 7,000 soldados de línea y algunas milicias de Chile, y apesar de esta desproporcion numérica de las fuerzas contendentes, el General patriota tuvo la habilidad de presentarse mas fuerte en todas partes

El ejército libertador abrió su campaña sobre Chile el 20 de Enero de 1817 dividido en tres cuerpos. El primero, compuesto del batallon "Cazadores de los Andes," 4 compañías de Granaderos del número 7 y 8 de línea, el 4º escuadron del regimiento "Granaderos á caballo," la escolta del General en Gefe y 7 piezas de tren con su dotacion correspondiente, al mando del Brigadier Soler. El segundo, compuesto de 4 compañías de fusileros del 7 de línea, de los de iglal clase del 8, y 4 piezas de artillería al mando del Brigadier O' Higins, y el tercero, compuesto de tres escuadrones "Granaderos á Caballo," 5 piezas bien dotadas, con el cuartel general, maestranza, hospital, ingenieros etc., con el General en Gefe.

El 11 de línea, un cuerpo de milicias y una pieza de á 12 marcharon con el Teniente Coronel Las Heras por Uspallata para reunirse al grueso del ejército en el Valle de Aconcagua. Esta division pertenecia al 3.er cuerpo, lo mimo que la del Coronel Freyre, que fué por el Planchon.

El objeto de la marcha de Cabot por "Coquimbo," de Tompson por el "Portillo" y Freyre por el "Planchon" era distraer al enemigo, mientras el grueso del ejército se dirijia

---

(1) El Virey Abaseal fué el primero que concibió la posibilidad de invadir las provincias argentinas con el ejército realista para sofocar la revolucion de Buenos Aires, atravesando los Andes; pero su idea no tuvo consecuencia, ya por carecer de instrucciones para ejecutar ese movimiento hábil, ya porque retrocediera ante las dificultades que tenia que vencer para llegar á su fin.

En 1816 el General Guido, entonces oficial mayor del Ministerio de la Guerra, tomando á vuelo de pájaro la idea de Abascal, presentó al Gobierno una memoria, que lo honra altamente, sobre la conveniencia de ocupar á Chile. En esa memoria, puede decirse con propiedad, que existe en gérmen el paso de los Andes.

por los "Patos", asi como la marcha de Las Heras por Uspallata era contribuir por distinto camino al éxito de la invasion.

Apenas comprometido San Martin en los desfiladeros de la Cordillera, supo que la vanguardia de la division "Las Heras," compuesta de 160 hombres al mando del Sargento Mayor D. Enrique Martinez, hoy Brigadier, habia tenido un encuentro en "Pihueta" con 250 hombres del afamado Regimiento "Talavera," y que despues de un reñido combate por la impericia de un oficial subalterno, los patriotas habian tenido que retirarse. Este contraste no hizo ninguna impresion en el ánimo del General San Martin, y el bizarro Comandante Las Heras, para repararlo robusteció inmediatamente su vanguardia y se dirijió á marchas aceleradas por la ruta que se le habia señalado, venciendo todas las dificultades. El 4 de Febrero llegó la división Las Heras á la "Guardia Vieja" por el camino de Uspallata, y ordenó inmediatamente su asalto al Mayor D. Enrique Martinez, que antes de 20 minutos la tomó á la bayoneta con 180 hombres, salvándose solo 14 de los 160 españoles que tenia de guarnicion.

Al mismo tiempo que el General realista recibia la noticia de este ataque, y de la operacion de Las Heras, que él tenia por el grueso del ejército, tuvo parte que otra columna patriota penetraba por el Valle de "Putaendo" á las órdenes del Brigadier Soler.

Los españoles entonces se corrieron á su izquierda para contener la fuerza que aparecia, y dieron lugar á que el Comandante Las Heras se posesionara de Santa Rosa, el mismo dia que para efectuar esta ocupacion, le señalaban sus instrucciones.

Quintanilla, que era gefe que mandaba la division española destinada á contener en su marcha al Brigadier Soler, se encontró con este en el cerro de las "Coimas", donde fué batido por el bizarro Comandante D. Mariano Necochea al frente de 80 Granaderos.

Mientras que las columnas de los flancos asomaban por los desfiladeros de los Andes, D. Antonio Arcos, injeniero del ejército, con 200 hombres tomaba la garganta de las "Achupayas," para protejer el movimiento de Soler sobre "Putaendo," cubriendo su flanco izquierdo. Entre tanto el comandante militar de San Felipe, que habia sentido la operacion de Arcos sobre aquel punto, marchó con cien veteranos y las milicias de Aconcagua á impedirle que se posesionára ó fortificára en aquel punto; pero aun no se habia presentado á los patriotas para disputarles el paso, cuando fué hecho pedazos por el teniente Lavalle á la cabeza de 25 Granaderos á caballo.

Este hecho de armas que tuvo lugar el dia 4, dos horas antes del choque de la "Guardia Vieja", por el Mayor Martinez, dió por resultado la ocupacion completa del valle de "Putaendo" y de la Villa de "San Felipe."

Entre tanto el General San Martin descendia majestuosamente de la cresta de los Andes con el cuerpo principal del ejército y se incorporaba á la division "Las Heras" en el valle de "Santa Rosa."

Despues de los encuentros que hemos mencionado, los españoles no pensaron ya en oponerse al ejército patriota en los desfiladeros de la Cordillera, y reconcentraron todas las fuerzas que pudieron reunir, sobre la hacienda de Chacabuco, que está en las laderas de la cuesta que lleva este nombre en el camino de Santiago á "Aconcagua."

No pasaron cuatro dias sin que tuviera lugar la célebre victoria de Chacabuco, que dió por resultado la completa derrota de las fuerzas españolas, la ocupacion de la capital é instalacion de las autorid ades patrias en la República de Chile. En esta batalla Lavalle se distinguió á las órdenes del Comandante Necochea, y fué hecho Capitan por su brillante comportacion, y por haber muerto en la refriega el Comandante de su campañía.

Para que nuestros lectores puedan apreciar suficientemente el triunfo obtenido por el Teniente Lavalle en las "Achupayas", transcribiremos á continuacion un periodo del parte de la batalla de Chacabuco, pasado al Gobierno de Buenos Aires por el General en Gefe del Ejército de los Andes. Dice así: "El dia 5 tuve ya aviso del General de vanguardia, que este oficial, [se refiere á Arcos, habia entrado en las Achuparras el 4 por la tarde; que el Comandante de "San Felipe" con ciento y mas hombres y la milicia que pudo reunir vino á atacarle; pero que fueron rechazados por 25 "Granaderos á Caballo" al mando del bravo Teniente Lavalle, á punto que en la misma noche y mañana siguiente abandonaron todo Putaendo, y la Villa de San Felipe, dejando equipajes, caballadas y cuanto tenian"—*San Martin.*

Desde entonces, puede decirse con propiedad, que el nombre de Lavalle pertenece á la historia. En adelante, elevado á mas alta escala, su fama empieza á estenderse en proporcion del rol que desempeñaba.

Despues del triunfo de Chacabuco y ocupacion de toda la parte Norte de la República de Chile, los españoles se replegaron al Sud; y Lavalle, con el Escuadron á que pertenecia, pasó allí para formar parte de la division con que el General D. Antonio Balcarce los hostilizó del otro lado del "Bio-Bio."

En el sitio de "Talcahuano", se distinguió generalmente, siendo siempre el oficial de avanzada mas temido de los españoles; con este motivo el Coronel Freyre (que era conocedor de valientes, y capaz de acobardar á los mas bravos) llamábale el valiente de la Vega de "Talcahuano." En el asalto de esa fortaleza formidable se distinguió especialmente, y en la retirada, contribuyó á salvar las columnas de infanteria, rechazadas en los muros.

Antes de la sorpresa de "Cancharrayada" prestó servicios recomendables en la vanguardia, asistiendo á la mayor parte de los combates pequeños, que precedieron á esa fatal jornada.

Hecho capitan en "Chacabuco", mandaba ya una compañía de los famosos Granaderos, cuando en la célebre batalla de "Maypú", el Coronel Zapiola con su regimiento y el Coronel Freyre con el suyo, pusieron fuera de combate á la caballeria realista en los momentos mas difíciles de aquella accion, que dió por resultado no solo la libertad de Chile sino tambien la independencia de las demas repúblicas del Pacífico.

Despues de ese suceso espléndido, en que se portó con la mayor bizarria, hizo la campaña del Sud contra las reliquias del ejército español, hallándose en los diferentes encuentros que tuvieron lugar, habiéndole tocado al regimiento "Granaderos" empujar con sus sables afilados á los últimos españoles que evacuaron el territorio de Chile.

En 1819 volvió á Mendoza con su cuerpo, trayendo ya en su pecho las condecoraciones con que el Gobierno de Chile habia premiado á los defensores de su independencia, y con los despachos de Sargento Mayor Graduado que le fueron expedidos, por su brillante comportacion en los llanos de Maypú. Fué entonces que contrajo el compromiso de casarse con la digna señorita D.ña Dolores Correa, que despues fué la compañera inseparable y afectuosa de su vida, y á la cual tributa hoy el pueblo de Buenos Aires las consideraciones debidas á su virtud y á la memoria del primer paladin de su libertad civil.

II.

El sol de los recuerdos, el sol del Chimborazo
Que nuestros viejos padres desde la tumba ven:
Aquellos que la enseña de Mayo con su brazo
Clavaron de los Andes en la nevada sien.

MARMOL.

ZANJADAS las dificultades con el Gobierno de Chile para llevar á cabo la espedicion del Perú, Lavalle repasó la Cordillera con su Regimiento, y se embarcó con el ejército libertador al mando del General San Martin, en el puerto de Valparaiso el 20 de Agosto de 1820.

Despues de su desembarco en "Pisco" tuvo lugar el célebre combate de "Nazca", en que el Mayor Lavalle con 80 granaderos que mandaba, derrotó (1) completamente á 600 españoles, matándoles 60 hombres, y tomando 86 prisioneros, y 300 fusiles. Dispersa esa fuerza realista, y desembarcadas las tropas que debian entrar en operaciones por ese punto, fué destinado con el Escuadron de su mando á la columna con que el General Arenales debia penetrar en el interior del pais, mientras que el General San Martin, con el grueso de la espedicion, se dirigia al Norte de aquella República.

Por lo que se vé pues, así como Lavalle habia sido el primero que en la invasion á Chile se desprendió de las montañas de los Andes, para llevar el espanto á las filas españolas en el encuentro de las Achupayas; en la empresa no menos jigantesca de libertar la tierra de los Incas, fué tambien el primero, que por un mandato sin duda de la Providencia, pisó el territorio peruano, para infundir el terror en las tropas realistas, que en aquella parte de la América hacian flamear los Estandartes de Castilla.

La mision de la Division Arenales, era despertar el sentimiento patrio en aquellas provincias subyugadas por el mas bárbaro despotismo; reconocer sus localidades, ecsaminar su opinion y recursos (2); ver si podia batir ó impedir que las fuerzas que estaban acantonadas en el Valle de "Jauja" y otros puntos se reunieran al ejército de línea, que constaba de mas de 11 mil hombres y obligar al General español á que hiciera una diversion de sus

(1) Entre estos ochenta valientes se encontraba el bravo Coronel Brandzen entonces capitan, y el no menos denodado Coronel D. Isidoro Suarez en clase de teniente.

(2) Memorias del General Arenales.

fuerzas, mientras el cuerpo principal del ejército libertador tomaba las estremidades mas ventajosas del Norte de la Capital. En esta campaña, que dió los resultados mas prósperos para la causa de los independientes, el Mayor Lavalle se cubrió de gloria. Por las memorias del General Arenales que tenemos por delante al escribir estas líneas, se vé que él con sus cien Granaderos era el encargado de hacer todas las esploraciones, de vencer todos los inconvenientes, de despejar en fin el frente por donde habia de pasar la division.

Para comprender la magnitud de esta empresa, y apreciar en su verdadero valor la audacia del General San Martin al ordenar su ejecucion, es preciso tener presente, que la columna libertadora iba á hacer su marcha por caminos ásperos y desconocidos, en un clima mortífero para los que no están habituados á resistirle, y sin mas punto de apoyo ni base de operaciones, que la que ella pudiera proporcionarse con la punta de sus bayonetas. Sin embargo, desde su salida de Pisco, hasta el 6 de Diciembre en que fué batido el Brigadier, Conde de O'Reilly en el Cerro de Pasco, la division marchó de triunfo en triunfo como se verá por los párrafos que á continuacion transcribimos, sacados del Boletin núm. 7 del Ejército libertador, datado en Guaura el 14 de Diciembre de 1820. "El Capitan D. Florentino Arenales, acaba de llegar del Cuartel General de la Division Arenales con despachos oficiales sobre la completa derrota del Brigadier O'Reilly el 6 del que rije en el Cerro de Pasco: daremos en compendio los detalles de esta gloriosa jornada.

"Los brillantes sucesos de está division, harán siempre honor á la prudencia, actividad y valor del Coronel Mayor Arenales; su carrera desde el año diez está llena de merecimiento y honor; él es digno de la gratitud de todos los Americanos, no menos, que los demas gefes, oficiales y tropa que le han acompañado desde Pisco.

"El honor de nuestras armas ecsije aquí dar algunos detalles de la campaña de la Sierra, de que no hemos tenido noticia, hasta que la victoria del 6 facilitó nuestra comunicacion con el Coronel Mayor Arenales.

"Despues del ataque de Nasca y encuentro de "Acarí", la division salió de Ica el 21 de Octubre, y á marchas casi forzadas por entre nieve y peñascos, llegó el 29 á "Atumpampa", diez leguas de "Guamanga." Allí tuvo noticia que el Gobernador Recabarren con otros empleados habian fugado hácia el "Cusco" con todos los intereses públicos. El General Arenales dispuso, que el valiente Sargento Mayor Lavalle se destacase con toda la caballeria por la pampa de "Cangallo" á cortar los fugitivos antes que llegasen al puente de "Pampas." La oscuridad de la noche y una lluvia continua impidieron su llegada al puente hasta el dia siguiente; el enemigo acababa precisamente de pasarlo, habiéndolo luego inutilizado: fueron sin embargo hechos prisioneros el Comandante de Artillería, cuatro soldados y otros tantos paisanos: desde allí regresó el Mayor Lavalle á unirse con la division, conforme á las órdenes que tenia.

"El 31 entró en "Guamanga" el Coronel Mayor Arenales, y todos los habitantes acreditaron la impaciencia con que ha soportado el Perú un yugo, que aborrece con todo el ódio de que es capaz el corazon humano. El pueblo nombró sus majistrados, y la quietud no sufrió la menor alteracion. La division continuó su marcha el 6 de Noviembre por la villa de "Guanta", apartándose de la inmediacion de "Guancabelica" para entrar en la intendencia de "Tarma", con el objeto de asegurar el puente de "Mayo" (1) paso preciso; por este camino mandó el Coronel Mayor Arenales al Teniente Moyano con 12 granaderos, para que antici-

(1) Debe decirse Mayoc.

padamente se posesionára de él, y lo defendiera á todo trance. En la noche del 11 sorprendió el Teniente Moyano la partida de doce hombres que guardaba el puente: de ellos murió el centinela, siete fueron tomados prisioneros y los demas escaparon á favor de las tinieblas.

Al acercarse la division á "Guencayo", tuvo noticia el Coronel Mayor Arenales, que el enemigo, con toda su fuerza veterana y milicias, (2) algunas piezas de artilleria y pertrechos se acababa de retirar para "Tarma."

"A la misma hora ordenó, que el Mayor Lavalle con los Granaderos á Caballo, los persiguiera en su marcha hasta alcarzarlos; es laudable el celo de quince oficiales de las distintas armas, que quisieron acompañar como voluntarios al Mayor Lavalle en esta empresa. El veinte á las nueve de la noche estuvieron ya sobre la retaguardia del enemigo, que acababa de salir de "Jauja" precipitadamente. Los fujitivos iban subiendo una cuesta elevada y dificil, cuando cargaron sobre ellos los nuestros: la posicion era terrible, y el fuego que hacian los contrarios en retirada era sin interrupcion. Cargó no obstante el Mayor Lavalle á sable en mano, y el denuedo fué tal, que bien pronto hicieron veinte prisioneros inclusos cuatro oficiales, fuera de ochenta hombres que murieron en el combate. El 21 por la noche entró á "Jauja" toda la division, y el 22 salió para "Tarma" el Teniente Coronel Rojas con el Batallon núm. 2 y 50 caballos. El23 recibió "Tarma" á sus libertadores, y á la actividad del Teniente Coronel Rojas se debió que el enemigo no pudiese salvar absolutamente: seis piezas de artillería, 50,000 cartuchos á bala, y un gran número de fusiles, y prisioneros fueron el fruto de esta jornada.

"Libre ya la intendencia de "Tarma", el Coronel Mayor Arenales se puso en marcha para "Pasco", dejando en ella un parque y armamento considerable para las milicias de "Tarma", "Jauja", "Guancayo" y "Concepcion", y por término de su constancia obtuvo aquella division la victoria del "Cerro" precisamente á los dos meses de su entrada en "Ica." ¡Gloria y gratitud á los que han cumplido sus deberes! Esta será siempre la conducta de las tropas de Chile y de los Andes destinadas á libertar al Perú por término de una larga carrera de esforzados y continuos servicios. El 13 se dió el decreto siguiente en la órden del dia:

"La division libertadora de la "Sierra" ha llenado el voto de los pueblos que la esperaban; el peligro y las dificultades han conspirado contra ella á porfia; pero no han hecho mas que hacer resaltar el mérito del que la ha dirijido, y la constancia de los que han obedecido sus órdenes. Para premiar á unos y otros he dispuesto:

"1º Que luego que las circunstancias lo permitan, se grabará una medalla que represente las armas del Perú provisionalmente adaptadas, y en el reverso esta inscripcion: "A los vencedores de "Pasco."

"2º El General de la division la traerá de oro, y lo mismo los demas Gefes de ella; los oficiales la usarán de plata.

"3º Los sargentos, cabos y soldados, traerán un escudo bordado sobre el pecho con las mismas armas y una inscripcion al reverso: "Yo soy de los vencedores de "Pasco."

"4º Mientras se abren las medallas y se hacen los escudos todos podrán usar la cinta tricolor, encarnada y blanca en el lugar propio de la medalla, como un distintivo que recuerde la jornada del 6 de Diciembre de 1820.— Comuníquese á la division del "Cerro" San Martin—*Bernardo Monteagudo*, Secretario de Guerra."

Despues del triunfo espléndido de Pasco, quedaron libres de la dominacion

(2) 600 á 700 hombres, que debian reunirse al General O'Reilly, en la correspondencia tomada.

española las intendencias de Tarma, Guancayo, Guancabelica y valle de Jauja en un trayecto de mas de cien leguas en la parte occidental de la Cordillera; habiendo sido batida completamente la columna de 1,200 soldados de línea con que el General O'Reilly prometió al salir de Lima castigar la osadia de los insurgentes, que se habian atrev'do á penetrar en el interior del pais con una division de 800 hombres.

Entre tanto el General San Martin habia desembarcado en el Norte sin obstáculo, posesionándose de todas las provincias de aquella parte de la República, sin que el fuerte ejército español, que residia en Lima, desprendiese ninguna fuerza para hostilizarlo.

En cumplimiento de sus instrucciones, el General Arenales dejó á aquellas provincias despues de la victoria y vino á reunirse con el General en Gefe en Retes, trayendo consigo 25 gefes y oficiales prisioneros, entre los cuales se hallaba el Teniente Coronel D. Andres Santa Cruz, hoy Mariscal, tomado por el mayor Lavalle, y que despues se distinguió tanto por su pericia y actividad en la campaña de Quito al servicio de la patria; 300 soldados, las banderas y estandartes del Rey, así como toda su artilleria, bagajes &c., quedando encargado de la comandancia de los departamentos libertados el sargento mayor D. Félix Aldao.

Por esa época el General San Martin, organizó el sistema de guerrillas, con que tanto daño hizo á los españoles, y por medio del cual logró que las fuerzas realistas deshalojaran á Lima.

Tres meses despues, el ejército republicano tomaba posesion de la ciudad de las tradiciones fabulosas de Sud América, y el General libertador en posesion de la pluma de oro, con que los Vireyes del Perú daban cuenta de sus operaciones á los Monarcas de Castilla, participaba á los Gobiernos de Chile y Buenos Aires, que era dueño ya del palacio de los Incas, y que estaba en su poder la armadura de acero con que tres siglos antes habia venido Pizarro á la Conquista del Nuevo Mundo (1).

Vamos á entrar ya á una de las épocas mas importantes de la vida militar del General Lavalle; á la descripcion de la campaña del Ecuador y combates de Rio Bamba y Pichincha, en que tanta gloria alcanzaron las armas argentinas y peruanas á las órdenes del General Santa Cruz.

Para dar á los triunfos que vamos á narrar toda la importancia que tuvieron en el desenlace de los destinos de la América, nos es indispensable poner lijeramente en relieve la situacion respectiva que por esa época asumian las Repúblicas del Perú y Colombia; asi como la posicion dificil en que se encontraba el éjercito libertador despues de la ocupacion de Lima.

En 1822 el General Bolivar despues de algunos triunfos y derrotas, se encontraba reducido á la mas completa inaccion en las alturas de "Bombaná" con sus mejores batallones casi en cuadro, y sufriendo diariamente las hostilidades de los pastusos (2), que haciéndole la guerra de montoneras no le dejaban dar un paso sin que perdiera una parte de sus mejores soldados. Habia á mas un ejército en "Quito" de cerca de 4,000 hombres, de tropas últimamente llegadas de la península, que se enseñoreaba de aquella

(1) Esta armadura existe en el museo de Lima. La Bandera que el General conquistador tremoló en la ciudad de los Reyes no la encontró el General San Martin sino despues de algun tiempo de su permanencia en Lima, pues los españoles la habian ocultado como una reliquia sagrada.

(2) La Provincia de Pasto en Nueva Granada, defendió con encarnizamiento la causa del Rey, hasta la terminacion de la guerra de la Independencia.

parte del continente, que por su posicion topográfica puede considerarse como el corazon de la América Meridional.

Uníase á esto que Lacerna, Canterac y Carratalá, despues de su salida de Lima, habian obrado una reaccion en las provincias interiores, á favor de la derrota de "Guancayo", y el ejército Libertador diezmado por la fiebre en los departamentos de la costa, y fatigado por una campaña llena de privaciones y peligros, empezaba á resentirse en su moral enervado por los goces de una ciudad voluptuosa.

En estas circunstancias el General Sucre, que ocupaba Guayaquil con una fuerza de 500 hombres, despues de su derrota de Guachi, solicitó del General San Martin auxilios para robustecer su columna; y el General Argentino comprendiendo, que en la guerra muchas veces para salir de una posicion dificil, es preciso tomar el camino mas arriesgado dispuso que una division compuesta de los batallones número 2 de "Trujillo" y número 4 de "Piura", de los Escuadrones 1 de Granaderos á caballo de los Andes y cazadores del Perú y una compañía de artillería, marchasen del Norte á las órdenes del General Santa Cruz, para incorporarse al General Sucre en "Saraguro", y reunidos buscar al enemigo, que era dueño ya de la ciudad de "Quito" y todas sus adyacencias.

Pronto los tostados hijos del Ecuador tuvieron ocasion de contemplar desde la cima del Chimborazo, el espectáculo magnífico de ver abrazarse al pié de aquel gigante de los cerros, á los denodados gauchos de la Pampa Argentina que habian atravesado un territorio de 1,600 leguas, por entre bosques de bayonetas españolas por dar la libertad á sus hermanos, con los no menos bravos paisanas de los llanos de Nueva Granada y Venezuela, que desde las orillas de "Orinoco" venian disputando palmo á palmo al afamado Morillo, la posesion de la patria.

A favor de esta operacion, la República de Colombia quedó libre de la dominacion española, como consecuencia inmediata de la famosa batalla de Pichincha; el inmenso territorio que hoy forma la República del Ecuador, antes pertenecientes al Vireynato de Nueva Granada; salvo del General Bolivar y en actitud de entrar nuevamente en la lucha; así como restablecida la moral en los ejércitos patriotas.

La inmortal jornada de Pichincha fué precedida del combate de Rio Bamba y de este encuentro es del que tenemos que hablar en esta parte de nuestro trabajo; porque es en él donde la figura histórica del General Lavalle empieza á tomar mas altas proporciones, y su fama cada vez mas creciente en la lucha de la independencia, el vuelo que lo elevó despues á las altas regiones de la gloria.

El combate de Rio Bamba es el choque de caballería mas lucido que haya tenido lugar en la guerra de nuestra emancipacion, y el que ha elevado tambien á mas alto grado el renombre de bravo que llevaba el ejército de los Andes, en los gloriosos tiempos que dejamos á la espalda. En él se vió al intrépido Lavalle, con 96 granaderos, arrollar cuatro Escuadrones fuertes cada uno de 120 hombres de las mejores tropas del Rey, hasta meterlos á sablazos bajo los fuegos de la infantería, habiendo pasado antes por la villa de Rio Bamba, que estaba interpuesta entre los dos ejércitos, para desafiar á la caballería enemiga, que con la intencion de alejarlo de toda proteccion, no salia de la pequeña planicie que está al pié de las alturas que coronan aquel pueblo, y á las cuales queria atraer al General Sucre el gefe español, para batirlo con ventaja.

La posicion de Lavalle en ese dia, era tanto mas conspícua, cuanto que estaba peleando por primera vez con una fuerza cuatro veces mayor que la suya, en presencia

de los orgullosos soldados de Colombia, contra la voluntad del General en Gefe, que en esos momentos lo acusaba de imprudente, por haber comprometido un choque en que tenia que combatir uno contra cinco, y del cual, segun él, no podia salir victorioso. En prueba de lo que dejamos dicho citaremos las palabras que el Coronel Ibarra, sobrino del libertador Bolivar, dirijió al General Sucre, en aquellos momentos supremos, y sus contestaciones sacadas de los apuntes del Coronel del Ejército de los Andes D. Juan Espinosa, publicadas en el "Correo Peruano" del 23 de Mayo de 1846. Despues de la primera carga que Lavalle dió á los españoles y en la cual llegó hasta tiro y medio de fusil, los "Granaderos" se retiraron al tranco, como mas adelante verán nuestros lectores por el parte de este combate, que tambien transcribiremos. Entonces el General enemigo, organizó los cuatro escuadrones que habian sido acuchillados momentos antes, y los hizo cargar poniéndose él mismo á la cabeza. Lavalle, cuando estaban á cien pasos á su retaguardia, volvió caras por pelotones, y cargó al centro de los cuatro escuadrones. En este momento el General Sucre, creyó perdidos á los "Granaderos" por la imprudencia de su Gefe, y no quiso protejerlos, dice Espinosa, *por no comprometer una accion general para la cual no estaba preparado, y por ser muy avanzada la hora.* A las repetidas instancias que le hicieron de protejer al Escuadron con alguna infanteria, contestó: *El Comandante Lavalle ha querido perderse, que se pierda solo.* El Coronel Ibarra, sobrino del Libertador y un valiente de primera clase, le dijo: — Mi General, déjeme V. S. ir con mis "Guias" en proteccion de los "Granaderos" y yo le respondo del triunfo, y saltándole las lágrimas, añadió :— ¡Cómo se pierde un escuadron tan valiente! mi General, permítame V. S.— El General Sucre, con una calma inalterable, le contestó: Coronel Ibarra, aquí el único responsable soy yó; pero vaya V. y haga su deber.

Poníanse recien al gran galope los denodados "Guias de Colombia" cuando los bizarros "Granaderos" decidían la victoria, sin que les cupiese mas que á cincuenta de esos bravos, ayudar á recojer los laureles, que los inmortales "Granaderos" habian alcanzado, segando cabezas españolas con el corvo de los Andes, en aquel anfiteatro de la edad media.

Este triunfo fué tanto mas glorioso para el Comandante Lavalle, cuanto que el ejército patriota estaba profundamente impresionado, á consecuencia de haber sido batido el dia antes, uno de los mejores Escuadrones del Libertador Bolivar por otro español, en presencia de los dos ejércitos. ¡Pero á qué continuar nosotros la narracion histórica de ese suceso espléndido, si nada hemos de poder decir, que no sea pálido al lado de la descripcion, que el mismo General Lavalle hace de él en el parte de Rio Bamba, al General San Martin, y en su contestacion á un suplemento al "Condor" de Bolivia, datada en Buenos Aires el 10 de Mayo de 1826! En ese parte y en esa contestacion que, nos complacemos en ofrecer, como un modelo de claridad y precision para describir batallas, á nuestros jóvenes militares, verán nuestros lectores, narrados con una naturalidad admirable, por la misma mano del héroe los mas mínimos incidentes del combate. Napoleon describiendo sus campañas de Italia no es mas conciso, ni militar en su estilo, que el Comandante Lavalle trazando las diversas peripecias del ataque en ese dia de gloria para las armas argentinas.

Para que nuestros lectores puedan formar un juicio exacto sobre los escritos referidos, nos es indispensable copiar aquí los párrafos del *Condor* referentes al combate de Rio Bamba y Pichincha, que son los que se precisan para nuestro objeto; el periódico de

Bolivia, sin mas objeto que rebajar la gloria de las armas argentinas, que contribuyeron tan oportunamente á la libertad del suelo colombiano, dice así:

"Hemos recibido diferentes comunicados contestando al *Mensajero Argentino* ú observándole sobre el estracto que ha hecho de las campañas del ejército de los Andes. La mayor parte de los comunicados son de oficiales que han hecho la campaña del Sur de Colombia, en que detallan las operaciones en que ha tenido parte aquel ejército sobre Quito; y de ellos reasumimos lo siguiente:

"Una division de mil cien hombres del Perú, fué á la campaña de Pichincha, en los cuerpos, batallon número 2 mandado por el coronel Olazábal, número 4 por el comandante Villa, dos escuadrones de cazadores del Perú por el coronel Sanchez, y el *escuadron de Granaderos de los Andes con cien hombres* por el coronel Lavalle, todos cuatro gefes argentinos. Estando en Cuenca esta division incorporada á la de Colombia, constante de mil quinientos hombres, recibió órdenes del general San Martin para regresarse; y estos gefes, animados de un espíritu marcial espusieron al general en gefe que ellos preferian continuar sus trabajos militares, á volverse á pasear en una ciudad. El objeto de esta órden del General San Martin era apoderarse de Guayaquil, y dejar al General Sucre aislado y perdido con sus tropas al frente de cuatro mil hombres que tenian los enemigos. El General Sucre, que de antemano contestó al General San Martin, que si le remitia el batallon de Numancia (hoy Voltíjeros) que estaba en Lima siendo la columna y sosten del órden y de la libertad de la capital, le volveria inmediatamente todos aquellos cuerpos, vió en esta disposicion de los gefes, buenos presagios de la campaña, y la continuó.

"A fines de Abril el *escuadron de Granaderos de los Andes con sus cien hombres* llevando la descubierta, encontró con cuatro escuadrones enemigos, y atacando á dos de ellos con una audacia admirable obtenia la victoria, cuando cargando los otros dos sobre él, lo pusieron en retirada: en estos momentos llegó el Coronel Diego Ibarra comandante general de la caballería con un escuadron de Dragones de Colombia, y reponiendo el combate, obtuvo el brillante triunfo de Rio Bamba en que el escuadron de los Andes hizo prodigios.

"Se continuó la campaña sin otros encuentros que muy parciales de los Dragones, hasta la batalla de Pichincha el 24 de Mayo de 1822. Los primeros cuerpos que entraron al fuego, fueron el batallon de Yaguachi y el número 2 del Perú el primero fué pronto despedazado; y el núm. 2 batiéndose con bizarria, que se habria evitado si su Comandante en vez de hallarse á su frente, no se hubiera metido entre una barranca con la banda de tambores á tocar ataque (de donde lo sacó el Capitan Jordan, chileno, edecan del general en gefe) mientras que su cuerpo se batia de su cuenta, hasta dejar en el campo cincuenta muertos, y otros tantos prisioneros, despues de cargados por una fuerza triple. El núm. 4 puesto sobre la derecha en una formidable posicion, habria remediado este daño, si su Comandante Villa, amigo íntimo de Baco, no estrechára tanto ese dia sus relaciones con aquel Dios, hasta perder la cabeza y desertarse con su cuerpo del campo de batalla.

"La posicion en general no permitia que obrase la Caballeria, que colocada en una quebrada estaba á cubierto de todo mal: sin embargo, los dragones de Colombia subieron pie á tierra á los puestos de la infanteria, ofreciéndose al general para entrar al combate; pero solo fueron destinados á reunir los dispersos del No. 2. Algunos de ellos llegaron á los Granaderos de los Andes y Cazadores, y creyéndolo estos todo perdido, se pusieron en retirada.

"Entre tanto, entrando al campo de batalla los Batallones Paya y Magdalena (hoy Pichincha) y precipitados á la carga, mientras el batallon Albion por el flanco izquierdo rechazaba una columna enemiga, se obtuvo la victoria total y completamente.

"El general en gefe, que ignoraba la fuga de los Granaderos de los Andes y Cazadores, dió órden al Coronel Ibarra que estaba á su lado, de marchar con todos los Escuadrones por una ladera para bajar á una pampa á la parte del norte de Quinto á impedir el escape de la caballeria enemiga que salia de la ciudad; pero no existiendo en el campo, sino cien Dragones, y habiendo dilatado mas de una hora en avisar al Coronel Lavalle y Coronel Sanchez *el triunfo de Pichincha*, y que estos regresaran con sus cuerpos, la caballeria española se salvó totalmente. Resulta, pues, que en esta interesante campaña el papel de esos cien hombres y los dichos gefes, si no fué del todo vergonzoso, fué poco importante, y como no llevaron bandera, es ocioso decir que se hubiesen ido fuera, como las sábanas de un viajero.

"A los tres dias de la ocupacion de Quito se destinó al general Córdova con toda la division colombiana hácia Pasto y como en esa campaña se acostumbraba á abonar los presupuestos de los cuerpos, á los principios del mes, fué sorprendido el 10 de Junio, el general en gefe, con la demanda de los comandantes Olazabal y Villa de completarles sus haberes de Junio (sin embargo de que habian recibido la mitad) indicando que saquearian la ciudad si no se les pagaba.

"El general Sucre sin tropas suyas en que apoyarse, y habiendo dejado atrás el poco dinero de la comisaria, no tuvo otro partido que reunir aquel mismo dia la Municipalidad de Quito, y exijir del vecindario una contribucion que cubriese el presupuesto.

"El general Santa Cruz que mandaba la division, y que con el mejor espíritu de órden queria remediar males que le daban, no disgustos sino tormentos, no podia hacer nada contra gefes puestos, apoyados y recomendados por el General San Martin.

"Estos son los estractos de los comunicados respecto de los servicios *de los cien hombres de los Andes y de algunos gefes que fueron al Ecuador*, habiendo suprimido algunos otros minuciosos detalles; pero varios comunicados se estienden áindicaciones respecto de sucesos en Lima, despues que el año 23 vino allí el ejército de Colombia.

"Dicen que cuando el ejército unido, compuesto de cuatro ó cinco mil hombres estaba sitiado en el Callao por nueve mil hombres del ejército real que llevó Canterac, parece que se hizo creer al general en gefe, que el general Martinez, argentino, valia mucho como un valiente, y que por lo tanto el 16 de Julio que se retiró Canterac á las cuatro de la mañana con direccion á la Sierra, tuvo el general Martinez la órden de ponerse á su retaguardia para molestarlo &a &a, y para lo cual se le dieron los Batallones del Rio de la Plata y Rifles, con dos escuadrones; en la tarde en que el general en gefe esperaba saber algunas noticias favorables, tuvo un parte del general Martinez, avisándole que habia perseguido al enemigo hasta una legua del Callao (haciendo él todo el dia la jornada que un buey hace en una hora) y que allí esperaba órdenes: dicen que esto que parece un cuento, es una verdad incontestable.

"Indican tambien que el general Correa [compañero y paisano del general Martinez] se fué del ejército el mes de Octubre de 824 sin saber por qué, cuando los libertadores se hallaban en lo mas comprometido de la campaña (eso de *marcharse sin licencia llaman los militares desercion)* y esto á la vista del general Miller, que siendo estrangero se vino de

Chile en busca de los peligros y la gloria. Hablan de otros señores de alto rango con hechos positivos.

"En cuanto á la comportacion de los granaderos de los Andes en Junin aseguran que siendo el segundo cuerpo de la columna de ataque, fué el primero que se apareció con su coronel Bogado á la cabeza, y que preguntado por el general en gefe, que estaba con la infanteria, lo que habia sucedido, respondió: "Señor, nos han dejado solos en el combate, y milagrosamente hemos safado" á lo que aquel dijo: pero siendo V. el último que ha quedado en el combate, ¿cómo es el primero que aparece con su cuerpo? — y detallan que el bizarro general Necochea, el coronel Bruix, el capitan Pringues y tres ó cuatro soldados, son los únicos de la escarapela azul y blanca que se batieron en Junin. Del resto de la campaña, dicen que en la desgracia de Matará, estos granaderos fueron los únicos de caballeria que se desordenaron y fueron á Huamanga á saquear los equipages de los oficiales; y que reunidos por dilijencias del coronel Bogado para Ayacucho, su conducta allí mereció un total y profundo silencio en el parte de esta gloriosa batalla.

"Dicen que citan pocos soldados que han regresado á su pais del ejército de los Andes, es mas porque sus gefes, á escepcion de unos pocos, como el ilustre Necochea, los abandonaban y dejaban desertar para todas partes para quedarse con sus sueldos, y con ellos lucir las espléndidas mesas, y las elegantes damas que sostenian en Lima: que esto debe tenerse muy presente sobre los sucesos del Callao.

"Los comunicados en general, terminan dando las gracias á los de los Andes por "su intencion de libertar al Perú;" sin embargo que no habiéndolo conseguido, llevaron "por recompensa de su intencion" los negros de la Costa que mandaron à Chile, el dinero del Perú que fué mal versado, dejando sus arcas exhaustas; pero dejando tambien el pais en un completo desórden. En cuanto á los servicios en el Ecuador, aseguran que no habria necesitado, si hubieran mandado de Lima el batallon Numancia, que fué todo lo que pidió el general en gefe, y que en su lugar le enviaron esa division de mil y cien hombres, "siendo el pico argentino," y á la cual los colombianos se han mostrado, sin embargo, altamente reconocidos."

"El final de los comunicados es haciendo justicia al valor de los soldados argentinos cuando están bien mandados; porque es indisputable su espíritu nacional y su coraje; pero que sus gefes en general, no han sabido aprovechar esta bella disposicion, con que hubieran podido ir vencedores no solo al Ecuador, sino al Orinóco, cuando las desgracias de Venezuela. Concluyen deseándoles el mejor y mas glorioso écsito en su actual contienda con el Emperador del Brasil, en la cual solo han tomado hasta ahora una parte activa los bravos orientales; y en ella tienen ocasion aquellos gefes de justificar que son dignos de llamarse ó de competir, con los de la vanguardia de la revolucion y de la libertad del nuevo mundo."

Oigamos ahora al Coronel Lavalle, y deploremos que la pluma que ha trazado los renglones que siguen, no haya podido escribir la historia militar de la República:

"Yo tengo muy buena opinion de los antiguos y verdaderos oficiales de Colombia para creer que ellos dirijan al *Condor* comunicados llenos de mentiras: no es facil encontrar á menudo hombres que se constituyan bajos por el interes de un sueldo; entre los *desvalidos y prisioneros* podrán hallarse uno ú otro, mas no entre los vencedores de Carabobo y Ayacucho.

"El general Sucre, despues de haber sufrido una completa derrota en Huachi, por las tropas españolas que oprimian á Quito, en la cual perdió un general y las tres cuartas

partes de su fuerza, llegó á Guayaquil con un resto de quinientos hombres, y solicitó los auxilios del General San Martin para una nueva campaña. El protector del Perú remitió á las órdenes del General Sucre una division del ejército libertador, bajo el mando del general Santa Cruz, compuesta de los cuerpos siguientes: El batallon número 2 del Perú, organizado en Trujillo sobre la compañía de granaderos del batallon número 8 de los Andes, cuya mitad murió en Pichincha, su comandante el coronel D. Félix Olazabal, argentino; el número 4, y dos escuadrones de cazadores á caballo del Perú, cuerpos organizados en Piura por el general Santa Cruz, mientras este señor fué gobernador de aquella ciudad, sus comandantes D. Francisco Villa del primero, y D. Antonio Sanchez de los segundos, ambos argentinos; y un escuadron del regimiento de granaderos á caballo de los Andes, todo argentino; esta division componia un total de mil quinientos hombres.

"Se abrió la campaña, y llegamos á Cuenca, cuya ciudad nos abandonó la vanguardia enemiga; allí nos quedamos todo el tiempo necesario para que los cuerpos colombianos se restableciesen de la derrota de Huachi, tomando recluta y forma de batallones, pues hasta entonces no lo eran, claro es que la posesion de esa ciudad, y de los recursos que reorganizaron los cuerpos colombianos, fueron debidos á la division del Perú.

"Las fuerzas enemigas, sobre que íbamos á obrar, no llegaban á dos mil quinientos hombres, inclusos cuatrocientos cincuenta de caballeria, de los que á escepcion de cuatro ó cinco oficiales, todos los demas de esta clase y las nueve décimas partes de la tropa, eran colombianos, al servicio español, de aquellos célebres llaneros que por allá se suponen invencibles: esta caballeria infundia un terror pánico *entre nosotros*, como se verá luego; ella sola batió en la campaña anterior al ejército colombiano al mando del general Sucre, en una sola carga franca y limpia.

"El ejército se movió de Cuenca, y los primeros soldados que avistaron á los enemigos fueron veinte y cinco granaderos á caballo argentinos al mando del teniente Latus: esta partida atacó sable en mano á un escuadron enemigo fuerte de ciento veinte hombres, y poniéndolo en derrota lo acuchilló á satisfaccion.

"Despues de varias maniobras que no merecen mencionarse, porque no hubo encuentro alguno, nuestro ejército descendió al valle de Rio Bamba, y tomó posesion detrás de una pequeña quebrada ancha de doscientas varas, y profunda de sesenta poco mas ó menos, cuyas barrancas eran perpendiculares.

"El escuadron de dragones de Colombia estaba de gran guardia, cuando en pleno dia y con toda franqueza, se presenta un escuadron enemigo y lo carga; estos célebres dragones, con cuyas hazañas fatigaban nuestra paciencia, fueron puestos en fuga y lanceados por la espalda hasta el borde opuesto de la gran barranca que ponia nuestra línea á cubierto de ser molestada por toda la caballeria del mundo reunida; pero tal era el terror *que teniamos* á los enemigos de esta arma, que los batallones de Colombia esperimentaron esa misma tarde una considerable desercion; esta fué la primera hazaña de la division colombiana en aquella campaña; el ejército se contristó estremadamente, y *muchos semblantes* anunciaban una próxima derrota.

"Al siguiente dia el ejército se puso en marcha hácia la villa del Rio Bamba, y el enemigo se mostró á la otra parte de un rio; el general en gefe se vió algo embarazado para pasarlo; pero el general Santa Cruz habia previsto con anticipacion este inconveniente, y colocado á la parte opuesta una compañia de infanteria ligera en una fuerte posicion, con lo que el ejército pasó el rio sin obstáculo: el enemigo que no tenia allí

toda su infanteria, empezó su retirada, atravesó la villa y siguió su marcha por una llanura que termina en una loma como de seiscientas varas de longitud, en la que, colocada su infanteria, presenció el combate de esta tarde que tambien vió nuestro ejército.

"Confieso que un sentimiento de modestia, ó llámese el resultado de mi educacion militar, ha estado á punto de hacerme pasar en silencio el contenido de las líneas que siguen; pero el *Condor* desfigura esta accion con tanta malignidad y audacia que pueden hacer impresion en este pais tan distante de aquel teatro, y en donde no se está al cabo del pormenor de los sucesos: los que conocen mi carácter saben muy bien que yo no escribo por mí.

"No quedaba en el ejército otro cuerpo de caballería de confianza que el escuadron de granaderos argentinos con *noventa y seis soldados* formados; los dos escuadrones de cazadores á caballo del Perú, eran un cuerpo nuevo, y el general Santa Cruz no queria hacer con ellos un ensayo peligroso, pues de haber tenido un contraste, ellos se hubieran disuelto, ó no habrian podido ser en mucho tiempo un cuerpo regular: los dragones de Colombia con su derrota del dia anterior, eran contados por cero, y estos dos cuerpos marchaban á retaguardia del ejército.

"Tomaron pues la vanguardia los *noventa y seis granaderos de á caballo argentinos* á la sazon que la caballeria enemiga habia vuelto caras y marchaba sobre nuestro ejército: seguramente esta caballeria habia pensado repetir el sainete de Huachi; su fuerza formada constaba de cuatrocientos veinte hombres en cuatro escuadrones y veinte tiradores. Los *noventa y seis granaderos argentinos* atravesaron la villa y en sus arrabales formaron en batalla detrás de un mamelon, desde donde descubrieron la caballeria enemiga, que formada en columnas paralelas se habia introducido, sin variar de formacion en un callejon ancho, y de consiguiente disminuyó su frente estrechando los intérvalos de las columnas: los *noventa y seis granaderos argentinos*, aprovechándose de esta torpeza, y sin que hubiera un solo dragon colombiano ni á diez cuadras á retaguardia atacaron sable en mano á los cuatro escuadrones enemigos, los pusieron en una completa derrota, y los acuchillaron hasta el pié de sus masas de infantería queles sirvieron de apoyo. Todo oficial de caballeria práctico conocerá que en esta posicion los *noventa y seis granaderos argentinos* no podian defenderse, si eran cargados, porque no tenian espacio para perseguir; ellos estaban viendo reorganizar la caballeria enemiga con tanto empeño que hasta varios gefes de infanteria montaron á caballo para reanimarla, como que conocian que de su existencia dependia tal vez el destino de su ejército: los *noventa y seis granaderos argentinos*, ciertos de que iban á ser atacados, volvieron caras y emprendieron su retirada al trote para recibir la carga lo mas distante que fuese posible de la infateria enemiga; en este momento llegaron treinta dragones de Colombia al mando del mayor Rach, los que siguieron el movimiento retrógrado de los granaderos: la caballeria enemiga se puso entonces en movimiento de ataque, y sucesivamente al trote y galope: cuando llegó el momento oportuno, los *noventa y seis granaderos argentinos solos* volvieron caras y cargaron al centro de los cuatro escuadrones enemigos, envolviéndolos y sableándolos segunda vez por la espalda hasta el fondo de la llanura: los dragones de Colombia, pudiendo haberse encontrado en esta carga, formaron un escalon á la izquierda de los granaderos, y no éramos muy fuertes para formar escalones. La caballeria enemiga fué nula en el resto de la campaña, nuestro ejército recobró su moral, y empezó á disfrutar de esta victoria, señoreándose en todos los llanos. Hé aquí la verdadera relacion de la accion de Rio Bamba que acarreó al escuadron vencedor la admiracion y gratitud del pueblo quiteño.

"El ejército continuó sus marchas sin el menor obstáculo y sin que hubiese encuentro alguno de los dragones, hasta que avistamos la capital de Quito, á cuya inmediacion el enemigo pareció resuelto á recibir una batalla decisiva en una posicion dificil. El general Sucre no quiso atacarlos allí y convocó una junta de gefes, la que decidió que el ejército trepase la montaña en que apoyaba su izquierda y fuese á descender al N. de la capital; el objeto de esta maniobra era colocarnos entre el ejército enemigo y los pastusos para impedir su comunicacion, instigando á aquel á que nos buscase en un llano, y sino marchar al Norte, batir á los pastusos y reunirnos al Libertador abriéndole el paso del rio Juanambú.

"El 24 de Mayo los cuerpos del ejército se estaban reuniendo en la cima del cerro Pichincha para descender á la llanura: el enemigo habia descubierto en la madrugada nuestro movimiento, y engañado en el tiempo que tardariamos en pisar el Pichincha, no queriendo de ningun modo batirse en terreno fácil empezó á subirlo calculando llegar primero que nosotros á la cima para esperarnos en ella; el general Santa Cruz habia colocado á media falda dos compañias de infanterialijera, cuyo fuego nos avisó que el enemigo trepaba la montaña, y el mismo general haciéndose seguir del 2 del Perú lo mandó al ataque: este valiente cuerpo sufrió y contuvo el primer ímpetu de todo el ejército enemigo y haciéndole gastar sus fuegos por el espacio de un cuarto de hora le tendió una parte considerable de sus mas valientes soldados: allí no se podia ver los individuos que se batian bien ó mal, porque aquella montaña está cubierta de un monte espeso; pero ¿cómo podré persuadirme que el coronel Olazabal se escondiese en una zanja cuando su batallon peleó con heroicidad? en cúerpos viejos, guerreros y entusiastas podrá suceder una ú otra vez que los soldados peleen con valor sin su gefe; pero ¿podrá creerse esto en un batallon de seis compañías, cuyas cinco entraban al fuego por la primera vez? Pero quiero prescindir de esta prueba incontestable; si la conducta del coronel Olazabal fué tan vergonzosa ¿cómo no se supo su deshonra en el ejército una hora despues? hay un solo ejemplo de que una cobardía tan marcable de un gefe de batallon no se haya sabido al momento? al contrario, todo el ejército hizo justicia al coronel Olazabal y se paseó posteriormente con el orgullo de haber contribuido poderosamente al éxito de la batalla de Pichincha; allí acabó de formar su reputacion, porque se la dieron sus compañeros de armas y los partes oficiales de aquella jornada. No es menos atroz la calumnia contra el comandante Villa de ébrio y desertor del campo de batalla: la primera impostura no pudiendo desmentirse con hechos, es tanto mas sensible á sus amigos en cuya memoria no ha muerto: el batallon número 4 del Perú, titulado entonces de Piura fué el segundo que entró en fuego, en circunstancias que el número 2 se retiraba en órden, habiendo tenido su coronel la advertencia de mandar, que toda la tropa levantase las tapas de las cartucheras para que todos viesen que habia agotado sus municiones (1) no quedándole otro recurso que abandonar un campo en que no podia pelearse con arma blanca: el número 4 siendo un batallon todo nuevo se sobrecogió de ver venir sobre sí á todo un ejército que ganaba terreno y retrogradó un momento, pero ¿se hubiera contado mas con este cuerpo si su comandante y oficiales hubieran seguido el impulso de la tropa? á sus esfuerzos esta se rehizo y contribuyó á la victoria.

"Lo que voy á exponer en contestacion á estos tres artículos no es para vindicarme, porque no lo necesito; pero aquí me veo en la necesidad de hablar de mí, aunque será lo menos posible, para vindicar la caballeria peruana y argentina de un modo mas incontestable y claro.

(1) El coronel Olazabal las solicitó muchas veces, pero nuestro parque no habia llegado, y no se le mandaron.

"Al empezar el ataque nuestra caballería se colocó á retaguardia de la columna del batallon Paya, á cuya cabeza estaba el general Mires: ella no podía servir en la batalla para nada mas, absolutamente para nada mas, que para presentar al enemigo el placer de fusilarla con toda impunidad si vencía. Perdida esta arma con la batalla no nos hubiera quedado recurso alguno, y Quito, y una parte de la costa del N. del Perú habrian sido presa de los españoles. Perdida la batalla y salvada la caballería, nuestra situacion no hubiera sido desesperada, pues nos quedaban mil recursos; hubiéramos podido nosotros solos hacer interminable la guerra en Quito, abandonando al enemigo las montañas y haciéndonos dueños de las llanuras.

"Hacía un rato que tenia un ardiente deseo de que la caballeria se retirase, pero no me atrevia á mandarlo: me acerqué al general Mires para investigar su opinion y la encontré absolutamente conforme con la mia: en un momento que conocimos todos los que estuvimos en Pichincha me resolví á ordenar la retirada de la caballeria de mi cuenta y riesgo; cuando volvia á este objeto encontré al general Córdoba, que con tres compañías del batallon Magdalena, marchaba al ataque, y hablé con él cuatro palabras; este general vió entonces toda la caballería formada, á la cual me llegué y dí órden al coronel Bruix de retirarse, siguiendo el movimiento *dos tercios del escuadron de dragones de Colombia*, y los cazadores á caballo del Perú: aun no habia acabado de dar esta órden se me reunió el coronel Ibarra que volvía del fuego y estuvimos solo un instante contemplando nuestro desastre, cuando observamos que los generales Mires y Córdoba repusieron el combate: el coronel Ibarra ordenó que la caballería contramarchase, y un momento despues estuvo bajando á la llanura sin órden del general en gefe. Véase probado con testigos que no están muertos, que la caballería argentina y peruana no estuvo una hora ausente del campo en donde de nada servía: pero demos que fuese como dice el *Condor* ¿á qué culpa al comandante Sanchez y á los cuerpos que no hicieron mas que obedecer mi órden? desahogue su rabia contra mí solo, que fuí el que mandé la retirada y no contra esos valientes soldados que bastante sintieron haber empezado á ejecutarla. Si el *Condor* atacase este paso por su lado reprensible, yo le contestaria que si la batalla de Pichincha se huhiera perdido, nada hubiese merecido mas elogios en el curso de la campaña que la determinacion que tomé bajo mi responsabilidad.

"La cuesta por donde bajaba nuestra caballería está á la izquierda del campo de batalla y tendrá tres mil varas de largo: los escuadrones enemigos estaban formados en la plaza de Quito, y á pesar de su terror se mantuvieron un rato tranquilos, pues tal era la seguridad que tenian de nuestra imposibilidad de alcanzarlos: cuando estuvimos á media cuesta rompieron su movimiento, y cuando llegamos á la llanura estaban una legua delante de nosotros siguiendo siempre su marcha: los perseguimos todo el dia hasta las nueve de la noche, ó mas bien hasta que nuestros caballos no pudieron marchar mas, y el coronel Ibarra mandó entonces hacer alto. Resulta pues, que en esta campaña los *noventa y seis granaderos argentinos solos* batieron toda un arma del ejército enemigo, sin cuya victoria el general Sucre hubiera vuelto á Guayaquil á hacer nuevas súplicas y armisticios, y que sin los dos batallones del Perú y el general peruano, él por sí solo no habria obtenido el triunfo de Pichincha.

"El gobernador D. Basilio con las milicias de su pueblo (Pasto) habia rechazado al Libertador á la cabeza de su guardia en la refriega de Bombaná: los vencedores se mostraban inexpugnables en la márgen del rio Juanambú, cuando la victoria de Pichincha y la marcha del general Córdova hácia su retaguardia, los obligó á capitular con su vencido: este fué el objeto de la marcha de la division colombiana y la circunstancia en que dice

el *Condor* que los comandantes Olazabal y Villa exijieron sus haberes de Junio, ó que saquearian la ciudad ¿de dónde puede haber salido una cosa tan nueva y estraordinaria? ¿cómo no se ha sabido un suceso tan grande y fecundo en males? ¿cómo el general en gefe faltó al honor y á su deber en haber ocultado al general y al gobierno de que dependian esos gefes, un delito por el cual hubieran merecido la muerte? ¿cómo el general Sucre tuvo la debilidad y la cobardía de ceder á un crímen de sus súbditos? Vamos, señor *Condor*, eso es imposible de creerse.

"Me parece que el general Santa Cruz no tuvo algun disgusto con otro gefe argentino que conmigo sobre un asunto en el que estando la razon de mi parte procedí, no obstante, sin moderacion y con torpeza; pero tuve ocasion de conocer muy poco despues, que el general se habia olvidado de tal suceso.

"¿Cómo el *Condor* omite detalles para desacreditar á los argentinos y á todo lo que pertenece á este Estado, y *recordando* á este mismo objeto las mas pequeñas circunstancias que glosa á merced de su rabia, pasa á sucesos en Lima?

"El ejército enemigo que sitiaba el Callao se retiró el 16 de Julio á las dos de la madrugada; despues de amanecer, esto es á las seis de la mañana, se sintió su movimiento, y el general Martinez tuvo la órden de picar su retaguardia con dos batallones y dos escuadrones: cuando esta fuerza salió del Callao el ejército enemigo estaba ya á cinco leguas de allí, y de consiguiente pasó el puente de Lurin sin ser molestado y tomó posicion á la otra márgen de aquel rio: los granaderos á caballo argentinos que durante el sitio no habian estado en el Callao, se colocaron muy de antemano á la vanguardia del general Martinez, y de su gefe recibia éste un parte cada hora; por ellos supo que el ejército enemigo estaba reunido en Lurin. ¿Quiere pues el *Condor* que el general Martinez atacase á nueve mil españoles con la cuarta parte del ejército con que el general Sucre no solo se metió en el Callao sino que ni se atrevió á hacer un reconocimiento de la fuerza enemiga, que solo supo por simples dichos de algunos indígenas? ó supone el *Condor* que todos los dias son Viernes para que el enemigo esperase al general Martinez y ordenase su marcha, de modo que este gefe lo batiese en detall batallon por batallon? Véase la pequeña circunstancia que busca *en su imaginacion* el *Condor* y la interpretacion que le dá.

"Yo no estaba en el ejército cuando se retiró de él el general Correa, y por consiguiente no tengo el menor conocimiento de esta circunstancia: todo lo que puedo decir sobre esto es que estoy persuadido que el *Condor* no cuenta el hecho como sucedió.

"En la accion de Junin no solo fueron deshechos los granaderos á caballo de los Andes sino tambien todo el resto de la caballeria del ejército (inclusa la colombiana) á escepcion de un escuadron de *húsares de la legion peruana de la guardia* mandado por el comandante D. Isidoro Suarez, argentino, el cual cargando á los primeros escuadrones enemigos que ya lanceaban por la espalda á todo el resto de nuestra caballeria, arrebató á los españoles aquella victoria: este hecho no querrá desfigurarlo el *Condor*, él sabe muy bien por qué. En aquel encuentro, que contribuyó tan poderosamente al éxito de la campaña, un argentino mandando en gefe nuestra caballeria recibe siete heridas profundas, haciendo esfuerzos sobrehumanos para volver al combate, su tropa derrotada, y otro argentino á la cabeza de un escuadron peruano obtiene el triunfo: asi se debe considerar en grande: los hechos particulares de uno ú otro individuo habrian servido muy bien para su reputacion particular, pero no para el resultado. En cuanto á la comportacion del coronel Bogado en Junin, siendo esta la primera noticia que tengo (y es muy estraño) diré que el coronel

Bogado no mandaba los granaderos de los Andes sino el coronel Bruix, y véase ahí una falsedad: ¿cómo si el coronel Bogado se portó mal recibió un grado que el Libertador le dió? Por lo demas, si los granaderos á caballo merecieron un profundo silencio en el parte de la batalla de Ayacucho lo mereció tambien algun otro ¿quién ignora que aquella batalla empezó á obtenerla el general Córdova á la cabeza de cuatro columnas colombianas, completándola el regimiento de *húsares de la legion peruana de la guardia*, bajo el mando del general Miller? ella ha sido el resultado de alguna combinacion? fué el fruto de alguna órden del cuartel general?

"Los cuerpos del ejército de los Andes se mantuvieron en un mismo pié de fureza desde la inaudita campaña de intermedios hasta la sublevacion del Callao; lo que será fácil probar si existen las listas de revista y estados mensuales de ese periodo; de consiguiente, en todo él no habia la desercion que supone el *Condor*; pero concediéndola ¿con qué sueldos se habian de quedar los gefes si al ejército de los Andes no se pagaba? Yo no estaba ya allí en el tiempo á que seguramente se refiere el *Condor*, pero sé que despues de mi separacion, aquel ejército en vez de mejorar de situacion, cada dia le hacian mas insoportable la existencia: si el ejército de Colombia se hubiera encontrado en semejante situacion, á pesar de todo su patriotismo, habria corrido los mismos pasos, como los siguió el piquete del batallon Bargas (colombiano) que entró en la sublevacion, y que fué el mas empecinado en favor de los españoles: hay mucho que tener presente, señor *Condor*, sobre los sucesos del Callao.

"El asunto de las damas es muy sucio para que yo lo conteste, y por otra parte, como hay tanto que decir sobre esto, y no tengo tiempo. . . . . .

. . . . . .

Supongamos á Colombia libre de enemigos el año 19, y con su ejército disponible, ¿hubiera éste podido pisar el Perú sin el ejército unido de Chile y los Andes? ¿No se ha visto rechazar al Libertador por solas las milicias de Pasto, é impedirle el paso del Juanambú? El general Sucre fué batido en Huachi, y la victoria de Pichincha es uno de los grandes resultados de la victoria de Pasco por las tropas argentinas y chilenas, bajo el mando del general D. Juan Antonio Alvarez de Arenales, y de la ocupacion de Lima por estas mismas: de esta sola indicacion (y que podian hacerse mil otras) resulta que el libertador, jamás habria podido, no digo llegar al Perú, pero ni aun pasar el rio Juanambú si el ejército español de Quito solamente, hubiera podido oponérsele sin otro cuidado. Descendamos ahora á la basura.

"¿Ha visto alguno, tiene noticia ó ha oido decir muy remotamente siquiera, que se haya remitido á Chile del Perú algun cargamento de negros á la brasilera? ¿Tiene alguno la menor idea ó sospecha de que por algun individuo del ejército de los Andes se haya hecho comercio de negros? ¿De qué otro modo se ha de contestar esto sin saber el número de negros que habia en la costa del Perú cuando el ejército desembarcó en Pisco, y la alta, baja y existencia?

"¿Y cómo se contestará lo de la malversacion del dinero del Perú sin tener una noticia igual á la antecedente? Lo que todo el mundo sabe es que mientras el general San Martin mandó en aquel pais no puso un real de contribucion á nadie, y mantuvo el ejército y la guerra: el general San Martin se separó de él y su erario quedó en poder de los peruanos hasta la llegada del Libertador, ¿cómo estará ahora con las decenas de batallones extrangeros que tienen que mantener para *ordenar el pais que el ejército de los Andes dejó*

desordenado? Pero, señor *Condor* ¿no le gusta á V. este desórden? ¿No es un buen pretesto para las Presidencias perpétuas?

"En la guerra todos ganan y pierden, pues si hubiera un ejército infalible, su general mandaria el mundo: lo que se debe considerar es como se pierde y se gana: regístrese la historia del ejército de los Andes, véanse sus victorias y su derrota, y dedúzcase si fué bien ó mal conducido.

"Como argentino doy al *Condor* mis mas espresivas gracias *por sus* BUENOS DESEOS *respecto al éxito de la guerra contra el Emperador*, en la cual afortunadísimamente no necesitamos *de los de la vanguardia de la revolucion, y de la libertad del nuevo mundo.* Amen.

Buenos Ayres, Mayo 10 de 1826.

JUAN LAVALLE.

PARTE DE LA BATALLA DE RIO BAMBA.

Rio Bamba, Abril 25 de 1822.

Exmo. Señor—

El dia 12 del presente se acercaron á esta villa las divisiones del Perú y Colombia y ofrecieron al enemigo una batalla decisiva. El primer escuadron del regimiento de Granaderos á caballo de mi mando, marchaba á vanguardia, descubriendo el campo, y observando que los enemigos se retiraban atravesé la villa, y á la espalda de una altura en una llanura me ví repentinamente al frente de tres escuadrones de caballeria, fuertes de 120 hombres cada uno, que sostenian la retirada de su infanteria: una retirada hubiera ocasionado la pérdida del escuadron y su deshonra, y era el momento de probar en Colombia su coraje: mandé formar en batalla, poner sable en mano y los cargamos con firmeza. El escuadron que formaba 96 hombres parecia un peloton respecto de 400 hombres que tenian los enemigos: ellos esperaron hasta la distancia de 15 pasos, poco mas ó menos, cargando tambien; pero cuando oyeron la voz de *á degüello* y vieron morir á cuchilladas tres ó cuatro de los mas valientes, volvieron caras y huyeron en desórden. La superioridad de sus caballos los sacó por entonces del peligro con pérdida solamente de 12 muertos, y fueron á reunirse al pié de sus masas de infanteria. El escuadron llegó hasta tiro y medio de fusil de ellos, y temiendo un ataque de las dos armas, le mandé hacer alto, formarlos, y volver caras por pelotones: la retirada se hacia al tranco del caballo, cuando el general Tobía, puesto á la cabeza de sus tres escuadrones, los puso á la carga sobre el mio. El coraje brillaba en los semblantes de los bravos Granaderos, y era preciso ser insensible á la gloria para no haber dado una segunda carga. En efecto, cuando los 400 godos habian llegado á cien pasos de nosotros, mandé volver caras por pelotones y los cargamos segunda vez: en este nuevo encuentro se sostuvieron con alguna mas firmeza que en el primero, y no volvieron caras hasta que vieron morir dos capitanes que los animaban. En fin los godos huyeron de nuevo, arrojando al suelo las lanzas y carabinas y dejando muertos en el campo cuatro oficiales y 45 individuos de tropa.—50 Dragones de Colombia que vinieron á reforzar el escuadron lo acompañaron en la segunda carga y se condujeron con braveza. Nosotros nos paseamos por encima de sus muertos á dos tiros de fusil de sus masas de infanteria, hasta que fué de

noche, y la caballeria que sostenia antes la retirada de su infanteria fué sostenida despues por ella. El escuadron perdió un granadero muerto, y dos heridos, despues de haber batido á un número tan superior de enemigos en el territorio de Quito. Entre tantas acciones brillantes de los oficiales y tropa del escuadron, es dificil hallar la de mas mérito: sinembargo es preciso nombrar al valiente sargento mayor graduado, capitan D. Alejo Bruix, al teniente D. Francisco Olmos, á los sargentos Diaz y Vega y al granadero Lucero. Tengo el honor de asegurar á V. E. mis respetos, y que soy su atento servidor Q. S. M. B.—Juan Lavalle. Al Exmo. Señor D. José de San Martin, Capitan General en gefe del ejército libertador del Perú y protector de su libertad.

III.

"Con lanza enristrada cruzó como rayo
Llevando la enseña del pueblo de Mayo
Del Plata á los Andes y al tibio Ecuador;
Y reales diademas, y tronos y cetros
Se hicieron pedazos, cual viejos espectros
Crujiendo á las plantas del bravo campeon."

MITRE.

TERMINADA la campaña del Ecuador, Lavalle regresó á Lima trayendo en su brazo izquierdo el escudo celeste con dos plumas blancas bordadas con esta inscripcion—"El Perú, al heróico valor en Rio Bamba", dado por el General San Martin á los héroes de aquella jornada; así como en el peto de su casaca, siempre prendida, la medalla de Chacabuco, los cordones de Maypú, la condecoracion de la Orden de la Legion de Mérito, la medalla de Pasto, el Sol de Pichincha, y el escudo de oro acordado por el Gobierno del Perú á los vencedores de Nazca.

En 1823, siendo ya Teniente Coronel, fué destinado á las órdenes del General Alvarado á la campaña de "Puertos Intermedios."

Los desastres de esa desgraciada espedicion vinieron á hacer resaltar mas las calidades militares del Comandante Lavalle, probando, que no solo era un bravo en la pelea, sino tambien de un alma bien templada, que no se dejaba vencer por el infortunio.

No entraremos en la narracion histórica de los antecedentes de la campaña, que vamos á describir, porque la creemos agena á nuestro propósito. Diremos solamente, que cuando el General San Martin regresó de la famosa entrevista de "Guayaquil" se encontró con que en Lima habia estallado un movimiento revolucionario, y que el General D. Rudesindo Alvarado, que nada habia hecho por sofocarlo, estando á la cabeza de las fuerzas, preparaba el ejército para espedicionar al Sud. Fué entonces que San Martin reunió el Congreso, dimitió el mando, y se separó de la escena en que habia jugado el primer rol.

Despues de este suceso lamentable para el brillo de las armas argentinas y chilenas, como se verá despues, el General Alvarado hizo zarpar del puerto del Callao la primera division de su ejército el 10 de Octubre, el 15 la segunda y el 17 la tercera, componién-

dose el todo de las tropas espedicionarias de 3,859 hombres (1) y se dirigió á Arica, puerto situado 400 leguas al Sud de la ciudad de Lima, con la mira de batir al ejército español que era dueño de todos los pueblos y departamentos de aquella parte de la República.

Desembarcado en Arica el 6 de Diciembre, hizo marchar su vanguardia á Tacua donde estaba el General Valdez con una parte del ejército español.

En este punto el enemigo quiso oponerse al paso; pero sus guerrillas de caballería fueron arrolladas por el Comandante Lavalle al frente de cien granaderos, y abandonaron aquella posicion, poniéndose en retirada por el camino real que conduce á la ciudad de Moquegua, distante treinta leguas al Norte de aquella villa.

Reunido allí todo el ejército, emprendió su marcha tres dias despues en la misma direccion, llevando el mando de la vanguardia el General D. Enrique Martinez.

Los enemigos, que sintieron el movimiento, pasaron por Moquegua, y fueron á situarse en las alturas del pueblito de "Torata," distante siete leguas al N. E. en uno de los ramales de la Cordillera, con el objeto de atraer allí al ejército patriota y buscar la incorporacion de Canterac, que atravesando las montañas del "Tacora" venia en apoyo de Valdez, desde los departamentos del interior.

Para buscar al enemigo en aquellas posiciones, el general Alvarado tenia que penetrar por desfiladeros escabrosísimos, en que le era indispensable dilatar su columna por un gran espacio, esponiéndose á que el enemigo cayera improvisamente sobre él, cuando se hallára en esta situacion. Sin embargo, colocado en la disyuntiva de avanzar ó reembarcarse, se decidió por lo primero, contra la opinion de muchos de sus principales gefes, y muy especialmente de la del General D. Enrique Martinez, su Gefe de Estado Mayor. Al efecto dispuso, que el General D. Cirilo Correa, con 1,500 hombres marchase á vanguardia sobre el enemigo, y que el Coronel Sanchez con el Batallon 4.° de Chile, siguiendo su movimiento, buscára una posicion fuerte desde donde pudiera protejer al General Correa, en el caso que éste tuviera que retirarse, pues llevaba órdenes terminantes de no comprometer ningun choque sério, hasta que no estuviera reunido todo el ejército.

No habia andado nuestra primera columna dos leguas, cuando empezó á encontrar escalonadas las fuerzas del enemigo. Correa, que marchaba de frente, empezó á arrollarlas, hasta que llegó á una especie de plataforma, que está situada como á legua y media antes de llegar á la cuesta de "Torata" donde se trabó un reñido combate con la division Valdez, que constaba como de 2,000 hombres y que habia elegido aquella posicion de acuerdo con Canterac, que con una columna de mas de 3,000 soldados, debia descolgarse de las cerranias en que estaba emboscado en los momentos oportunos.

Habian obtenido nuestras fuerzas ya algunas ventajas, é iba á decidirse la victoria por los patriotas, cuando Canterac ejecutó su movimiento por un flanco, y vino sobre el campo de batalla. El Coronel Sanchez entonces, cuya mision no era otra, que protejer en un caso dado, la retirada de la vanguardia, en vez de conservar la brillante posicion que habia elejido para servir de apoyo á los patriotas, que agoviados por el número empezaban á vacilar, llevado de su conocido arrojo, se lanzó con su batallon al centro de la refriega, sin calcular que seiscientos hombres mas en aquel choque, nada podian influir, cuando el ejército español allí reunido, pasaba de 5,000 soldados.

---

(1) Boletin núm 1.° del ejército unido.

La entrada del batallon Sanchez al campo de batalla, dilató como era consiguiente por un poco mas de tiempo el éxito de la accion; pero al fin se decidió por los españoles, dejando los patriotas en él como 500 cadáveres, dos piezas de artilleria, sus carros de municion &a.

El resto de la division salvó porque el General D. Enrique Martinez, que venia siguiendo movimiento de la vanguardia á mas corta distancia que el resto del ejército, venciendo las dificultades que le ofrecian los desfiladeros por donde tenia que pasar, hizo avanzar á paso de carrera al batallon núm. 11 con algunas piezas de artilleria, y lo colocó en una posicion inespugnable y que dominaba el camino por donde venian los dispersos.

A favor de esta operacion los enemigos pararon la persecucion, y el general Correa se incorporó al ejército al ponerse el sol.

En esa noche, que era la del 19 de Enero de 1823, tuvo lugar una junta de guerra y se resolvió la retirada. Al otro dia por la mañana el ejército llegó á los suburbios de la ciudad de "Moquegua."

En este punto hizo notar al General Alvarado, el General Martinez, gefe de Estado Mayor, que el ejército estaba sin municiones, y que de consiguiente era preciso aprovechar el tiempo para salvarle á todo trance. [1]

No se comprende por qué el General Alvarado perdió todo ese dia sin tomar ninguna resolucion; pero el hecho es, que el ejército español apareció sobre él al dia siguiente con 4,000 infantes, 1,500 hombres de caballeria y 14 piezas.

Fué preciso pues batirse, y esperar que el denuedo de nuestras fuerzas supliera al número y á la falta de municiones, peleando al arma blanca con un ejército doble y engreido ya con el triunfo de "Torata"

Llegado el momento, el ejército de los Andes formó en dos columnas cerradas con algunas guerrillas al frente en una especie de garganta que forma el valle de Moquegua. A la izquierda el batallon núm. 11 y algunas piezas de artilleria en una altura, que cubre el camino real por donde el enemigo tenia que pasar necesariamente, y de donde dominaba tambien la pampa, en donde aparecia formada la caballeria enemiga.

El regimiento Granaderos á caballo, que era toda la caballeria con que contaba el General Alvarado, formó á retaguardia de la línea en una planicie, desde donde podia concurrir al combate en el momento oportuno. La derecha estaba apoyada en las cerranias, que forman el cajon en que está situado el pueblo de Moquegua.

Al frente de nuestro ejército habia una colina suave, y entre ella y nuestra línea un pequeño valle, muy apropósito para lanzar nuestros batallones á la bayoneta cuando los enemigos penetáran en él.

Iniciado el combate por las guerrillas que estaban tendidas en el valle intermediario, el enemigo hizo descender toda su infanteria por el frente del centro patriota, hasta la orilla del valle, y conservó su caballeria amagando el camino real.

Pasados algunos minutos desprendió un fuerte batallon en proteccion de sus guerrillas, que empezaban á ceder y con el objeto sin duda de provocar á un combate general.

Alvarado entonces en vez de replegar sus guerrillas, para alentar á los españoles á que entráran en el llano, que era el punto indicado para decidir la accion á la bayoneta, ùnico recurso que habia que tentar para obtener el triunfo, ó desprender algun batallon

(1) Todo esto consta de una memoria del General Martinez que el General Alvarado no ha contestado.

de su centro para oponerse al español, que habia avanzado mas de 300 varas de su línea, ordenó al coronel D. Eugenio Necochea que lo cargase con la caballeria.

En virtud de esta órden el cuerpo de Granaderos se puso á la carga; pero al ir á chocar recibió una descarga á quema ropa, por la que fuè herido el bravo Necochea, y el primer escalon á cuyo frente iba, se desorganizó, teniendo Lavalle, que mandaba el 2º, que correrse á la derecha para no ser envuelto por el primero, que retrogradaba deshecho.

Despues de este descalabro los enemigos avanzaron su línea y la batalla se hizo general.

En este combate nuestros soldados hicieron prodijios de valor: el batallon 11, colocado en una posicion ventajosa, ocasionó al enemigo un estrago formidable; pero al fin, sin municiones y barridos por los fuegos de una artilleria que dominaba el campo, los patriotas tuvieron que ceder, y envueltos en una espantosa derrota atravesaron la ciudad de Moquegua, para salir por el portezuelo, que está situado en la parte Oeste del pueblo, y que en direccion al camino por donde debian buscar los puertos era la única salida.

Hemos llegado ya al momento en que debemos ocuparnos de la célebre retirada, que tanta nombradía dió al comandante Lavalle; retirada inmortal, que forma el timbre mas glorioso de las armas argentinas, y á la cual se debe, que el honor del ejército de los Andes se salvára ileso, despues de dos derrotas.

Para que el lector pueda comprender sin esfuerzo lo que Lavalle hizo en ese dia de duelo para la patria, necesitamos trazar á grandes rasgos la fisonomia del terreno por donde se efectuó la retirada, y la distancia del trayecto que tenian que recorrer los dispersos para ponerse en salvo.

La ciudad de Moquegua dista 22 leguas del puerto de Ilo, y está situada en una hondonada profunda y amurallada en toda su circunferencia, por un cordon de cerranias. Su rio corre al Oeste, y en toda su márgen por el espacio de seis leguas, hay pobladas haciendas de viñales inmensos, que forman la produccion de aquel pais. A la izquierda de estas poblaciones y como á 15 cuadras mas ó menos vá el camino real por una ladera arenosa que conduce á la costa, faldeando la montaña.

Al salir los dispersos por el portezuelo que dejamos indicado, en vez de correrse á la derecha para parapetarse en los cercados de las haciendas y buscar su salvacion en la noche, tomaron el camino que conduce á Sama, que es descubierto por todas partes.

Los enemigos que observaron este error, desprendieron mil hombres de caballeria al mando del general Carratelá y emprendieron la persecucion, convencidos que el ejército patriota tendria que rendirse antes de llegar al puerto, pues teniendo que recorrer 22 leguas de territorio, por un arenal muerto, sin medios de defensa y desorganizado completamente, le seria imposible resistir.

Lavalle al ver la actitud que tomaba la caballeria enemiga, con sus 300 granaderos que habia sacado formados del campo de batalla, se colocó á retaguardia de los dispersos y empezó á cubrir la retirada.

No habrian andado los patriotas una legua en esta disposicion, cuando un grito de ¡viva el rey! cuyo éco se dilató como un trueno por la cima de aquellas montañas, vino á anunciarle que tres escuadrones enemigos, en aire de carga, estaban ya á menos de cien pasos á su espalda. Lavalle entonces, hizo alto; dió un ¡viva la patria! con su voz plateada y arrogante, mandó volver caras por pelotones, y se puso al trote para recibir la carga. Los españoles enorgullecidos por el triunfo que acababan de obtener, vinieron al

choque con decision y empuje; pero aun no habia hecho su primera fila la descarga con que la caballeria española acostumbraba recibir á la patriota, cuando los granaderos á sable en mano estaban rompiendo con el encuentro de sus caballos la línea enemiga y sableando por la espalda, á los que poco antes se creian invencibles.

A las dos cuadras á mas del punto en que fué este encuentro, Lavalle hizo alto; volvió caras y se puso al trote para tomar la misma posicion que antes llevaba.

Una hora despues, los enemigos rehechos y reforzados con dos escuadrones mas, estuvieron encima de los granaderos; pero Lavalle volvió caras otra vez y volvió á acuchillarlos, haciéndoles una horrible mortandad. En fin, los mil hombres de caballeria enemiga mandados por uno de los mas bravos soldados de la España, por veinte veces y por el espacio de tres horas en el trayecto de 9 leguas, intentaron cargar, y veinte veces fueron hechos pedazos por el bizarro Lavalle, á la cabeza del afamado regimiento "Granaderos á caballo."

Al otro dia 2,700 dispersos se embarcaban sin que nadie los hostilizara en el puerto de Sama, merced al valor y á la pericia del vencedor de Rio Bamba.

Despues de estos desastres estaba reservada aun al General Lavalle otra aventura trájica en que hubo de perecer de sed con todos sus compañeros. El bergantin en que se embarcó con su regimiento en Ilo, naufragó en la costa de Ica por un descuido de su capitan.

Despues de correr los peligros del desembarco en que sucumbieron algunos hombres, para llegar á los primeros palmares en que encontraron agua, en direccion á Pisco, tuvo que caminar á pié cuarenta leguas, vagando treinta y seis horas en el desierto por un arenal inmenso, sin mas guia que las estrellas del Norte, ni otra esperanza que la proteccion del cielo.

Los detalles de este suceso lamentable, con que la Providencia quiso poner á prueba el valor y la constancia de aquellos valientes, los verá el lector en los párrafos de la obra del general Miller, que á continuacion transcribimos:

"Cuando los restos del ejército del General Alvarado iban por mar á Lima desde los Puertos Intermedios en 1823, un transporte que conducia mas de trescientos hombres de caballeria dió contra la costa, y se hizo pedazos, á doce leguas al Sud de Pisco y á catorce al Oeste de Ica. Toda la gente escapó á tierra; pero buscando el camino de Pisco, se perdieron y vagaron treinta y seis horas por el desierto, en la afliccion mas dolorosa, y luego en una desesperacion absoluta. Sabido en Pisco el naufragio, salió inmediatamente un regimiento de caballeria con agua de repuesto para recojer á los errantes. El oficial que mandaba los náufragos era el coronel Lavalle, y fué tambien uno de los que sobrevivieron y ha relatado los sufrimientos de la pérdida en aquella horrible calamidad. Este gefe tenia una ordenanza que se habia batido á su lado en Chacabuco, Maypú, Nasca, Pasco, Rio Bamba y Pinchincha, y que en una ocasion le habia salvado la vida con esposicion de la suya propia: pero en aquellos momentos fué tan insensible á las desgracias de su gefe, como á las de sus compañeros. Rendidos de fatiga aquellos desgraciados algunas veces se tiraban sobre la arena y la removian en busca de agua con una furia que espresaba claramente la agonia en que se hallaban. Al cabo de haber andado algunas leguas, descubrieron á distancia algunas palmeras, á cuyo pié siempre se halla agua á poca profundidad. Un grito de júbilo, aunque débil por al situacion de los que lo daban, se escapó de los lábios secos é inflamados de los que iban delante; y cual ni fué pensado, ni dirijido á animar á los que se hallaban mas distantes, sino la espresion involuntaria de sus deseos, animados por la vista de las palmeras que sobresa-

lian á larga distancia y les ofrecia un consuelo. Todos cuantos las vieron aceleraron inmediatamente el paso; pero muchos con el ánsia acabaron las pocas fuerzas que les quedaban y espiraron antes de llegar al sitio deseado. Los que conservaban aun fuerzas bastantes para llegar, principiaron á escavar y encontraron agua, pero poca y turbia. La furia con que se arrojaron en tropel aquellos desgraciados casi espirantes, en busca del agua de que pendia su consuelo y su existencia, les privó al principio de satisfacer su sed devoradora. Satisfecha luego en parte, ninguno osó dar un paso mas allá de aquel sitio de consolacion, y todos se echaban ó esparcian al rededor de las palmeras, en la desesperacion mas completa.

"Contraidos asi, inmóviles é insensibles ni se ocupaban de los sufrimientos de los demas, ni daban cabida á aquellos sentimientos tan comunes del recuerdo del hogar paterno, de sus familias y amigos, últimos objetos que acompañan al que se vé espirar en un suelo distante de aquel en que vió la luz primera, y rodeados de tantos otros, se consideraban como solos y perdidos en la inmensidad del desierto que se ofrecia á su vista. Al fin los húsares que habian salido de Pisco se presentaron en el horizonte y una nueva sensacion de júbilo y de alegria, que mejor puede sentirse que espresarse, reanimó sus espíritus y dió aliento á todos, precisamente cuando ya pocos podian hablar y no habia ninguno que creyera sobrevivir á las horas que faltaban del dia. Hasta el placer de la presencia de quien pudiera ofrecerles una ayuda generosa, fué acompañado de la mas viva ansiedad, pues demasiado débiles para llamar ó salir al encuentro de los que debian protejerlos y hacer cesar sus padecimientos, temian no ser vistos y que la esperanza desapareceria antes que sus fatigas. Sus lánguidos ojos acompañaban los pasos de los que miraban como sus libertadores: cada ondulacion de la columna les causaba sensaciones violentas y distintas de dolor y de consuelo: pero al fin se aproximaron, les dirijieron la voz, les tendieron una mano protectora, les llevaron agua y otros consuelos á los sitios donde se hallaban, y sus desgracias parecian tener un término. Muchos infelices espiraron antes de poder ser atendidos, y cerca de cien cadáveres insepultos esparcidos por la lúgubre mansion del desierto, marcarán por siglos el camino que llevaron, y perpetuarán el recuerdo de sus padecimientos."

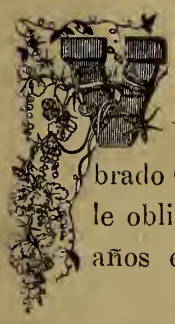
Llegado á Lima se le estendieron por el Gobierno del Perú los despachos de coronel graduado por su brillante comportacion en la campaña de Puertos Intermedios.

Poco tiempo despues se le mandó con su regimiento á operar sobre Chancay; pero al fin despues de la sublevacion del Callao, ofendido como la mayor parte de los gefes argentinos con el General Bolivar, que distinguia sobre los argentinos y chilenos á los gefes peruanos, especialmente al General Santa Cruz, su enemigo personal despues de la espedicion al Ecuador, pidió su separacion del ejército y se retiró á Chile en 1824.

IV.

Las barreras del tiempo
Rompió al cabo frenética la mente
Atónita se lanza á lo futuro
Y la posteridad mira presente.

J. C. Varela.



UELTO á la patria en el mismo año, rodeado de una inmensa aureola, fué nombrado Gobernador de Mendoza; pero el próximo rompimiento de guerra con el Brasil, le obligó á renunciar el mando, y vino á Buenos Aires despues de una campaña de ocho años en que se habia cubierto de una gloria inmarcesible.

Poco tiempo despues D. Bernardino Rivadavia, elevado á la Presidencia de la República, le espedia los despachos de Coronel efectivo, confiándole el mando de un regimiento de nueva creacion, que él debia organizar en el pueblo de Chascomus.—A este cuerpo se le dió el nombre de Coraceros del N.° 4, y con él fué destinado tres meses despues á cubrir la frontera al Sud del Salado, con un personal ya de 500 plazas.

En 1825 hallándose en ese punto, fué nombrado miembro de una comision en que figuraba D. Juan M. Rosas y D. Felipe Senillosa, para trazar la nueva línea de fronteras al esterior del Tandil recientemente poblado por el General D. Martin Rodriguez. El diario de esta espedicion á la "Sierra del Volcan," se encuentra en el tomo 6.° de los Documentos de D. Pedro Angelis, siendo de advertir que solo en el prólogo se nombra al General por su apellido simplemente; pero en el texto del *Diario* se le llama solo Coronel de Coraceros.

De regreso de esta campaña tuvo un encuentro con los indios en el "Hinojal," en que les hizo una horrible mortandad.

En el mismo año pasó á incorporarse al ejército nacional, situado sobre el Rio Uruguay, que entonces á las órdenes del General Rodriguez, preparábase para la lucha del Brasil.

Entre tanto, la guerra con el imperio tomaba proporciones alarmantes. Un ejército de 9,000 hombre de línea, entre los cuales figuraban 2,500 hijos de la Germania, aparecia dispuesto á penetrar en el territorio oriental. Una escuadra de 30 buques de alto bordo, y una escuadrilla sutil de no menos número, desplegaban sus velas, y hacian flotar

sus gallardetes en el Rio de la Plata; y el General Bolivar, invitado por el gobierno argentino á tomar parte en una lucha que debia dar por resultado la caida de la única monarquía que existe en el nuevo mundo, se negaba bajo frívolos pretestos, á concurrir á ella con su poder y con el prestigio de su nombre.

Esta situacion se presentaba tanto mas dificil, cuanto que algunas provincias del interior, despotizadas por Ibarra, Bustos, Lopez y Quiroga, desconocian la autoridad del Gobierno general, y en el seno mismo del Congreso una oposicion sistemada y violenta, encabezada por el Coronel Dorrego, no se paraba en medios, á trueque de que descendiera de la silla presidencial D. Bernardino Rivadavia.

Comprometido Buenos Aires en una lucha de honor, desde el dia en que admitió en el seno de su representacion nacional, á los diputados por la provincia oriental, elejidos por los departamentos, que habian quedado libres de la dominacion brasilera, por consecuencia de la batalla del "Sarandí", habia aceptado solo, una guerra en que tenia que medirse una poblacion de 6,000 almas, inclusa la oriental, con otra de cinco millones de habitantes, unidos por el interes que inspira la conquista y las tradiciones de raza.

Preciso era pues esperarlo todo de la constancia del pueblo argentino; del coraje de los soldados que componian el ejército republicano, y de esa porcion pequeña de nuestros bravos marinos, que á las órdenes del impertérrito Brown, defendian las aguas del Rio de la Plata.

Abierta la campaña del ejército republicano en Diciembre de 1826, Lavalle marchó con su Regimiento á recojer nuevos laureles en la tierra del estrangero, y á dar algunos dias mas de gloria á la patria de su nacimiento, ídolo sagrado de todas sus aspiraciones.

No hacian dos meses á que el ejército argentino habia roto sus marchas de la costa del Uruguay, á las órdenes del Brigadier General D. Carlos M. de Alvear cuando estaba pisando ya el territorio de la provincia de Rio Grande, y el General Lavalle batia en las márgenes del Bacacay á una columna enemiga de 1,200 hombres de caballería, con el Regimiento número 4º de "Coraceros," y los célebres "Colorados de las Conchas", mandados por el Coronel Vilela.

Este combate, que tuvo lugar el 13 de Febrero de 1827, siete dias antes de la gran batalla de Ituzaingó, fué para el ejército republicano de una inmensa consecuencia; por él Bentos Manuel, el mas fuerte de los generales del Imperio, quedó arrojado á una gran distancia del centro de las fuerzas brasileras, que estaban en operaciones; levantado el espíritu militar de nuestros cuerpos, que no tenian mas de 60 dias de organizacion; asi como restablecida la superioridad de la caballeria argentina.

Amaneció en fin, el dia 20 de Febrero de 1827. Dia glorioso en los fastos militares de la República Argentina. Dia inmortal para los amigos de la libertad del mundo, pues á los reflejos de su luz, quedaron rotas las pretensiones de un monarca, y aseguradas para una nacion mas del suelo americano, los principios sagrados de la igualdad de todos los hombres.

Antes de entrar en la descripcion de ésta célebre batalla, tenemos necesidad de fijar algunos antecedentes de la campaña, que son necesarios para la hilacion de los sucesos que narramos.

Desde que el ejército republicano penetró en el territorio del Brasil, el General Barbacena que mandaba el imperial, empezó á reconcentrar sus fuerzas con el objeto de tomar las serranias y obligar al General Alvear á que destruyera las caballadas en marchas

y contramarchas para batirlo con ventaja, ó ponerlo en el caso de una retirada desastrosa. Alvear, que comprendió su mira, hizo alto, despues de algunos dias de infructuosas correrias, en una pampa descubierta, para que el enemigo pudiera ver todo su ejército, y calcular su fuerza; y despues de estar dos dias en esta posicion, hizo una marcha retrógrada hasta el rio Santa Maria, habiendo mandado arrojar antes todos los equipages en el Casiquí; y en la noche del 18 volvió sobre el enemigo, calculando que con su retirada habria bajado de las sierras para perseguirlo.

El cálculo no pudo ser mas acertado. Al rayar la aurora del 19, los ejércitos contendentes, frente el uno del otro, aparecieron formados en los llanos de Ituzaingó, fuerte el brasilero de nueve mil hombres, entre los cuales contaba cinco mil infantes y 14 piezas de artilleria; constante el republicano de cinco mil caballos, dos mil infantes y 16 piezas de artilleria.

Colocados los brasileros en esta situacion por la habilidad del General Alvear, les fué indispensable aceptar el combate, y se dispusieron á la pelea.

Todo entonces fué júbilo en las filas republicanas. El ejército vestido de gran parada y mandado por gefes de primera clase, ofrecia á la consideracion del brasilero un espectáculo bello é imponente. En aquellos momentos solemnes, Alvear, seguido de un lujoso Estado Mayor, recorria la línea proclamando los cuerpos con su palabra elocuente, y arrancando vivas á la patria y á la nacion, al frente de los soldados de la Germania, brasileros y portugueses, que perfeccionados en el arte de la guerra parecian máquinas ambulantes al ejecutar sus movimientos.

Llegado el momento, el ejército desplegó como en un dia de parada; confiándose el mando del centro al Brigadier Sóler, la derecha al General Lavalleja y la izquierda al Coronel Lavalle.

La reserva la componían los regimientos número 1, 2 y 3 á las órdenes de los Coroneles Brandzen, Paz y Pacheco.

La batalla se inició con éxito diverso en los varios puntos de la línea. El bravo General Lavalleja, que habia recibido órden de arrollar á sable en mano á la caballeria de su frente, se puso á la carga con el mayor denuedo; pero al mando de una division que en su mayor parte se componia de cuerpos pocos maniobreros, fué envuelto y acuchillado antes de llegar al choque. Para aprovechar esta ventaja el enemigo desprendió del centro de su línea una columna de 2,000 infantes sobre el nuestro, amagando al mismo tiempo mover su derecha sobre el Coronel Lavalle.

Como se vé, en esas circunstancias la batalla estaba por los brasileros. Para resblecer el combate, fué preciso que nuestra artilleria al mando del hábil Coronel Iriarte, rompiera sus fuegos, apesar que algunos grupos de nuestros dispersos de la derecha quedaban interpuestos entre las dos líneas; que el Coronel Olavarria con el bizarro regimiento núm. 16 de Lanceros entrara en proteccion del General Lavalleja; y que el General Alvear ordenára al Coronel Brandzen, que con el cuerpo de su mando contuviese á la infanteria que á paso redoblado venia sobre el centro.

Al mismo tiempo, por nuestra izquierda tenia lugar un incidente que hubiera influido considerablemente en favor del enemigo, si el Coronel Lavalle por un movimiento hábil y audaz, no lo hubiera convertido en su perjuicio. Habíase movido recien nuestra izquierda en aire de carga, cuando se encontró con un arroyo seco, pero profundo, que no le era dado pasar sin desorganizarse; fué preciso pues, hacer alto á la orilla del arroyo, y sufrir que los

tiradores enemigos, parapetados por el obstáculo, los estuvieran quemando impunemente, por mas de diez minutos, pues los Coraceros de Lavalle, sin mas armas que pistola y sable, no podian responder á sus fuegos.

En esos momentos el Coronel Brandzen se estrellaba con la infanteria, muriendo como un bravo al frente del primer escalon, y su regimiento desorganizado por los fuegos de un cuadro de 2,000 infantes, y seis piezas de artilleria, volvia caras, despues de haber perdido la mitad de su fuerza.

Otro general y otros soldados, como ha dicho perfectamente uno de nuestros primeros vates, el inmortal Varela, en esos momentos de conflicto, hubieran desmayado, dejando el campo al enemigo; pero no fué así; jamás el General Alvear se mostró mas hábil y sereno que despues de este contraste, ni los discípulos de San Martin y Belgrano mas dignos de su reputacion y su fama.

La muerte de Brandzen en vez de infundir el desaliento, inflamó mas y mas el entusiasmo argentino. Para remediar el mal, el Coronel Paz carga sin órden por segunda vez al cuadro con el regimiento núm. 2. Argerich, Torres, Chilaver, Trolé, Piran y Muñoz, dirijen al mismo punto todos los fuegos de su excelente artilleria. Lavalle, que con su ojo práctico todo lo observa, comprendiendo que si no sale de la posicion en que está colocado, la batalla sino puede ganarse, pregunta á su baqueano aquel arroyo tiene despunte; el baqueano le responde que sí: manda entonces "columna á la izquierda" y se pone al trote, aparentando salir del campo de batalla. El gefe enemigo que estaba á su frente, cree que Lavalle huye, y ejecuta el mismo movimiento mandando "columna á la derecha" por la otra márgen del arroyo, y se pone tambien al trote haciendo dar ¡vivas! á su fuerza, que en esos momentos se cree triunfadora, equivocando la estratejia con la cobardia.

Lavalle, que con su vista de águila calcula de una mirada que su adversario, con seguirlo ha cometido un error, que no podia remediar en el momento dado, se pone al gran galope, el enemigo lo imita; pero como era natural habiéndose movido primero, llega antes que él al término del arroyo y haciendo conversionar á la primera mitad sobre su derecha, desplega por retaguardia de la cabeza con la velocidad del rayo, tocando á degüello al mismo tiempo.

Al recibir esta carga todo fué confusion en las filas brasileras. Sorprendidos por la destreza de este movimiento rápido, los cuerpos del Imperio fueron envueltos, sableados y arrojados del campo, sin que hubieran tenido ni aun tiempo para desplegar. La izquierda nuestra fué á hacer alto á la legua y media del campo de batalla, cuando ya no iban cuatro hombres reunidos á ninguna direccion, de los famosos paulistas del General Abreu, que fué en ese dia el contendor del Coronel Lavalle.

El inmortal Olavarria, entre tanto, habia restablecido el combate en la derecha, con una de las cargas de caballeria mas lucidas, que hayan tenido lugar en nuestras guerras nacionales.

Este oficial bizarro, que puede considerarse como una de las primeras lanzas del ejército argentino, asi que recibió la órden de carga, se adelantó como á cien pasos de su cuerpo, y haciendo señas con las manos á los dispersos para que se abrieran á los flancos, como Suarez en Junin, entró á la cabeza del "16 de Lanceros" que iba como pintado, arrollando cuanto tenia á su frente, hasta ir á rendir una bateria de 4 piezas, que estaba situada á menos de una cuadra de la línea de infanteria.

Despues de esta carga no quedó ya un solo soldado de caballeria brasilera en el campo de batalla, y la victoria se decidió por el ejército republicano.

Reducida á esta posicion la infanteria enemiga, formó cuadro y emprendió la retirada, dejando en el campo mas de dos mil hombres entre muertos y heridos, toda su artilleria pesada, municiones, bagajes &a., y el Coronel Lavalle con la division de su mando emprendió la persecucion incendiándoles los campos y quitándoles todos los recursos, hasta que tuvo órden de hacer alto.

Por lo que dejamos espuesto, se vé pues, la gloriosa parte que el coronel Lavalle tuvo en la inmortal jornada de Ituzaingó: sin embargo, como creemos que importa á su reputacion y á su fama que todos estos hechos queden consignados en su biografia por el testimonio irrecusable de los documentos públicos vamos á transcribir del Boletin núm. 5 del ejército republicano, datado en la costa de Casiquí, al otro dia de la batalla, el párrafo referente á su comportacion en ese dia. Dice así:—

"En tal disposicion, y apesar del vivo ataque del primer cuerpo, el enemigo se dirijió de un modo formidable sobre el tercero. Tres batallones, entre ellos el de alemanes, sostenidos por 2.000 caballos y 6 piezas, eran las que iban sobre él.

Un fuerte cañoneo se hizo sentir entonces en toda la línea, y el combate se empeñó por ambas partes con tenacidad y viveza á la derecha y á la izquierda. Las cargas de caballeria fueron repetidas, bien sostenidas y con alternados sucesos.

"Entre tanto, el Coronel Lavalle con su division habia arrollado por la izquierda toda la caballeria que se hallaba á su frente, sableándola y arrojándola á legua y media del campo de batalla."—ALVEAR.

Hablando tambien de este mismo suceso, el famoso cantor de las glorias argentinas, D. Juan Cruz Varela, en su canto lírico á la inmortal batalla de Ituzaingó, lo describe del modo siguiente:

"Y en medio del estrago
¿A dónde está el guerrero
Cuya presencia triunfa, cuyo amago
Pavor infunde al enemigo fiero,
Y cuyo brazo el jénio de la guerra
Armára el mismo, del fulmíneo acero
Para que hiciera estremecer la tierra?
¿Lavalle donde está?—Cual raudo viento
Que arrebata en furioso torbellino
Cuanto encuentra en su paso, y que violento
Derribando no mas, se abre camino,
O cual desde la cumbre de repente
Las desquiciadas rocas arrancando
Rápido se despeña algun torrente
Y á los llanos con ímpetu bajando
Todo arranca en su curso, todo arrasa
Y sobre ruinas espumoso pasa;
Asi Lavalle, y su escuadron valiente,
Atropellan, derriban este dia
A todos los que tuvieron la osadía
De ponerse insensatos á su frente.
Muy mas allá del campo de batalla
Los siguen, los persiguen, los destrozan
Los acaban por fin, y no reposan
Y á la lid vuelven que pendiente se halla."

Por su comportacion en esta batalla que hemos descripto á grandes rasgos, el Coronel Lavalle fué ascendido á General y condecorado con los cordones y el escudo de oro acordado por el congreso nacional á los vencedores de Ituzaingó.

Retirado el ejército al Cerro Largo, fué destinado á operar sobre las márgenes del Yaguaron; despues del sin número de dificultades que superó en esta campaña, que tenia por objeto buscar recursos en aquella zona riquísima del Imperio, tuvo lugar el combate del Yerbal, en el cual derrotó una division de 600 hombres al mando del General Bentos Gonzalez y del célebre guerrillero Lucas Teodoro, quedando herido en la refriega.

Restablecido un tanto de su herida vino á Buenos Aires á completar su curacion, y fué entonces que halló la oportunidad de contemplar el cuadro, que por esa época ofrecian los pueblos de la República. Cuadro sombrío, que conmovió profundamente su alma generosa, que ecsaltó su imaginacion de fuego, y en cuyo estudio encontrará el lector la esplicacion de los sucesos que se desenvolvieron mas tarde.

A su llegada, encontró á la capital en la mayor agitacion. El Presidente de la República inhabilitado para continuar con éxito la guerra, por la hostilidad que sufria de los opositores, encabezados por el Coronel Dorrego, en alianza estrecha con los caudillos del interior, habia enviado una mision á Rio Janeiro para negociar la paz, bajo la base de la independencia de la provincia oriental, y el enviado, traspasando las precisas instrucciones que llevaba, habia firmado un tratado ignominioso para el pais.

Al mismo tiempo, los diputados que habian sido comisionados para presentar á la aprobacion de los pueblos la constitucion que el congreso constituyente acababa de sancionar, regresaban con la triste nueva de que Bustos, Quiroga, Ibarra y demas caudillos que en calidad de Gobernadores despotizaban á los pueblos, no solo no se mostraban dispuestos á aceptar la carta, que se les ofrecia, sino que por el contrario, sin traer á cuenta que la República estaba comprometida en una guerra estrangera, hacian alarde del desquicio á que habian reducido á la nacion, protestando al mismo tiempo, que no mandarian un solo hombre para llenar los claros que la desercion y las batallas habian dejado en las filas del ejército, mientras D. Bernardino Rivadavia permaneciera al frente de los negocios públicos.

Colocado el Presidente de la República en la disyuntiva de firmar una paz indigna ó descender del puesto, se decidió por el último espediente, con la esperanza de que viniendo el mando á manos del gefe de la oposicion, las provincias contribuirian á la guerra, enviando sus contingentes al ejército nacional. En consecuencia desechó el tratado y dimitió la presidencia en el congreso contituyente el mes de Julio de 1827.

Dos dias despues fué nombrado presidente provisorio, por el soberano congreso el Dr. D. Vicente Lopez, y subió al poder como un gobernante de transicion, que muy pronto tenia que desaparecer para dar lugar al Coronel Dorrego, que solo esperaba la disolucion de las autoridades nacionales para apoderarse de los destinos del pais.

El patriota Dr. Lopez sin el apoyo del partido unitario, que con la renuncia del Sr. Rivadavia habia hecho ya una completa abstraccion de los negocios, y de consiguiente bajo la influencia esclusiva del partido federal, espidió dos decretos de funesta recordacion, que sin duda despues lamentaria ese honrado ciudadano, como uno de los desaires con que la fortuna lo ha perseguido en el curso de su vida pública. Por uno de ellos se nombraba al General D. Juan Antonio Lavalleja, que era un simple guerrillero, General en gefe del ejército nacional. Por el otro se criaba una comandancia general de campaña, y se hacia gefe de ella al comandante de milicias D. Juan Manuel Rosas.

Dos meses despues el congreso constituyente se declaraba disuelto, y el Coronel D. Manuel Dorrego, escalaba el poder empujado por el brazo robusto del populacho.

A juzgar por los talentos y antecedentes militares del Coronel Dorrego, era de esperar que contando el nuevo gobierno con las simpatias de los caudillos del interior, imprimiria al carácter de la guerra una nueva faz, entrando á robustecer el ejército, para buscar en los campos de batalla, sinó la justificacion, el olvido al menos de su conducta anterior.

En aquellos momentos no faltó quien creyera que el benemérito General D. Mariano Necochea, que entonces estaba en Buenos Aires, seria nombrado General en gefe del ejército; que dos ó tres mil hombres vendrian del interior á llenar sus cuadros y que el fogoso Coronel Dorrego, aprovechando la bélica actitud de un pueblo que acaba de romper indignado el tratado "Garcia", gritando "guerra", llevaria las armas victoriosas de la República hasta los últimos límites de la provincia del Rio Grande.

Pero no fué asi: Dorrego en vez de imitar la noble conducta de su antecesor, que acababa de sacrificar su posicion y la preponderancia de su partido, á la esperanza de que con su separacion del mando, contribuirian los caudillos del interior con el contingente de sus fuerzas, á las atenciones de la guerra, desconfiando del ejército, no quiso aumentarlo en su personal; y para anularlo completamente, dejó que Lavalleja permaneciera á su cabeza con desdoro de los Soleres, los Necocheas, los Paz, los Lavalles y otros de no menos mérito. No pidió un solo hombre de contingente á las provincias; y se contrajo solo á fianzar su poder estrechando sus relaciones con los caudillos del interior, y escitando cada vez mas el espíritu salvaje de la plebe.

En estas circunstancias, Lavalle regresó al ejército, que reducido á la mitad de su fuerza primitiva, por los combates y las fatigas de una campaña llena de privaciones, se sentia humillado al considerar que despues de cuatro victorias se encontraba reducido á la mas completa nulidad, por la incuria del Gobierno y la incapacidad de su gefe.

Esta situacion era tanto mas desesperante, cuanto que se tenia la conviccion de que el Gobierno veía en sus filas un elemento hostil á su política, desde que permitia que la prensa ministerial vulnerase la reputacion de sus principales gefes, y en sus mensajes y demas documentos públicos, no hacia otra cosa que rebajar la importancia de los triunfos adquiridos.

Un año hacia ya á que el ejército permanecia en sus cuarteles del "Cerro Largo", y los vencedores del Bacacay, Ombú Ituzaingó, y Yerbal, no habian recibido el mas pequeño auxilio para remediar en algun tanto su espantosa desnudez ni alcanzado siquiera la mas pequeña demostracion de que sus servicios eran apreciados.

Entre tanto Lavalleja, sin medios ni capacidad para emprender ninguna operacion séria, se redujo, como discípulo de Artigas, á hacer lo único que sabia, la guerra de montonera; diseminó una parte del ejército en partidas lijeras, y les ordenó que penetráran en el territorio brasilero y arrancáran ganados, destruyendo al mismo tiempo todo lo que encontráran por delante en sus escursiones (1).

La medida se llevó á efecto: millares de cabezas de ganado entraron á la Banda

(1) Cuando el ejército argentino se internó en el territorio brasilero, al principio de la campaña, el gobierno de Rivadavia dió severas instrucciones á su General en Gefe por las que se le prescribia los medios de atraer las simpatías de los habitantes del "Rio Grande." Mucho se habia abanzado en ese designio: hasta que Lavalleja planteó un sistema de general saqueo.—CARLE.

Oriental por consecuencia de ella, para hacer la fortuna de muchos de los paniaguados del General; pero esta conducta indignó, como era consiguiente, á la poblacion de la provincia de "Rio Grande," que viéndose así despojada de cuanto tenia por esas partidas de merodeadores sin freno, se levantó como un solo hombre para apoyar la causa del Emperador Don Pedro.

Desde entonces Lavalleja quedó en la imposibilidad de emprender ningun movimiento de importancia, y la guerra que bajo la direccion del hábil General Alvear, se habia hecho del modo mas regular y honroso para las armas argentinas, quedó reducida á una guerra de vandalaje, propia solo para desprestigiar una causa santa, é introducir la desmoralizacion en las filas del ejército.

En vista de este error, el General Lavalle, de acuerdo con algunos gefes, pidió sus pasaportes y regresó á Buenos Aires con la mira de hacer presente al Gobierno lo pernicioso de la política observada por el General en Gefe y el estado afligente en que se encontraba el ejército. Instruido Dorrego de lo que pasaba, pareció desaprobar la conducta de Lavalleja: dió las gracias al General Lavalle por sus informes, y le rogó, que regresára al ejército, pues iba á ocuparse sériamente de su organizacion, añadiendo que el General Soler, que á la sazon habia llegado á Buenos Aires del sitio de Montevideo, seria nombrado General en Gefe del ejército.

Estas promesas tranquilizaron un tanto al General Lavalle, y se disponiaya á marchar, para ponerse á la cabeza de su Regimiento, cuando un nuevo incidente de otro género vino á hacerle comprender, que el Coronel Dorrego, en nada menos pensaba que en dar á su gobierno una marcha regular, y que toda esperanza de mejorar la situacion, era ilusoria, con un hombre, que en vez de ocuparse de las graves atenciones de la guerra, no hacia otra cosa que poner en juego todos sus medios para sofocar la opinion pública.

Estaba fijado el dia 4 de Mayo de 1828, para la eleccion de dos diputados que debian integrar la legislatura provincial. Dorrego estaba empeñado en el triunfo de sus candidatos, y la oposicion comprendiendo, que del éxito de aquella eleccion estaba pendiente tal vez la suerte del pais, hacia los mayores esfuerzos porque salieran electos los Doctores D. Manuel B. Gallardo, y D. José M. Diaz Vèlez, que eran entonces dos de los mas fuertes oradores del partido de los principios.

Faltaban cuarenta y ocho horas para el dia señalado, cuando el General Lavalle recibió órden de marchar inmediatamente al ejército, donde segun se le decia, su presencia era necesaria. Comprendiendo que aquella disposicion no tenia mas objeto que evitar su presencia en las elecciones, Lavalle contestó, que partiria el dia 5 si su marcha urgia; pero que antes le era imposible, pues tenia necesidad de estar el 4 en Buenos Aires.

Esta contestacion disgustó altamente al Coronel Dorrego; pero comprendiendo que el General Lavalle no era hombre de variar en sus resoluciones, tomó el partido de callar, aparentando que le era indiferente que dilatase la marcha hasta el dia indicado.

Entre tanto los aprestos electorales se hacian del modo mas activo. Uno y otro partido reconcentraba sus fuerzas, espedia proclamas y se aprestaba al combate del modo mas ardiente. Jamas la opinion de la masa ilustrada de Buenos Aires se ha levantado mas robusta para sostener sus derechos en una batalla electoral; ni jamás el Gobierno ha abusado mas de sus medios para sofocarla, atropellando todas las consideraciones.

Llegado el momento, en cada una de las parroquias aparecieron personas notables en sostén de la lista popular. El General Alvear en la Catedral, el General Soler en San Nicolas, el General Lavalle en el Colegio, el Coronel Albariño en San Telmo.

No habia llegado la hora de abrir los comicios con la formacion de las mesas electorales, cuando los satélites del poder se presentaron á la cabeza de grupos del pueblo bajo, con la chaqueta al hombro y el cuchillo al cinto, apostrofando con apodos indecorosos á los que vestian levita ó frac, y dando ¡vivas! al gobierno y la federacion, con el objeto de intimidar á los ciudadanos para que se retrajesen de votar.

La masa ilustrada por su parte estaba dispuesta á todo; los avances del poder en vez de surtir el efecto que se prometian sus autores, hacian subir al mas alto grado de exaltacion el entusiasmo público.

La oposicion compacta, decidida y perfectamente organizada, á medida que el tiempo corria se mostraba mas fuerte; en muchas de las parroquias estaba ya ganada la eleccion por los opositores, cuando el Coronel Dorrego dió á las libertades públicas el último golpe, anulando el derecho de sufragio. So pretesto de contener los desórdenes que sus mismos parciales promovian, echó mano de la fuerza pública, para intervenir en apoyo de sus candidatos de un modo mas directo. Partidas de 30 y 40 hombres de las tropas de línea, vinieron á todas las parroquias, no para garantir el órden como dijeron despues los diarios ministeriales, sino á buscar pretestos para que la eleccion se anulára, pues la lista del gobierno estaba vencida. Fué entonces que tuvo lugar la célebre anécdota del General Lavalle, en el Colegio, que tanto ruido hizo en ese dia, y que fué sin duda alguna, la que trajo mas tarde la revolucion del 1º de Diciembre de aquel año.

Era la una del dia y la eleccion en la parroquia indicada estaba disputadísima; los ministeriales vencidos en la Catedral, San Nicolas, Monserrat y otros puntos, se habian reconcentrado allí con el objeto de arrebatar los registros, y dar pretestos para que el acto fuera anulado por la autoridad. La oposicion por su parte, dueña de la mesa, habia formado á su alrededor una masa compacta é impenetrable; sin embargo compuesta de hombres de principios y con la eleccion ganada, permitian votar á todos los ministeriales de la parroquia; pero rechazaban con enerjia á los sufragantes que no eran de élla. En esta circunstancia una patrulla de 25 hombres de tropa de línea, vino á ordenar á nombre del Gobierno, á los que rodeaban la mesa, que se separasen inmediatamente, para que pudieran votar los grupos ministeriales, que tenian tomadas todas las avenidas. Lavalle entonces, que era el representante del pueblo en aquel punto, con la arrogancia que le era característica, se colocó al frente de la tropa, y dijo al oficial que la mandaba: *que en aquel momento no habia Gobierno; y que de consiguiente no podia impartir órden alguna, y que era muy estraño que un oficial de honor, que debia esperar una ocasion favorable para demostrar su enerjía en el campo de batalla, viniera á hacer ostentacion de sus armas en el pretil de un templo y ante el pecho de un pueblo desarmado;* ordenando á la tropa como General del ejército, que se retirára de aquel punto. El oficial obedeció. Pero en el interin, la mesa habia sido atropellada ya por la chusma, arrebatados los registros, y lográdose el objeto del Gobierno que era anular las elecciones en todas las parroquias en que sus candidatos estuvieran en minoría.

La reaccion ministerial, al mismo tiempo se habia obrado por iguales medios, en las demas parroquias, y los ¡vivas! al Gobierno y á la Federacion, que hacian atronar el aire por todas partes, anunciaban al pueblo la derrota de los hombres sanos y patriotas, que habian hecho un último esfuerzo, para salvar al pais por el sendero de las vias legales.

Veinte y cuatro horas despues el General Lavalle estaba embarcado para incorporarse al ejército nacional; pero antes de una de ese suceso lamentable, habia formado la

resolucion ya de derrocar al Coronel Dorrego por medio de una revolucion, asi que terminase la guerra, ó encontrase una oportunidad favorable.

Entre tanto, el descontento de los valientes que componian el ejército republicano, crecia por instantes, en vista de los medios que el Gobierno empleaba para hostilizarlos; al mismo tiempo que la poblacion de Buenos Aires clamaba por que se le auxiliase en circunstancias tan urgentes. Dorrego, temiendo los efectos probables del descontento, deseaba remediar el mal remitiendo los auxilios necesarios al campamento del Cerro Largo; pero los caudillos Bustos, Lopez y Rosas, que eran sus únicas columnas de apoyo, se le oponian fuertemente; pues en la destruccion de aquella falanje de bravos, veian la realizacoin de sus futuras miras.

Colocado Dorrego en esta situacion, se contrajo á buscar un pronto término á la guerra, por la vía de las negociaciones pacíficas, y cediendo ambos contendores el territorio disputado en favor de una nueva nacionalidad, logró acabar la paz, firmando el tratado de Octubre de 828.

Buenos Aires, en tanto que habia resistido con valor heróico un bloqueo de tres años, y que bajo la direccion del inmortal Rivadavia, habia tremolado sus estandartes victoriosos al otro lado de Yaguaron y Casiquí, recojió por fruto de sus sacrificios, el establecimiento de una nueva república, lo que si no satisfacia del todo los objetos que se habian tenido en vista al declarar la guerra, ponia término al menos á una lucha que no podia dar ya resultados favorables, atentas las circunstancias á que habian traido al pais sus malos hijos.

V.

La gloria de Lavalle se oscurece
Por el polvo fatal de la derrota;
Y la tumba del martir resplandece
Al ver del pueblo la cadena rota.

LACASA.

LLEGADA al ejército la noticia de que la paz estaba firmada, Lavalle renunció al mando de su Regimiento y vino á Buenos Aires pocos dias despues.

Por esa época el infortunado Coronel Dorrego empezó á sentir lo dificil de su situacion. Sin saber como, se encontraba reducido á la mas miserable tutela.— Lòpez y Bustos, alentados con la debilidad de su política, le exijian que no diera paso alguno sin un anuncio prévio; y Rosas, audaz por carácter y con miras de emanciparse mas tarde, hacia ostentacion de una arrogante independencia, mostrándose siempre altanero, y llevando sus exijencias hasta pretender que se disolviera el ejército nacional en la Banda Oriental, ó se le enviase á Patagones sin premiar sus servicios.

Llegadas las cosas á este estado, Dorrego, que deseaba sacudir aunque tarde, el yugo de los caudillos, y enfrenar la audacia del gaucho pícaro, (1) buscó ávidamente algun apoyo entre sus enemigos políticos, contando con que por medio de esa floja amalgama podria obtener las simpatias del ejército. Dábanse los primeros pasos para llegar á este fin; habia tenido lugar ya una entrevista entre el Dr. D. Manuel Bonifacio Gallardo y D. Juan Cruz Varela, por parte del pueblo, con el Coronel Dorrego, en la cual se hicieron por estos señores algunas proposiciones honorables, que no fueron escuchadas por el estraviado Gobernador, é iba ya á estallar un conflicto, pues Rosas, que habia sabido estos trabajos, se preparaba para encabezar un movimiento revolucionario, cuando descubrieron ambos, que la poblacion patriota de Buenos Aires en masa se preparaba para anular el poder de uno y otro, levantando un tercero en medio de esas dos entidades.

En vista de esto, Dorrego se reconcilió con Rosas, y se tomaron las medidas necesarias para trasladar á Buenos Aires 1500 hombres del ejército nacional á las órdenes de los gefes que mas confianza le merecian al Gobierno, creyendo asi evitar una revolucion, que todo el mundo preveia, atenta la conducta observada por el Coronel Dorrego, con aquella

(1) Asi llamaba á Rosas el Coronel Dorrego.

porcion de bravos, que por recompensa de sus fatigas y privaciones, no habian recibido mas premio que el vilipendio y la ojeriza de los caudillos.

En cumplimiento pues, de las órdenes espedidas, el primer cuerpo del ejército llegó à Buenos Aires el 29 de Noviembre de 1828 y se acuarteló en el convento de la Recoleta.

Desembarcado apenas, empezó á sentirse en el pueblo una agitacion violenta.— La sociedad se conmovia de la superficie al fondo, porque el convencimiento de que iba á tener lugar un gran sacudimiento estaba en todas las conciencias; y el deseo vehemente de que la situacion se definiera, era el sentimiento que dominaba en todos los corazones.

Como se habia previsto, la catástrofe estalló. En la madrugada del dia 1.° de Diciembre, el General Lavalle á la cabeza de la columna acantonada en la Recoleta, penetraba en la plaza de la Victoria, anunciando por medio de una lacónica y enérgica proclama, que el gobierno habia caducado de hecho; y el Coronel Dorrego, sin ninguna base de apoyo para sostenerse en la capital, salia del fuerte por la puerta del "Socorro," para incorporarse á Rosas, que con 300 indios que se habian traido con anticipacion, estaba acampado en su hacienda de los Cerrillos.

Entre tanto, á las nueve del dia, lo mas selecto del pueblo de Buenos Aires en asamblea popular, se reunia en la iglesia de San Roque, y por una acta en que firmaron mas de 2,000 ciudadanos, se nombraba al General Lavalle, Gobernador Provisorio de la Provincia, encargándole de la mision de anular el poder de Rosas y Dorrego.

Tal fué la revolucion del 1º de Diciembre de 1828; no nos compete á nosotros legalizarla; sabemos bien que una revolucion que se pierde no puede justificarse; asi como que son santas todas aquellas que coronadas por el triunfo, adquieren la sancion del tiempo. Sin embargo, no puede desconocerse que el General Lavalle en aquella ocasion, estaba muy distante de asumirse el rol de un gefe ordinario, que no tiene mas mira que apoderarse del mando por el sendero fácil de los motines militares. El movimiento de Diciembre, no fué otra cosa que el resultado lójico de los desmanes cometidos por el Coronel Dorrego, desde mucho tiempo atrás. Lavalle, poniéndose á su cabeza no hizo mas que obedecer á las inspiraciones del sentimiento público que de antemano le señalaba como el hombre indicado para volver á la República su libertad y sus derechos.

Al llegar á esta parte culminante de la vida política del General Lavalle, es preciso, para que se comprendan bien las tendencias de la revolucion, traer á la vista el cuadro doloroso que por esa época ofrecian los pueblos de la República. Recordar al lector que el desgraciado Coronel Dorrego antes de apoderarse del mando, habia de sempeñado en su pais el papel de Catilina, y que venido al poder mas tarde, en vez de hacer algo por la gloria de un pueblo heróico, que por su causa habia luchado solo con las huestes de un Imperio, no hizo otra cosa que humillarlo y sacrificar su dignidad, poniéndolo bajo la tutela de Bustos, Lopez y Quiroga; que las provincias hermanas estaban todas en poder de esos bandoleros famosos, y que para restablecer en ellas el imperio de la ley, era necesario aprovechar un ejército regular, mandado por gefes de órden y que reunian á su mérito la ventaja de ser muchos de ellos, hijos de los mismos pueblos que la revolucion debia libertar. Es preciso en fin, traer á cuenta, que sino se aprovechaba la ocasion y el ejército se disolvia, no habia que pensar ya en el restablecimiento de las instituciones; pues apoyados los caudillos en la masa bruta de las campañas, no podian ser derrocados sino por los esfuerzos de la civilizacion armada.

La mira del General Lavalle, al ponerse al frente del movimiento de Diciem-

bre, no fué pues derrocar á un Gobierno legal para colocarse en su lugar, conculcando las leyes establecidas. Sin traer á cuenta, que el Coronel Dorrego, para apoderarse del poder habia atropellado todas las barreras, hasta venir á un conflicto que pudo dar por resultado el escándalo, de que los pueblos argentinos se despedazaron á balazos unos á otros, estando comprometidos en una lucha esterna, á no ser por el patriotismo y prevision de D. Bernardino Rivadavia, que prefirió dejar el puesto, antes que presenciar esa calamidad ; su conducta en la época de su Gobierno, era mas que suficiente motivo, para justificar la necesidad de un cambio. En 1828, la causa de la civilizacion argentina estaba completamente vencida en los pueblos del Rio de la Plata. A escepcion de las provincias de Tucumán y Salta, que tenian á su frente gobiernos regulares, todas las demas yacian bajo el peso de la mano de hierro de los gobiernos personales. Lopez en Santa Fé, Bustos en Córdoba, Ibarra en Santiago, Quiroga en la Rioja, Maradona en San Juan, Aldao en Mendoza, Cabral en Corrientes, Sola en Entre Rios, Ortiz en San Luis, no eran otra cosa que los representantes vivos de la barbarie.

Elevados al poder por la fuerza material de las masas salvajes, su poder se robustecia en proporcion que se debilitaba la accion civilizadora de las ciudades. No quedaba pues mas medio que entregarse á discrecion y agachar la cabeza ante el imperio de la fuerza bruta, renegando asi de los principios sagrados de la revolucion de Mayo, ó tentar un último esfuerzo, poniendo en el brazo desarmado de los pueblos, para que revindicaran sus derechos, la espada vencedora del ejército republicano, que era lo único que quedaba á la nacion de sus glorias pasadas. La eleccion pues, no podia ser dudosa: la parte ilustrada y patriota de la capital se decidió por el último partido. El ejército se prestó dócil á las insinuaciones del sentimiento público, y el General Lavalle, poniéndose á su frente, no hizo otra cosa que afrontar un peligro mas, en sostén de la causa de la libertad, á que habia pertenecido toda su vida.

Fijados estos antecedentes indispensables, para esplicar las causas que produjeron el movimiento revolucionario de 1º de Diciembre, seguiremos el hilo de nuestra relacion.

El dia 5 del mismo mes el General Lavalle, con una columna de 700 hombres de caballeria, salia por la calle del Perú, para disolver las reuniones que el Gobernador depuesto y su comandante, general D. Juan Manuel Rosas, estaban formando en la campaña, quedando encargado del mando interino de la capital el Brigadier D. Guillermo Brown. No pasaron cuatro dias sin que llegase á Buenos Aires el parte, de que una division de 2,000 hombres, entre la cual figuraban 300 indios, habia sido batida en los campos del partido de Navarro, y que el Coronel Dorrego que la mandaba, habia salvado en direccion al Norte acompañado por D. Juan Manuel de Rosas y otros gefes de menos importancia. (1)

Esta noticia llenó de júbilo, como era natural, al pueblo de Buenos Aires, que veia en aquella derrota el aniquilamiento del caudillaje, y como su consecuencia inmediata, el restablecimiento de las leyes, y la próxima organizacion de la República.

Festejábase todavia este triunfo de la civilizacion sobre las masas brutas de la Pampa, cuando una triste nueva que se estendió por la ciudad y campaña con la velocidad del vapor, vino á poner un crespon negro sobre la actualidad y hacer dudar por algun tiempo

(1) Los documentos se verán al fin de la obra.

de las patrióticas intenciones del gefe de la revolucion. Eran las 8 de la noche del dia 13, cuando el Gobierno recibia del General Lavalle el siguiente parte:

" Al Señor Ministro General, Dr. D. José M. Diaz Velez.

" Participo al Gobierno Delegado, que el Coronel D. Manuel Dorrego acaba de ser fusilado por mi órden, al frente de los cuerpos que componen esta division.

" La historia, Señor Ministro, juzgará imparcialmente si el Coronel Dorrego ha debido ó no morir, y si al sacrificarlo á la tranquilidad de un pueblo enlutado por él, puedo haber estado poseido de otros sentimientos que los del bien público.

" Quiera persuadirse el pueblo de Buenos Aires, que la muerte del Coronel Dorrego, es el mayor sacrificio que puedo hacer en su obsequio.

" Saluda al Señor Ministro, con toda consideracion—JUAN LAVALLE."

Sobre este hecho han fallado ya los hombres sanos de todos los colores políticos. Si por algun tiempo pudo tomarse como la emanacion violenta de una voluntad despótica, la conducta posterior del hombre que lo ejecutó, no solo lo pone á cubierto de este cargo, sino que es tambien la demostracion mas patente, de que el párrafo de su parte "*quiera persuadirse el pueblo de Buenos Aires que la muerte del Coronel Dorrego, es el mayor sacrificio que puedo hacer en su obsequio*, fué dictado al escribirlo, por la conciencia mas pura y desinteresada. Partiendo, pues, de esta conviccion, arrancada de los mismos hechos, que la historia ha dejado consignados, es que la ejecucion del infortunado Coronel Dorrego, ha sido calificada ya por los buenos en toda la nacion, como un error que nadie mas que el General Lavalle, lamentó despues con toda la efusion de su alma elevada.

Sin embargo, como en nuestra calidad de biógrafos, creemos que estamos en el deber de legar á la posteridad todos los antecedentes de este suceso fatal, para que pueda formar juicio y fallar con conocimiento de causa, vamos á consignar aquí, algunas de las razones, que á juicio de los hombres mas caracterizados de la época, obraron en el ánimo del General al ordenar la muerte del Coronel Dorrego.

Dejando á un lado que el personage histórico, que fué hecho prisionero por el Regimiento de Húsares, era el desorganizador esclusivo de toda la República; que por su causa el pais comprometido en una guerra nacional, habia tenido que abdicar sus glorias firmando una paz menos ventajosa de la que debia esperarse despues de cuatro victorias; que por escalar y conservarse en el poder, habia humillado al pueblo de su nacimiento, poniéndolo bajo la mas vergonzosa tutela de los caciques del interior; que colocado al frente de los negocios públicos de la nacion, por un acto de abnegacion sublime de su contendor político, en vez de imitar su ejemplo reuniendo á su alrededor á todos los hombres de valer para salvar la República, no habia hecho otra cosa que vilipendiar á las mas altas reputaciones, hostilizar al ejército, porque no era su hechura, y esponerlo á que fuera batido, poniendo á su cabeza un General, que no conocia absolutamente el arte de la guerra; que valido de su posicion de gobernante habia cerrado al pueblo los caminos legales, ora anulando el derecho de sufragio en los comicios públicos, ora persiguiendo la palabra escrita en la persona de los escritores é impresores; (2) las consideraciones que sin duda obraron mas en el ánimo del General al tomar su errada resolucion, fué que el Coronel Dorrego habia sido el primero que en nuestras luchas civiles daba el escándalo de hechar mano de las tribus salvajes del desierto para combatir con

(2) D. Juan Cruz Varela redactor del "Tiempo" hubo de ser asesinado en el café de la Victoria á la luz del medio dia por tres ó cuatro esbirros del Gobierno, y el antiguo dueño de la Imprenta del "Nacional" D. Pedro Ponce fué bruscamente estropeado por los mismos dentro de su misma casa, sin mas delito que publicarse en su imprenta varios diarios de la oposicion.

los cristianos, añadiendo á este crimen, el mayor todavia de haberlo hecho de un modo premeditado; y que siendo el Coronel Dorrego el Gefe natural del partido federal de esa época, es decir el caudillo de las masas desenfrenadas, que de un estremo al otro de la República hacian estremecer á los pueblos con su algazara salvaje, creyó, que haciéndolo desaparecer, las someteria por medio de un tremendo ejemplo.

Hé ahí la única vez que el virtuoso Lavalle, por un error de apreciacion se ha separado de los principios inmutables que le sirviéron de guia en el curso de su vida pública, y la única tambien de su carrera de gloria, en que no aparece á la altura de su situacion. Ofuscado por el humo de un combate fratricida; con el corazon lacerado por las desgracias del pais; indignado con que muchos de sus compañeros de armas habian perecido á los golpes de la chuza del salvaje, alucinado sin duda con que desapareciendo el Coronel Dorrego todo terminaria, no recordó, que las ideas malas ó buenas no se degüellan, y que la única sangre que fecunda el árbol de la libertad, es la que se derrama en su tronco combatiendo por su causa en los campos de batalla.

Despues de estas consideraciones generales, pudiéramos aun agregar otras en apoyo de las sanas intenciones con que fué sacrificado el Coronel Dorrego; pero preferimos transcribir las bellas palabras, que con este mismo objeto escribió en 1846, uno de los mas altos publicistas del Rio de la Plata, el Señor Sarmiento, en su obra titulada "Vida de Facundo Quiroga." En la página de oro que copiamos al pié de estos renglones, está considerada del modo mas verdadero y filosófico, la índole de la época en que el hecho se llevó á cabo, y demostrado del modo mas patente, que el suceso doloroso que lamentamos, fué un error de ideas exageradas que entonces predominaban en los círculos políticos de toda la República, mas que de la mente calorosa del General Lavalle.

El Señor Sarmiento, dice asi:

"Hizo mal Lavalle? .... Tantas veces lo han dicho, que seria fastidioso añadir un sí, en apoyo de los que, despues de palpadas las consecuencias, han desempeñado la fácil tarea de incriminar los motivos de donde procedieron. "Cuando el mal existe, es porque está en las cosas y allí solamente ha de ir á burcársele: si un hombre lo representa, haciendo desaparecer la personificacion, se le renueva. César asesinado renació mas terrible en Octavio." Seria un anacronismo oponer este sentir de L. Blanc, espresado antes por Lerminier y otros mil, enseñado por la historia tantas veces con las exajeradas ideas de Mably, Rainal, Rousseau, sobre los déspotas, la tirania, y tantas otras palabras, que aun vemos quince años despues, formando el fondo de las publicaciones de la prensa. Lavalle no sabia por entonces, que matando el cuerpo no se mata el alma; y que los personages políticos traen su carácter y su existencia del fondo de ideas, intereses y fines del partido que representan. Si Lavalle en lugar de Dorrego hubiese fusilado á Rosas habria quizá ahorrado al mundo, un espantoso escándalo, á la humanidad un oprobio, y á la República mucha sangre y muchas lágrimas; pero aun fusilando á Rosas, la campaña no habria carecido de representantes, y no se habria hecho mas que cambiar un cuadro histórico por otro. Pero lo que hoy se afecta ignorar, es que no obstante la responsabilidad puramente personal que del acto se atribuye Lavalle, la muerte de Dorrego era, no consecuencia necesaria de las ideas dominantes entonces, y que dando cima á esta empresa, el soldado intrépido hasta desafia el fallo de la historia, no hacia mas que realizar el voto, confesado y proclamado del ciudadano. Sin duda que nadie me atribuirá el designio de justificar al muerto, á espensas de los que sobreviven; haberlo hecho, salvó quizá las formas, lo menos sustancial sin duda en caso semejante. ¿Qué

habia estorbado á la proclamacion de la Constitucion de 1826, sino la hostilidad contra ella de Ibarra, Lopez, Bustos, Quiroga, Ortiz, los Aldao, cada uno dominando una provincia y algunos de ellos influyendo sobre las demas? Luego, qué cosa debia parecer mas lógico en aquel tiempo y para aquellos hombres lógicos á priori, por educacion literaria, sino allanar el único obstáculo que segun ellos, se presentaba para la suspirada organizacion de la República? Estos errores políticos, que pertenecen á una época mas bien que á un hombre, son sin embargo, muy dignos de consideracion, porque de ellos depende la esplicacion de muchos fenómenos sociales. Lavalle fusilando á Dorrego, como se proponia fusilar á Bustos, Lopez, Facundo y los demas caudillos, respondia á una exigencia de su época y de su partido. Todavia en 1834 habian hombres en Francia que creian que haciendo desaparecer á Luis Felipe, la república francesa volveria á alzarse gloriosa y grande como en tiempos pasados. Acaso tambien la muerte de Dorrego, fué uno de esos hechos fatales, predestinados, que forman el nudo del drama histórico, ó que iliminados lo dejan incompleto, frio, absurdo.— Estábase incubando hacía tiempo en la República la guerra civil; Rivadavia la habia visto venir pálida, frenética, armada de teas y de puñales; Facundo, el caudillo mas jóven y emprendedor, habia paseado sus hordas por las faldas de los Andes, y encerrádose á su pesar en su guarida; Rosas en Buenos Aires, tenia ya su trabajo maduro y en estado de ponerlo en exhibicion; era una obra de diez años realizada en derredor del fogon del gaucho, en la pulperia al lado del cantor. Dorrego estaba de mas para todos; para los unitarios, que lo menospreciaban; para los caudillos á quienes era indiferente; para Rosas, en fin, que ya estaba cansado de aguardar y de surgir á la sombra de los partidos de la ciudad; que queria gobernar pronto, incontinenti; en una palabra, pugnaba por producirse aquel elemento que no era, porque no podia serlo, federal en el sentido estricto de la palabra, aquello que se estaba removiendo y agitando desde Artigas hasta Facundo, tercer elemento social lleno de vigor y de fuerza, impaciente por manifestarse en toda su desnudez; por medirse con las ciudades y la civilizacion europea. Si quitais de la historia la muerte de Dorrego, ¿Facundo habria perdido la fuerza de espansion que sentia rebullirse en su alma; Rosas habria interrumpido la obra de personificacion de la campaña en que estaba atareado sin descanso, ni tregua, desde mucho antes de manifestarse en 1820, ni todo el movimiento iniciado por Artigas é incorporado ya en la circulacion de la sangre de la República? No! lo que Lavalle hizo, fué dar con la espada un corte al nudo gordiano en que habia venido á enredarse toda la sociabilidad argentina; dando una sangria, quiso evitar el cáncer lento, la estagnacion; poniendo fuego á la mecha, hizo que reventase la mina, por la mano de unitarios y federales preparada de mucho tiempo atrás.

"Desde este momento nada quedaba que hacer para los tímidos, sino taparse los oidos y cerrar los ojos. Los demas vuelan á las armas por todas partes, y el tropel de los caballos hace retemblar la Pampa, y el cañon enseña su negra boca á la entrada de las ciudades."

Por lo que hace á la forma de la ejecucion, ¿qué podriamos decir nosotros para atenuarla, que no fuera débil al lado de las palabras con que el General Lavalle ha respondido ya á una carta de un alto personage de la época, en que le indicaba la conveniencia de revestir de alguna legalidad el acto del fusilamiento, autorizándolo al menos con el voto de los gefes de su ejército. En esa contestacion, que debe existir en manos de algun contemporaneo, el General Lavalle respondia á su amigo, que, "no era tan despegado de la gloria, que si la muerte del Coronel Dorrego era un título á la gratitud de

sus conciudadanos, quisiera despojarse de él; ni tan cobarde, que si ella importaba un baldon para su nombre, quisiera hacer compartir la responsabilidad del acto, con personas que no habian tenido participacion ninguna en su resolucion. Que como lo habia dicho yá, el Coronel Dorrego habia sido ejecutado por su órden."

Despues de este hecho doloroso, Lavalle ordenó que el General D. José M. Paz, que con el segundo cuerpo del ejército republicano, habia llegado del Estado Oriental, marchase con una division de 1,200 hombres de las tres armas á las provincias del interior, que bajo la influencia de los caudillos, habian declarado la guerra á Buenos Aires, so pretesto de que el Gobierno que habia caducado en Diciembre, tenia el carácter de nacional, desde que estaba encargado de las Relaciones Esteriores por delegacion de los pueblos; y él con el resto de las fuerzas de línea, se contrajo á la pacificacion de la campaña y á perseguir al Gobernador de "Santa Fé," que á la cabeza de sus hordas aparecia por el Norte de nuestra frontera.

En esta lucha pasaron dos meses, teniendo lugar algunos choques parciales con las montoneras de Rosas; entre éllos el triunfo de las "Palmitas" por el Coronel Suarez, cuando un incidente inesperado vino á dar á la actualidad un carácter grave. El Coronel D. Federico Rauch, que á consecuencia de la locura y muerte del Coronel Estomba, Comandante General del Sud, habia sido encargado del mando de aquella parte de la campaña, fué batido y muerto en la accion de las "Biscacheras", por las montoneras reunidas del caudillo Rosas, y 300 indios pampas á las órdenes del bandolero Molina.

En estas circunstancias Lavalle retrogradó del territorio de Santa Fé, donde á la sazon se hallaba á marchas precipitadas: y ordenó al General Paz, que permanecia aun en los "Desmochados", jurisdiccion de Santa Fé, que contramarchara y se situara en el "Arroyo del Medio", para contener á Lopez, mientras él buscaba y acuchillaba á las bandas de Rosas, que á consecuencia de la derrota de las "Biscacheras" se enseñoreaban ya de toda la campaña del Sud, y parte de la del Oeste.

Ignoramos las causas, que el General Paz tendria para no dar cumplimiento á ésta órden; pero el hecho és, que por no haber sido obedecido el General Lavalle, nuestra campaña del Norte quedó completamente descubierta, y Lopez en actitud de penetrar en élla impunemente.

Esto acontecia en los últimos dias de Marzo del 829, y un mes despues tenia lugar la batalla del "Puente de Marquez," en que el General Lavalle con una division de 1,100 hombres contuvo la arrogancia de 3,000 salvajes del Chaco, y de la Pampa, y 4,000 paisanos Buenos Aires y Santa Fé, reunidos por Rosas y Lopez.

Este combate es sin disputa el que vino á dar una medida mas cabal de la pericia, decision y disciplina que tenian los cuerpos pertenecientes al ejército republicano del Brasil; asi como uno de aquellos en que la bizarria del General Lavalle, quedó mas demostrada.

Obligado á pelear uno contra siete, Lavalle, en ese dia, arrolló por muchas veces á la cabeza de tres ó cuatro escuadrones, á millares de hombres, que no hacian mas que abrir claros adonde quiera que arremetia aquella columna de bravos. Dos ó tres veces hizo alto rodeado por cuatro mil cristianos y 3,000 indios, que hacian estremecer el campo con su algazara salvaje, y á distancia de menos de dos cuadras de esa turba, mandó sacar los frenos á los caballos para que pastacen. Así ese hombre formidable á fuerza de audacia y de serenidad, sostuvo la accion por algunas horas, hasta que Lopez y Rosas obtuvieron la ventaja de arrebatar las caballadas de reserva, que asustadas por la griteria de los indios y los tiros de cañon dispararon en todas direcciones.

Reducido el General Lavalle á esta situacion, repasó el "Puente de Marquez," y vino á situarse á los "Tapiales de Altolaguirre," retirándose Rosas al Pino y Lopez á la Villa de Lujan.

Despues de este suceso, Lavalle continuó sosteniendo la lucha por cuatro meses mas, lidiando con Rosas y Lopez, reunidos á los bárbaros del Norte y Sud, mientras Paz derrocaba en Córdoba el poder de Bustos y se preparaba para recibir á Quiroga, que á la cabeza de las fuerzas del interior, venia sobre él.

Temeroso Lopez entonces, de que el General Paz afianzase su poder en Córdoba, y amagára su flanco, mandó un enviado á Buenos Aires, con el objeto de hacer la paz y retirarse á Santa Fé. Lavalle indignado con las depredaciones que ese caudillo funesto con sus hordas de bandoleros, habia ejecutado en el territorio de la provincia, rechazó la mision, sin haber hablado siquiera con el negociador, que era un secreto amigo de la causa de la civilizacion, como se vió despues (1). En virtud de esta negativa Lopez se retiró á Santa Fé, con sus fuerzas, disgustado segun unos con Rosas; pero para nosotros en la mejor armonia, si hemos de juzgar por la uniformidad de los actos de su política posterior.

Poco antes tuvo tambien lugar el ataque nocturno del 21 de Mayo, sobre nuestros pequeños buques de guerra, ordenado por el Visconde de Venancour, gefe de la estacion de S. M. Cristianísima en el Rio de la Plata; so pretesto de insultos hechos al rey, de mal trato dado á sus súbditos, y vejaciones que no se habian inferido por el Gobierno de Buenos Aires al Cónsul General de Francia. En esa emergencia el Gobierno provisorio, sostuvo con altura y dignidad los derechos de la República; terminando la cuestion por un arreglo honorable, por el cual las embarcaciones apresadas por una mala intelijencia y falsas apreciaciones del Señor Visconde, fueron devueltas al Estado, y fijadas algunas condiciones tendentes al servicio militar, que los ciudadanos franceses prestaban en los cuerpos urbanos de la capital.

Las masas armadas de Rosas, entretanto, eran dueñas absolutas de toda la campaña; Lavalle sin otra órbita de accion donde jirar, que la que ocupaba con su pequeña fuerza, y sin mas caballos que los que habia salvado ensillados, del combate del Puente, quedó reducido á una estricta defensiva y á proporcionar á la ciudad, de vez en cuando, algunos víveres que se repartian gratis entre la clase menesterosa de la poblacion. Incapaz por carácter de permanecer por mucho tiempo sosteniendo esta clase de guerra, pues Lavalle llevó siempre el combate, sin esperarlo nunca; y convencido á mas de que carecia de medios para someter á las masas sublevadas, desde que no tenia caballos, que era para esa operacion el primer elemento, concibió la idea de hacer la paz con Rosas, y en consecuencia, á mediados de ~~Julio~~ Junio del mismo año, apareció en el ejército una órden general por la cual quedaba encargado del mando de la division el Coronel D. José Olabarria, y él con un ayudante y dos asistentes montaba á caballo sin decir á nadie para donde se dirijía.

Veinte y cuatro horas despues tenia lugar la célebre entrevista del Pino, que ha sido repetida millares de veces como una fábula; no por los resultados que emanaron de élla, sino por el modo como el General Lavalle la llevó á efecto.

Si el valor sin límites, de ese soldado heróico, no hubiera sido demostrado en los cien campos de batalla, en que hizo temblar á los enemigos de la patriá, bastaria el hecho solo que vamos á consignar, para que los contemporáneos pusieran sobre su frente

(1) El Sr. Oro.

la corona de mirto, que los antiguos ofrecian á sus héroes, cuando ejecutaban algun hecho singular.

Lavalle salió de su campo de los Tapiales, que dista seis leguas del Pino, el dia 16 de Junio, segun consta de una carta del Coronel Olabarria, que tenemos á la vista, anunciando á un amigo suyo la desaparicion de su Gefe.

Por la relacion que de este suceso hacia su ayudante de campo, entonces el capitan Estrada, que lo acompañaba, y lo que nosotros mismos hemos oido de los lábios del General en 1840, sabemos que á las dos leguas mas ó menos de marcha, divisó una fuerza enemiga, que cubria aquella parte del campo; que se dirigió á ella á gran galope y que á la voz de alto y ¿ quien vive ? que le dió el oficial que mandaba la descubierta que vino á recibirlo, contestó con un seco y lacónico—el General Lavalle. Que á tan singular como inesperada respuesta, los hombres de que se componia aquella partida, sin poder darse cuenta de lo que pasaba, se miraban unos á otros, sin poder salir del estupor en que habian caido, al ver que el General en gefe del ejército enemigo; el hombre que les seguia á todas partes como una pesadilla; el General Lavalle en fin, estaba entre éllos como caido del Cielo. Que el General, entonces, tan tranquilo como si estuviera en medio de sus tropas, dijo al oficial—*ordene V. que un hombre vaya á avisarle á su gefe, que aqui está el General Lavalle, y que necesita un baqueano, que lo conduzca al campamento del General Rosas.*

Que el oficial obedeció como si fuera mandado por su General, y que momentos despues el Gefe de la fuerza indicada, se apeaba del caballo con el sombrero en la mano para saludar al valeroso Lavalle, que con la sonrisa en los lábios se bajaba del suyo para recibirlo. Cambiadas algunas palabras entre ambos, montaron á caballo y se pusieron en marcha. Era ya la noche cuando llegaron al Pino: Rosas no estaba allí; Lavalle pidió mate, preguntó por la cama de su contendor y se acostó á dormir en ella con la mayor serenidad, vestido con botas y espuelas como estaba. A la madrugada llegó Rosas tomó un mate y pasó á dispertar al General Lavalle que dormia aun profundamente.

Por cierto que los que no tengan una idea exacta de la naturaleza de nuestras guerras civiles, y muy particularmente del carácter de la lucha, que la ciudad de Buenos Aires sostuvo con la masa inculta de los campos, dirijida por D. Juan M. Rosas en 1829, no darán á esta anécdota todo el valor que tiene en sí; juzgando por los principios generales de la guerra, ellos deben suponer, que el General Lavalle ningun peligro corria al presentarse solo, en el campo enemigo; pero para los que saben que el ejército de Rosas se componia, casi en su totalidad, de hordas bandálicas, que él mismo no podia subordinar; que dias antes la poblacion de la "Guardia del Monte," habia sido saqueada y degollada en su mayor parte, sin ninguna clase de consideracion; que poco despues, 25 ó 30 jóvenes de las familias principales de Buenos Aires, habian sido muertos y barbarmente mutilados en la calle larga de Barracas; que la cabeza del infortunado Coronel Rauch, habia andado por muchos dias atada á las monturas de los satélites del caudilo Molina; la cosa no solo varia de aspecto, sinó que dá la idea mas cabal del temerario arrojo del General Lavalle, y de la conciencia que él mismo tenia de la importancia de su nombre, cuando en vista de los antecedentes indicados, no tuvo ningun temor al lanzarse solo en medio de aquella chusma desenfrenada.

En esa entrevista que duró tres dias, se dieron los primeros pasos para el tratado que se firmó en Agosto, y se arreglaron las bases, que sirvieron para el armisticio de Junio, interrumpido despues á consecuencia de los alborotos ocurridos en las elecciones acordadas por él.

En el intérvalo que média entre el primer Domingo de Julio, en que terminó el armisticio, y el 27 de Agosto del mismo año, en que se hizo la paz, los ejércitos contendentes permanecieron en sus posiciones, sin que las hostilidades pasáran de simples guerrillas, por una y otra parte.

A principios de Agosto se volvieron á anudar las relaciones pacíficas, y el 29 del mismo se ajustaba y firmaba por los dos gefes de las fuerzas en armas, una convencion de paz por la cual quedaba estipulado, que los dos gefes contendentes depondrian el mando de sus respectivas tropas en la persona del General D. Juan J. Viamont, en calidad de Gobernador provisorio, en que quedaba estatuido por un artículo del tratado.

Que el pueblo procederia á la eleccion de sus representantes, y que reunida y abierta la nueva legislatura se procederia al nombramiento de Gobernador propietario. Que habria olvido completo de todo lo pasado; y que ambos gefes apoyarian con su fuerza y su influjo á la autoridad creada, &a.

Lavalle por su parte cumplió exactamente con todos los artículos del convenio; entregó el mando político y militar al nuevo Gobierno, y se retiró al seno de su familia, arrastrando el desprestijio que le acarreaba un tratado, que el pueblo por instinto natural de lo que le iba á suceder mas tarde, miraba con el mayor disgusto.

Rosas, por su parte, que en nada menos pensaba, que en cumplir lo que habia pactado, en vez de disolver sus fuerzas ó ponerlas á disposicion del Gobierno, se hizo dar por el General Viamont, que no tenia medios ya de hacerse respetar, pues habia cometido el error de disolver la division Lavalle, vestuario, municiones, armas &a; y despues de estar provisto de cuanto necesitaba, introdujo su fuerza en Buenos Aires para hacer ostentacion de su popularidad, y de consiguiente imponer su voluntad de hierro.

Hé ahí, la parte de la vida política del General Lavalle, que ha sido mas censurada por sus compañero de causa. Juzgando por los resultados de la convencion ajustada, éllos hacen recaer sobre el gefe de la revolucion de Diciembre toda la responsabilidad de las desgracias, que sobrevinieron despues. Confundiendo las épocas y los sucesos que han tenido lugar, en la acritud de sus cargos, llevan la exageracion hasta suponer, que al iniciarse por el General Lavalle la idea de una transacion, la causa de la libertad no solo contaba con sobrados elementos de triunfo, sinó lo que es mas todavia, que se hallaba preponderante.

En apoyo de esta opinion afirman que los principios sostenidos entonces por el partido unitario, eran popularísimos en toda la República; que el ejército nacional que habia combatido en el Brasil, los sostenia con calor, y que en ningun caso se debia transigir con el tirano Rosas.

Sin pretender negar que el infortunado Lavalle cometió un gran error al separarse de las vistas de los hombres de su causa, que le aconsejaban la continuacion de la guerra; con la historia de los sucesos en la mano no podemos menos de hacer notar; que el ejército de línea, segun los estados que tenemos á la vista no excedia de 1,100 hombres, en la época á que nos referimos; que despues de la batalla del Puente habia quedado á un caballo por soldado; que la campaña del Estado, de Sud á Norte y de Leste á Oeste, á escepcion del pueblo de San Nicolas, estaba por los titulados federales; que el carácter sangriento de Rosas, se reveló recien al pueblo por el asesinato de Montero en 830.

Por lo que dejamos espuesto se vé pues, que no es exacto, que la situacion del General Lavalle era buena; que antes de esa época, si bien es verdad, que Rosas habia dado señales de altaneria y audacia, tenia tambien en su favor, que en los años 20 y 21 habia

rendido al pais algunos servicios, ora como ajente del Gobierno para los ajustes pacíficos del caudillo Lopez, Gobernador de Santa Fé, ora ayudando al restablecimiento de la autoridad legal del General Rodriguez, en la jornada de 5 de Octubre de 1820.

Por lo que dejamos espuesto, se vé pues, que si el General Lavalle no tuvo bastante penetracion para leer en la conciencia del malvado Rosas al decidirse por la paz, no se le puede acusar tampoco, de ninguna contradiccion consigo mismo, ni de infidencia alguna desdorante para él ni para su partido.

Los pueblos como los hombres, tienen que pasar por el crisol del martirio, para purificar sus creencias; el error de Lavalle, no fué otra cosa, que el resultado lógico del error de Rivadavia, al descender de la presidencia en 827. Uno y otro por ahorrar males al pais, retrocedieron ante el semblante pálido de la anarquía, y uno y otro con su derrota han enseñado á los pueblos argentinos, que por ninguna consideracion humana debe transigirse con los elementos malos; así como que una vez sacrificados los principios, y desarmados los hombres de libertad, no pueden levantarse del suelo las instituciones caidas, sino despues de mucho tiempo y á costa de una série no interrumpida de inmensos sacrificios.

VI.

El soldado argentino no tiembla
Al terrible silvar de las balas;
El estruendo del bronce pone alas
A su ardor generoso y marcial.
Si la lanza enemiga le alcanza
En su pecho nos muestra la herida,
Y si pierde peleando la vida
Al morir gritará libertad.

IRIGOYEN.

TRASLADADO al Estado Oriental un mes despues de haberse visto colocado al frente de los destinos de Buenos Aires, se establecia en la Colonia del Sacramento, en Septiembre de 1829, y construia por sus propias manos el modesto alojamiento en que vivió por algunos meses en el seno de la familia.

Allí semejante al "Cincinato" de los tiempos heróicos, derramó sobre el surco la simiente fecunda del trabajo, y lo mismo que en los campos de batalla habia segado laureles para orlar la frente de la patria, cortó en medio de su honrosa miseria, la espiga bienhechora con que habia de alimentar á los hijos queridos de su corazon.

Si alguna época de la vida del General Lavalle, merece ser considerada por sus conciudadanos, es ésta, en que se presentan en relieve todas sus virtudes, y toda la fortaleza de su alma bien templada.

El guerrero osado, que habia llenado con la fama de su nombre, el vasto territorio de la América; que en el curso de su carrera de gloria, habia tenido muchas veces en el hueco de su mano victoriosa, los tesoros tomados al enemigo; el que descendia de la silla del Gobierno de un pueblo poderoso, por su sola voluntad, dejando en las arcas del Estado, el valor de 200,000 duros, sale á mendigar el pan en la tierra del estrangero, sin que su espíritu se abata; sin que empalidezca el fuego de su entusiasmo pátrio.— Abnegacion sublime, que honra su memoria mas que todos sus trofeos de guerra; lauro inmarcesible, que al bosquejar su biografia, enorgullecidos colocamos sobre la sien del gefe del partido de la libertad, en el Rio de la Plata. Ejemplo imperecedero, que despues imitó muchas veces el honrado General Paz, y que el no menos virtuoso General Madrid, copió

al pié de la letra, cuando en la cumbre de la Cordillera de los Andes, y en medio de la nieve formó á sus compañeros de infortunio, para repartirles los pocos pesos que habia salvado de la catástrofe del Rodeo del Medio.

La escasez de medios de subsistencia que tenia el General Lavalle, cuando llegó á la Colonia, era tanta, que por muchos meses tuvo que vivir del bolsillo de sus numerosos amigos, y á favor de estos, fué que pudo poblar la pequeña estancita de los Laureles, en que permaneció el primer año de su emigracion, entregado á los quehaceres domésticos, hasta que el bárbaro asesinato de "Montero" en 1830, por el malvado Rosas, fué á hacerle comprender, que nada habia que esperar ya de ese bandolero sin nombre, y que era preciso otra vez ceñirse la espada de Pichincha, en defensa de los derechos del pueblo.

Puesto en armas en Octubre del mismo año, concibió la idea de insurreccionar el Entre Rios; y al efecto mandó allí al malogrado Coronel D. Martiniano Chilaber y á su predilecto el Teniente Coronel Maciel, para que de acuerdo con el patriota ciudadano D. Joaquin Hornos, su agente en aquella provincia, prepararan los medios, con que se habia de obrar un cambio.

Pocos dias despues estallaba en su favor un movimiento revolucionario encabezado por éstos gefes, para deponer al caudillejo Sola, y era colocado en su lugar el honrado patriota General Ricardo Lopez Jordan.

Llegada apenas la noticia de este suceso al Estado Oriental, el General Lavalle se disponia á pasar el Uruguay para tomar el mando de las fuerzas, que debian obrar sobre Santa Fé, cuando por las indecisiones del nuevo Gobernador para dominar la situacion, el Coronel Espino obró una reaccion en los departamentos centrales, y levantó del suelo al partido caido.

Los gefes vencidos volvieron al Estado Oriental por consecuencia de esta derrota, y Lavalle, lejos de desalentarse con el mal resultado de su primera tentativa, con la resolucion tomada ya, de combatir á Rosas sin descanso, empezó á organizar nuevos elementos, y en los primeros dias del año 31, hizo levantar otra vez el estandarte de la revolucion en la provincia del Entre Rios, al ex-Gobernador Lopez Jordan. Esta tentativa fué mucho mas séria que la primera; y hubiera dado sin duda resultados favorables á la causa de la libertad, si la insuficiencia del hombre que por su prestijio y buenos deseos, tenia que poner al frente de sus empresas sobre aquella provincia, no hubiera hecho nuevamente malograr la espedicion.

Iniciada la revolucion en los distritos de an José y Novoyá, por Lopez Jordan, Hereñú, Felipillo, Crispin Velazquez y otros gefes de menos importancia, con el mejor éxito, el General con 80 hombres, que habia reunido en el Estado Oriental, entre los cuales se encontraban los coroneles Vega, Olabarria, Vilela, Tompson, Mendez, Chilaber, Medina y Pirán, se lanzó al Uruguay para ponerse al frente de las fuerzas de la revolucion y marchar sobre la capital de la provincia; pero no habia andado aun cinco leguas por el territorio entreriano, con su puñado de bravos, cuando encontró al gefe del movimiento que habia sido batido en las márgenes del Clé, por haber aventurado sin su órden un choque, con la mira de llevarse solo los aplausos de su triunfo.

En consecuencia, perdido todo ya por segunda vez, por la imbecilidad del mismo hombre, tuvo que abandonar la empresa, y regresar al Estado Oriental, corriendo un sin número de peligros hasta vadear el Uruguay.

Despues de estos sucesos desgraciados, Lavalle trasladado al departamento de Mercedes y protejido, en cierto modo por el Presidente de la República, tenia ya organizada

una fuerte division para invadir nuevamente al Entre Rios, que era paso preciso para atacar á Rosas, cuando la noticia fatal de que el General Paz habia sido hecho prisionero en la provincia de Córdoba, por el caudillo Lopez, lo hizo por entonces abandonar la idea de toda empresa. Vuelto al departamento de la Colonia, se encontraba en su estancia ocupado de sus intereses particulares, cuando el General Lavalleja, auxiliado por Rosas, invadió desde Buenos Aires al Estado Oriental, con la mira de derrocar la autoridad legal del General Rivera, en el mes de Septiembre de 1832. Rosas no podia mirar con indiferencia que el General Lavalle viviese tranquilo en el seno de un pueblo agradecido; temia que las ideas liberales de que su rival era campeon, echaran raices en el pueblo oriental; comprendia bien que la emigracion argentina, residente en Montevideo, apoderada de la prensa periódica, haria á su causa un daño formidable, y para evitarlo, resolvió llevar su influencia y sus recursos en apoyo del partido caido, con la mira de hacerse mas tarde el árbitro de los destinos de aquel pais.

En vista de este ataque del Gobierno de Buenos Aires, Lavalle agradecido á los servicios que él y sus compañeros de infortunio habian recibido del General Rivera, Presidente entonces de la República, voló á sostenerlo, y la invasion fué rechazada.

Terminada la alarma, y restablecidas las cosas á su estado normal, el General dejó las armas, y volvió otra vez al departamento de la Colonia, sin ninguna investidura pública. Allí permaneció por algun tiempo; pero por desgracia de los argentinos y orientales, espiró en 1835 el periodo legal de la administracion Rivera, y fué elevado al mando supremo de la República, por el influjo del Gobierno que terminaba, el General D. Manuel Oribe.

La candidatura de ese hombre funesto, fué recibida en el Estado vecino con general aplauso; soldado de la Independencia y del Brasil, y sostenedor ardiente de la autoridad legal que acababa de terminar su periodo constitucional, todos veian en él la garantía mas conspicua del órden y de la prosperidad del Estado. Pero no fué así: el nuevo Presidente en vez de seguir las huellas liberales de su antecesor, y de protejer á la emigracion argentina, que tanto habia contribuido á su elevacion, por una aberracion incomprensible, se declaró aliado del Gobierno de Buenos Aires, y principió á perseguir á los Generales Lavalle y Rivera, al estremo, que el último se vió obligado á enarbolar el estandarte de la revolucion, y el primero por salvarse de caer en su poder, pues se habian librado órdenes para prenderlo, tuvo que plegarse al movimiento que acababa de estallar.

Desde entonces la lucha entre los buenos y los malos principios, tomó en el Estado Oriental un carácter grave. Muchas y sangrientas batallas tuvieron lugar en aquel pais, hasta que el famoso combate del "Palmar," mandado en gefe por el General Lavalle en 1838, puso término por entonces á la contienda, arrojando de la silla presidencial, al imbécil y funesto General Manuel Oribe.

Despues de este triunfo espléndido, que ha sido uno de los mas sangrientos choques de caballeria, que ha tenido lugar en las Repúblicas del Plata, el General Lavalle recibió el despacho de Brigadier, expedido por el General Rivera. Distincion que rechazó con decision y altura diciéndole, "que no habia dejado ni dejaria de ser General Argentino."

Este suceso grande y glorioso cambió completamente la fisonomia política de los pueblos del Rio de la Plata. La causa de la libertad, que despues de la derrota del General Paz, en el interior de las provincias argentinas y defeccion de Oribe, parecia vencida, levantó otra vez sus estandartes caidos.

Por consecuencia de esta victoria el General Rivera, que habia estado al frente de la poblacion armada, fué nombrado Presidente de la República, subió al mando entre los víctores y aclamaciones calorosas de los amigos de la libertad.

Fué entonces que la emigracion argentina, los patriotas orientales, y los amigos todos de la prosperidad de estos paises, creyeron llegada la oportunidad de echar abajo al tirano de la República Argentina, aprovechando el prestigio moral de un triunfo espléndido que habia vuelto las esperanzas á todos los corazones y levantado el ánimo abatido de los partidarios de la buena causa.

Todo indicaba la oportunidad de atacar á Rosas. El triunfo del "Palmar" habia despertado el sentimiento bélico de los pueblos del Plata. Una de las provincias argentinas, la heróica Corrientes, se habia pronunciado con entusiasmo por la causa de los libres. El Sr. Cullen, Gobernador de Santa Fé, habia disentido tambien del Gobierno de Buenos Aires. Una emigracion inmensa de la República Argentina, llegaba todos los dias á Montevideo, y en las provincias del Norte, que fueron siempre partidarias de la libertad, se dejaban sentir convulsiones violentas.

En estas circunstancias, el General Lavalle, que por espacio de ocho años habia estado combatiendo por la libertad de los orientales, pidió al General Rivera, su amigo y compañero, algunos auxilios para traer la guerra á Buenos Aires, que era el arsenal de los recursos del tirano; pero éste, por un espíritu de egoismo, que bien caro le costó mas tarde, no solo no dió al General Lavalle estos auxilios, sino que por el contrario, creyendo estar afianzado en el poder, no hizo otra cosa en adelante que hostilizarle, por todos los medios que estuvieran á su alcance.

Entretanto, una cuestion estraña se debatia en el Rio de la Plata. El tirano argentino, no contento con derramar á torrentes la sangre preciosa de sus compatriotas, habia convertido su mano sangrienta contra los hijos de la Francia, y ésta al pedir satisfaccion por los agravios inferidos, habia declarado en bloqueo todos los puertos de la República.

En tal situacion, la emigracion argentina residente en Montevideo, empezó á ajitarse y formó el atrevido proyecto de traer la guerra á Buenos Aires con los elementos que ella sola pudiera proporcionarse. Empresa desesperada, pero muy digna de hombres de corazon y libertad.

Al iniciarse los trabajos, se acordó por la Comision Argentina nombrada al efecto por el resto de la emigracion, que el eminente patriota Dr. D. Florencio Varela, pasára á conferenciar con el General Lavalle, que permanecia en un punto lejano de la campaña y que era el gefe indicado para encabezar la empresa.

En virtud de esta resolucion, en los primeros dias de Mayo de 1839, el Dr. Varela marchó para su destino, y antes de quince dias de su partida, regresaba á Montevideo acompañado del ilustre General.

En las primeras conferencias el General Lavalle, se mostró poco dispuesto á emprender nada contra Rosas, mientras una escuadra francesa surcase en las aguas del Rio de la Plata. Sus ideas exajeradas de americanismo, no le permitian ver claro en la cuestion; pero al fin los agentes franceses, sabedores de lo que ocurria, ofrecieron á la Comision Argentina hacer al General Lavalle una manifestacion sincera de las intenciones de la Francia. Efectivamente la hicieron, y en consecuencia de ella, el General Lavalle quedó convencido, que las hostilidades francesas no se dirijian mas que, contra el monstruo, que derramaba indistintamente la sangre de nacionales y estrangeros; pero que de ningun modo atacarian la independencia de la República.

Con este motivo, la Comision Argentina, á nombre del General Lavalle, tuvo una entrevista con el Señor Bouchet de Martigni, Cónsul General, Encargado de Negocios y Plenipotenciario del Rey de los Franceses, con el objeto de fijar algunos hechos relativos á la cuestion pendiente en el Rio de la Plata.

El resultado de esta entrevista, que corre inserta en el cuaderno escrito por el Dr. D. Florencio Varela, sobre el tratado entre Rosas y la Francia, honrará eternamente al General Lavalle y á los señores que la firmaron.

Tranquila ya la Comision Argentina, y el preclaro General sobre este punto, empezaron los trabajos bélicos y empezaron tambien las nuevas hostilidades del General Rivera para cruzar la empresa.

Entretanto, los patriotas que habian intentado sacudir el yugo de la tirania en las provincias argentinas, fueron desgraciados en su empresa, muriendo como mártires á manos del tigre, que devoraba los pueblos del Plata: Beron de Estrada, batido en Pago Largo, pagó con la vida el delito de haber intentado volver á su provincia los derechos hollados, y el intelijente y patriota Cullen, traicionado por el bandolero Ibarra, fué bárbaramente sacrificado por una órden del tirano al pisar el territorio de Buenos Aires.

La noticia de estas desgracias en vez de llevar el desaliento al corazon de los proscriptos, exaltaba cada vez mas su ánimo esforzado; cada gota de la sangre derramada, iba á salpicar la frente de sus hermanos; cada jemido lanzado por el infortunio, iba á repercutir en sus corazones, y á predisponerlos mas para perseverar en la noble empresa de redimir á la patria esclavizada.

Apenas se supo en el pueblo oriental, que el General Lavalle iba á ponerse á la cabeza de la emigracion argentina para invadir á Rosas, renacieron las esperanzas de todos los buenos y un grito de alegria y de entusiasmo se dejó oir en las calles y plazas de Montevideo.

Por esa época, el General Lavalle escribió al malogrado patriota D. Pedro Castelli, su antiguo compañero de armas, con el objeto de que contribuyera con el prestijio, que arrastraba en la campaña del Sud, al éxito de su empresa. Siendo entonces su mira invadir directamente á Buenos Aires, sus comunicaciones se reducian á prevenirle, que preparase sus medios para que en el momento dado cooperara contra Rosas, en el puesto que las circunstancias indicaran.

Al recibir esta correspondencia el valiente Castelli, de acuerdo con algunos patriotas hacendados, entre los cuales nos hacemos un honor en nombrar á los Sres. Ramos Mejias, Campos, Otamendi, Martinez (Marcelino), Acosta, Nero, Miguens, Arenas, Pillado, Craer, Fernandez, y otros cuyos nombres no nos es posible recordar, empezó á mover las masas que en Octubre del mismo año, dieron el grito santo de "muera Rosas", en la campaña del Sud de Buenos Aires.

Los inconvenientes en tanto para moverse de Montevideo, eran cada vez mayores; el General Rivera no dispensaba medio á fin de cruzar la espedicion. No contento con negar su apoyo al General Lavalle, faltando á todos sus compromisos anteriores, llevaba su obstinacion y perversidad, hasta sembrar la division y el odio, entre los personajes mas distinguidos de la emigracion.

Esta conducta del Presidente de la República Oriental, favorecia tanto los intereses de Rosas, que por el mes de Junio del mismo año el General Lavalle, cruzado por todas partes, y sin esperanzas ya de realizar nada, estabaresuelto á trasladarse al Brasil con su familia; cuando el espantoso asesinato del Dr. Maza, Presidente del Senado, en el

mismo santuario de las leyes, y la bárbara ejecucion de su hijo el Coronel, en la madrugada del dia siguiente, vino á hacerle atropellar por sobre todas las consideraciones, á fin de ponerse al frente de esa cruzada inmortal, á la cual debe la República Argentina la revindicacion de su dignidad caida; el Estado Oriental el triunfo de sus armas en el combate de "Cagancha," y los hombres todos de corazon y honor, la gloria de haber alcanzado la realizacion de sus crencias.

En prueba de lo que dejamos dicho pondremos en conocimiento del lector, que la primera persona que supo en Montevideo el nefando crímen que acababa de cometerse, fué el General Lavalle, porque directamente se lo avisaron de los buques franceses de la escuadra bloqueadora; y que fué tanta la impresion, que este atentado hizo en su ánimo, que tuvo momentos en que parecia haber sufrido un trastorno mental. Su alma habituada á sufrir los desaires de la fortuna, estaba alterada: su moderacion nunca desmentida, habia salido de su quicio; y el sentimiento profundo que se habia apoderado de todo su ser, al recibir la fatal nueva, no le daban lugar para pensar aun en lo que debia hacerse. Hubo un instante en que tomando sus pistolas, quiso dirigirse á la casa de Gobierno para pedir á Rivera el cumplimiento de la palabra que le habia dado de ayudarlo contra Rosas, en los dias de su infortunio. Otros en que sofocado por el dolor que lo aquejaba al considerar las desgracias de la patria, prorumpia en suspiros, que jamás habian salido de su pecho de bronce. En fin, calmado un tanto por los ruegos de su cariñosa esposa, mandó llamar al Doctor D. Valentin Alsina, que hasta aquellos momentos ignoraba lo sucedido, con la mira sin duda de participarle la desgracia que sobrevenia á su familia, y conferenciar sobre la situacion.

Aquí tuvo lugar una escena verdaderamente dramática, y que dá la idea mas cabal de los sentimientos delicados que formaban la índole generosa del carácter del virtuoso General, asi como el caudal de patriotismo que habia en el fondo de su alma elevada.

Tomamos de los labios del Dr. D. Valentin Alsina las siguientes palabras, que con el interes de que las coloquemos aquí en honor del mártir, ha tenido la bondad de referirnos. "Que al llegar á casa del General lo encontró profundamente conmovido, y con el semblante de un muerto; que su primera accion al verlo, fué cerrar todas las puertas; y que despues, llevándolo á un sofá, le dijo á media voz y con palabras cortadas. que él apenas pudo percibir: "*Amigo, el bárbaro Rosas ha hecho asesinar á puñaladas àl anciano Dr. Maza, su padre, y fusilado á su valiente hijo el Coronel*"—prorumpiendo despues en sollozos como una criatura. Agregando el Dr. Alsina, que su conmocion era tanta, que para sacarlo de su abatimiento él tuvo que exortarlo á nombre de la patria.

Hé ahí puesta en relieve una de las mas bellas faces del corazon de los héroes. El bravo soldado que mil veces habia mellado su sable rompiendo el cráneo de los guerreros españoles; el que habia pisado sobre una alfombra de cadáveres en cien campos de batalla; el que se habia acostado tranquilo y sin temblar en la misma cama del tigre de la pampa rodeado por siete mil bandoleros que pedian su cabeza, pierde su aplomo y llora como un niño al recuerdo de los infortunios de su pais.

Pocos momentos despues la reacion se habia operado: el semblante del héroe antes pálido y desencajado, se encendia por la luz del entusiasmo; su voz conmovida y temblorosa, volvia á su estado natural; y su imaginacion de fuego, ofuscada por el humo de la sangre derramada, recuperaba la rapidez de sus concepciones y la facilidad para desenvolver las ideas, que era una de sus mas bellas calidades.

En aquella conferencia puede decirse que volvió á nacer la empresa de la cru-

zada libertadora. En ese mismo dia, por el intermedio del Dr. Alsina, el General Lavalle hizo llamar á las personas mas notables de la emigracion, y arbitrados los medios en aquella reunion de patriotas, los preparativos para la empresa de atacar á Rosas, empezaron á agitarse.

Tres dias despues, los hombres inmortales, que compusieron esa falange de bravos, se reunia en el Cerro de Montevideo, y el dia 2 de Julio de 1839, es decir once dias despues, los 160 proscriptos argentinos, cuyos nombres, complacidos nos hacemos un honor en ofrecer á la consideracion de la América en el estado que insertamos al fin de esta obra, se embarcaba en el saladero de "Lafone" para llevar á cabo una de las empresas mas atrevidas y varoniles de la revolucion.

Así que el General Rivera tuvo noticia de los aprestos que se hacian, hizo decir al General Lavalle, por el intermedio de D. Luis Lamas, entonces Gefe de Policía de la ciudad de Montevideo: *que no convenia á los intereses del Estado Oriental, ni á la causa de la libertad argentina, que se llevara á cabo una empresa que por la debilidad de sus medios, no podia dar otro resultado, que el sacrificio de una porcion de hombres que eran la esperanza de la patria, y como consecuencia inmediata el afianzamiento del tirano; y que de consiguiente era preciso que disolviera la reunion, pues en ningun caso el Gobierno permitiria su marcha.*

A esta intimacion, el General Lavalle, que no sabia retroceder jamás ante ningun género de dificultades, contestó: "que él iba á disponer para su empresa de elementos pura-"mente argentinos, y que de consiguiente el Gobierno Oriental nada tenia que hacer en "asuntos que le eran estraños, desde que se habia negado á prestarle los auxilios que por "compromisos anteriores estaba en el deber de poner á su disposicion;" añadiendo, "que en "prueba de que su intimacion no seria oida, ordenaba en aquel momento al Coronel "Puyrredon, nombrado gefe de Estado Mayor de la Legion libertadora, se embarcara inme-"diatamente con los 160 hombres, que habia reunidos."

Entre tanto, todo amenazaba un conflicto en el momento dado: los ajentes del Gobierno, y algunos de los mismos emigrados, que no estaban conformes con que el General Lavalle encabezára la empresa, hacian entender, que el General Rivera á todo trance evitaria el embarque de los proscriptos, y á su vez los partidarios de la cruzada, bajo la impresion del entusiasmo, y conociendo el temple de alma del General Lavalle, parecian dispuestos á atropellar por todo.

No pasaron muchas horas despues de este incidente, cuando un parte del Coronel Puyrredon, fecha 1º de Julio, anunciaba al General Lavalle, que en cumplimiento de las órdenes recibidas, estaba ya con su fuerza abordo de los transportes en que debia marchar la espedicion.

Al saberse en Montevideo, que contra las órdenes espresas y terminantes de Rivera, los argentinos se habian embarcado, empezaron á circular las voces mas alarmantes; unos decian que los buques de guerra orientales evitarian la marcha de los transportes, otros que el General Lavalle seria detenido, hasta que el Coronel Puyrredon con su fuerza bajára á tierra.

Entre tanto, llegada la hora indicada para el embarque del gefe de la espedicion, el General Lavalle, con la espada al cinto, y acompañado por el patriota Dr. D. Valentin Alsina y D. Andres Lamas, con su cucarda oriental el último, salia de su casa con direccion al muelle, sin que ninguno de los agentes del poder intentára evitar la partida de aquel hombre benemérito, que cual otro "Pelayo," apoyado en el sentimiento público, atravésaba las

calles de Montevideo, en medio de las simpatías de un pueblo, que hacia votos por el éxito de su magnánima empresa.

El dia 2 de Julio de 1839, es uno de los dias mas grandes de la revolucion argentina; á los reflejos de su nítida luz, el heróico Lavalle con 160 compañeros de destierro, abrió esa campaña memorable, á la cual debe la República Argentina, el honor de haber combatido en cien batallas por su libertad cautiva, y la gloria de no haber doblado la frente ante el poder y la arrogancia del tirano de la patria.

La Isla de Martin Garcia, territorio de la provincia de Buenos Aires, habia sido tomada por las fuerzar francesas y orientales, en 1838. Al zarpar de la rada de Montevideo el General Lavalle se dirijió allí, para organizar y ver si podia aumentar algo mas, aquella columna de bravos. Llegado allí. destacó algunos botes y lanchas á las Islas del Paraná, con el objeto de reclutar algunos hombres, y descubrir al mismo tiempo si algunas balleneras armadas, de Rosas, cruzaban los riachuelos. La operacion produjo el objeto que se deseaba: mas de 200 paisanos voluntarios se trajeron de las Islas, al mismo tiempo, que fueron corridas de los diversos arroyos que las cruzan, algunas lanchas del tirano.

Durante su permanencia en Martin Garcia, que fué de dos meses, el General Lavalle sostuvo con los gefes de la estacion francesa en el Rio de la Plata. y demas ajentes públicos de aquella nacion, las relaciones mas importantes; asi como con la Comision argentina de Montevideo, y los patriotas que despues se pusieron al frente de la revolucion que estalló en Octubre del mismo año, en el sud de la campaña de Buenos Aires.

Lástima es, y una calamidad sin duda para la historia, que los documentos públicos de esa época aciaga, se hayan perdido en el vortice de la revolucion, quedando en cierto modo en las tinieblas uno de los episodios mas gloriosos de la vida del mártir de la cruzada libertadora. Por la falta de esos papeles, tendremos que cometer algunas omisiones sensibles, porque servirian de datos que importarian para la apreciacion de los sucesos que se ventilaron despues. En éllos, los que no han tenido ocasion de conocer la capacidad del General Lavalle, hallarian la prueba mas convincente de la superioridad de sus talentos y de sus virtudes; éllos verian allí, que Rosas ha debido sus victorias, no á las faltas ni á la incapacidad de Paz, Lavalle ó La Madrid, gefes del partido de la libertad, sino á los elementos de su poder infinitamente mayores que los de la revolucion, contra la que han obrado los aliados imbéciles, pérfidos y traidores; la mayor parte de los pueblos, que esa revolucion debia libertar, y la fortuna encadenada ciegamente al carro de la tiranía.

En éstas circunstancias, el tirano de Buenos Aires alarmado con la caida de su teniente Oribe, habia preparado un ejército de 5,000 hombres en el Entre Rios y lo tenia listo para lanzarlo sobre el Estado Oriental, asi que se despejára la incógnita, que permanecia á su vista con la permanencia del General Lavalle en la isla de Martin Garcia. En la duda de si Lavalle se lanzaria sobre Buenos Aires ó invadiria el Entre Rios, permaneció algun tiempo en la inaccion; pero sabedor al fin de la mala inteligencia, que existia entre el Presidente del Estado Oriental y el General libertador, y tomadas todas las medidas para resistir la invasion sobre éste Estado, ordenó á Echagüe el paso del Uruguay.

Aquí principian las operaciones militares de la Legion libertadora. El General Lavalle, como lo hemos dicho ya, habia pensado hacer su desembarco en el territorio de Buenos Aires; en este sentido habia escrito á los hacendados del Sud pidiéndoles su cooperacion para el momento oportuno; pero desde que vió que el ejército de Rosas vadeó el Uruguay fijó toda su atencion en el Entre Rios.

Los que juzgan por el resultado de las cosas sin fijarse que los movimientos de guerra no pueden deducirse por demostraciones matemáticas, han sostenido que este cambio de plan, es el error capital de la campaña de 840: mas adelante veremos si este juicio tiene fundamento, ó si es solamente uno de los mil cargos, que se han hecho al gefe de la revolucion, sin tener ningun conocimiento del arte de la guerra, ni de la diversidad de circunstancias en que el invasor estuvo colocado.

Para demostrar la injusticia de este ataque, no hay mas que traer á la vista la naturaleza de los puertos por donde el General Lavalle, podia tentar un desembarco en el Estado de Buenos Aires; las eventualidades que tenia que correr para lograr su objeto; asi como las consecuencias precisas á que la expedicion se esponia en el caso muy probable de errar el golpe.

Examinemos. Al Sud de la capital la columna invasora podia tomar puerto, en la "Ensenada de Barragan", "Boca del Salado," "Tuyú," "Cabo de Corrientes" ó "Bahia Blanca." ¿Era ventajoso desembarcar en esos puntos? los que han criticado al General Lavalle por no haberlo hecho dirán que sí: los que conocen las condiciones de esas radas, y la responsabilidad que asume un General, al tomar una resolucion, con nosotros, contestarán que no. Vamos á ver de qué parte existe la razon. El puerto de la Ensenada está situado á 12 leguas de Buenos Aires al Sud, y está rodeado en toda su circunferencia por bañados y arroyos intransitables, que hacen de aquella pequeña poblacion una verdadera ínsula. Venir allí, habria sido el colmo de la invecilidad; pues en un punto que carece absolutamente de todo recurso, y que por su posicion topográfica está desligado de todos los demas, nada habia que buscar.

La "Boca del Salado" es un buen puerto; habria sido fácil desembarcar allí. ¿Pero seria fácil tambien tomar caballos? Los que no conocen la localidad y los inconvenientes, que entonces existian, responderán que sí: nosotros con un conocimiento exacto del terreno, en posesion de todas las circunstancias, que en esa época hacian imposible un desembarco allí, sostenemos lo contrario. La Boca del Salado está situada en la parte culminante del triángulo, que forma el territorio conocido por el nombre de "Rincon de Nuario;" de ese punto á la villa de Chascomús, hay 15 leguas de distancia, y en toda esta área de terreno, que es la que se conoce por este nombre, entre los Rios de "Samborombon" y "Salado," no habia en esos tiempos pobladas mas estancias, que las de los Sres. Piñero, Escribano, y Miguens, enemigos los tres de la administracion de Rosas. Al Sud del mismo puerto está situada la hacienda conocida por la denominacion de "Rincon de Lopez," perteneciente á D. Gervasio Rosas. En esa localidad habia establecida una gran guardia del tirano para vijilar el puerto, cuyo Comandante (1), tenia órdenes terminantes de retirar las caballadas de los establecimientos, que dejamos indicados, al divisar la primera vela en direccion á aquel punto De consiguiente, si el General Lavalle se hubiera dirijido con su expedicion á la "Boca del Salado," dado caso que hubiera podido desembarcar, se habria encontrado completamente á pié.

En la rada del "Tuyú" la prudencia aconsejaba no pensar. La entrada á este puerto es completamente eventual; algunas veces pueden los buques penetrar con felicidad en el riachuelo, y otras se llevan quince dias y un mes sin poder hacerlo por falta de agua.

El "Cabo de Corrientes", ó sea el puerto de la "Laguna de los Padres", dista cien leguas de Buenos Aires en los mares del Sud, y es completamente desamparado por

(1) El célebre mulato "Amigorena"

todas partes. Los buques que se aproximan á tierra pueden ser vistos de una gran distancia, y la rebentazon es tanta, que solo estando el mar en absoluta calma, las embarcaciones pueden aproximarse al puerto; de consiguiente, el desembarco allí era tan eventual como en el "Tuyú."

El puerto de Bahia Blanca estaba guarnecido por una division de 800 hombres á las órdenes del Coronel D. Martiniano Rodriguez, y era á mas por estar colocado á tan larga distancia del teatro donde debia operarse, del todo ineficaz para el objeto.

Al Norte de la capital, los invasores no podian dirigirse, sin ser sentidos inmediatamente, y aniquilados en el acto por las fuerzas del tirano que recorrian la costa.

Véase, pues, como el General Lavalle tuvo sobradísima razon para dirigirse al Entre Rios con su pequeña fuerza.

Seguirémos el órden de nuestra narracion.

El dia 2 de Septiembre, á las nueve y media de la mañana, despues de haberse repartido á los cuerpos la proclama No. 2, zarparon de la rada de Martin Garcia los transportes, que conducian la expedicion. Al otro dia algunos de los buques menores amanecieron en la boca del arroyo Ñancay, y desde allí emprendieron la navegacion aguas arriba, para llegar al establecimiento de saladero que en esa época existia catorce leguas al Norte, perteneciente al Sr. Appleyar. El dia 4, el Coronel Olabarria, que iba en los buques indicados, recibió órdenes de echar á tierra una partida de diez ó doce hombres, con el objeto de sorprender otra de los enemigos, que segun informaciones tomadas, debia estar situada en el saladero indicado.

En cumplimiento de esta disposicion del General en gefe, el benemérito Sargento Mayor D. Manuel Hornos saltó el primero á tierra, y besó el suelo de la patria lleno de esperanzas y de orgullo al considerar que á él se le confiaba la primera operacion que iba á ejecutar aquella porcion escogida de denodados argentinos.

Apesar de los esfuerzos que se hicieron para lograr el objeto, el Mayor Hornos tuvo que reembarcarse en la madrugada del 5, porque las fragosidades del terreno no le permitian marchar, y por haber sido sentido tambien por los enemi gos que guardaban aquel punto.

Pocas horas despues los buques siguieron la marcha y pararon en el mismo saladero, donde desembarcó la division Olabarria, que constaba de 80 hombres, poco mas ó menos.

El General Lavalle entretanto desembarcaba en el puerto de Landa, con el resto de la columna, esperanzado en los caballos que le habia prometido tomar el bravo Mayor Hornos, soldado de un arrojo temerario, y á mas sumamente baqueano en la provincia en que iba á operarse.

En tierra ya la division del inmortal Olabarria, el Mayor Hornos pudo proporcionarse diez caballos, en los cuales montó con algunos hombres en pelos, para perseguir á una guerrilla enemiga que estaba á la vista colocada sobre unos médanos de arena, en direccion al Sud.

Acuchillados los enemigos, que osaran presentarse á nuestros bravos en este primer choque, que le cupo al valiente Hornos la gloria de tenerlo, se tomaron como 200 caballos, y se carneó para que vivaqueara la tropa, que hacia seis dias que llevaba por racion agua del Paraná, y dos galletas diarias por hombre.

Aquí tenemos que rendir un tributo de gratitud y honor á los oficiales de las lanchas francesas, que penetraron mas de cinco leguas por el arroyo Ñancay, que solo tiene

veinte varas de ancho, corriendo todos los peligros hasta poner á nuestros soldados en el punto donde debian desembarcar.

Sin la decision y arrojo de esos valientes marinos, el Coronel Olabarria no hubiera podido ejecutar la dificil operacion que se le habia confiado. Para arrojar á gran distancia á las partidas enemigas, que por los dos flancos seguian á la espedicion por ambas márgenes del arroyo, tuvieron que desembarcar muchas veces los pedreros, con que iban armadas las lanchas, poniendo así á la columna invasora á salvo de toda eventualidad.

El dia 6 el Coronel Olabarría resolvió tomar tierra y se separó de los buques franceses, que debian bajar el rio, para entrar otra vez en el Uruguay, despues de haber espresado á sus compañeros de fatigas y peligros todo su agradecimiento á nombre de la patria.

Sería largo y pesado detallar la marcha de estos bravos hasta su incorporacion con el General Lavalle, que se efectuó el dia 20, es decir la antevíspera de la batalla del Yeruá. Baste solo decir, que ellos recorrieron una gran parte de la provincia del Entre Rios, por medio de todas las fuerzas del Gobernador Zapata, arrebatando caballos, sorprendiendo guardias é infundiendo el terror en los enemigos. ¡Honor y gloria al bizarro Coronel D. José Olabarria, que dirijió la marcha de aquella porcion de denodados argentinos! ¡Gratitud y respeto eterno al bravo mayor Hornos, que con sus conocimientos prácticos y su valor á toda prueba, fué el alma de aquella inmortal operacion.

El dia 22 tuvo lugar el memorable combate del Yeruá, en que el General Lavalle con 400 hombres de caballeria y 33 infantes mandados por el denonado Coronel D. Angel Salvadores, batió mil seiscientos entrerianos, perfectamente armados y disciplinados.

La batalla del Yeruá produjo los resultados mas felices para la causa de la libertad. La posicion del ejército de Echagüe en el Estado Oriental, era ventajosísima: todos los departamentos de la costa del Uruguay le obedecian. El General Rivera con su ejército débil no podia batir al ejército de Rosas, que permanecia en las orillas de Montevideo. Pero llegada apenas á aquella República la noticia del triunfo del General Lavalle, se sublevaron los distritos del Salto, Betlhen, Paisandú, Vacas, y la Colonia, en favor del Gobierno legal, y el ejército invasor, quedó enteramente cortado de su base. Restablecida así la moral en los departamentos mas importantes de la campaña oriental, el General Rivera pudo remontar su fuerza, y al poco tiempo fué tan fuerte que batió completamente al General Echagüe en los campos de "Cagancha."

Por consecuencia de la misma victoria, la heroica provincia de Corrientes se sublevó en masa en favor de la revolucion y abrió sus brazos inmortales para recibir á los bravos que componian la legion libertadora.

Despues del triunfo, el General Lavalle se dirijió al Congreso Entreriano, invitándolo á tomar parte en su cruzada gloriosa; pero sus miembros tan subyugados como los demas ciudadanos guardaron silencio, permaneciendo fieles á la causa de Rosas. En esa época los entrerianos demostraban simpatizar con la causa de la libertad; pero habiendo visto pasar por su territorio el fuerte ejército de Echague, no se atrevian á decidirse por el General Lavalle, al ver la debilidad de los elementos con que tomaba la ofensiva.

En vista de la apatía del pueblo entreriano, el General libertador despues de algunos dias de permanencia en los departamentos de la costa del Uruguay, se dirijió á Corrientes. Al llegar á la línea del Mocoretá súpose ya que el heróico pueblo, á quien despues el gefe de la cruzada dió el renombre de *pueblo libertador*, se habia levantado en masa en favor de la revolucion, y que el benemérito General D. Pedro Ferré habia sido proclamado Gobernador de la Provincia.

Pocos dias despues los libertadores llegaron á la villa de Carusucuatiá, donde fueron recibidos con el mayor entusiasmo por sus habitantes. En este punto se tuvo la plausible noticia, de que el gobierno de Corrientes tomaba una actitud bélica y decidida, y que queriendo dar al General Lavalle, una prueba de decision en favor de su causa, le habia nombrado general en gefe del ejército correntino.

El 20 de Octubre la legion libertadora marchó de Curusucuatiá en direccion al Norte, y á los seis dias despues campaba sobre el arroyo del "Ombú", para recibir los contingentes, que de todos los distritos de la provincia llegaban llenos de entusiasmo.

Estaba recien el General Lavalle ocupándose de dar forma á estos contingentes sobre la base de la columna libertadora, cuando el General D. Pablo Lopez, gobernador de la provincia de Santa Fé, á la cabeza de un ejército de tres mil hombres pisaba el territorio de Corrientes, y por una fatalidad lamentable sorprendia y daba muerte haciéndole sufrir horrendas torturas al bizarro comandante Maciel, encargado del mando de la fuerza que cubria la frontera del Sud.

Sin elementos todavia para resistir un ataque con fuerzas regulares y superiores, en número, el General Lavalle empezó á retirarse al corazon de la provincia, y á fuerza de marchas y movimientos estratéjicos obligó á Lopez á una retirada desastrosa.

Esta invasion rechazada produjo los mejores efectos: los correntinos comprendieron que en su provincia eran invencibles por la posicion topográfica de élla, y esta conviccion obrada en sus ánimos, dióles la conciencia de su valer y el espíritu bélico con que brillaron mas tarde.

Despues de la retirada del General Lopez el ejército libertador volvió á su campo del "Ombú."

En estas circunstancias en la provincia de Buenos Aires se desenvolvian sucesos de la mayor importancia. El incidente desgraciado de haber sido descubierta la conspiracion que debia estallar en Bahia Blanca encabezada por los coroneles Salarrayan y Céspedes en Abril de 37, y la fatalidad de haberse malogrado con la muerte del bravo coronel Maza, en Junio del mismo año, el movimiento que aquel bizarro gefe tenia preparado, dieron lugar á que las miradas del tirano se fijaran en el sud de la campaña, centro de su poder en otro tiempo; pero donde se habia obrado ya una reaccion en favor de las buenas ideas. Llegadas las cosas á este estado, Rosas comprendió que era preciso neutralizar los elementos que pudieran dañarle, y fijando la atencion en las personas que pudieran serle hostiles, con un conocimiento profundo del modo de ver de todos los habitantes de la provincia que despotizaba, resolvió arrancar de aquella parte del Estado á todos aquellos individuos que por su posicion social y antecedentes conocidos, pudiesen coadyuvar á la empresa del General Lavalle.

Al efecto, á mediados de Septiembre, los jueces de Paz de la campaña del sud recibieron de Rosas esta órden singular: "¡Viva la Confederacion Argentina! ¡ Mueran " los salvajes inmundos unitarios!—Al Juez de Paz de.....El Gobierno tiene noticia " de que se conspira en el distrito de su mando. En consecuencia há dispuesto que remita " Vd. presos y engrillados á esta capital, cuatro de los mas acérrimos de los salvajes unita- " rios de su partido, para que sufran el condigno castigo. Previniendo á Vd. que el Go- "bierno no los determina por sus nombres, porque tiene la conciencia que Vd. los conoce "perfectamente."

Hé ahí el secreto de la revolucion del Sud, y el motivo único porque estalló antes

del tiempo indicado por el General Lavalle, que era cuando el ejército libertador pisase el territorio de Buenos Aires.

Vamos á demostrarlo.

El distinguido ciudadano D. José Otamendi, era en esa época Juez de Paz del partido de Loberia; y como tal, recibió una de las circulares que dejamos indicadas. Para dar cumplimiento á ésta bárbara órden, tenia que principiar por engrillar á su hermano D. Fernando Otamendi, que era uno de los *acérrimos salvajes* del partido; á D. Pedro Castelli, su íntimo amigo; el Sr. D. Juan Ramon Ezeiza, persona respetable y sindicadísima entonces como enemiga del Gobierno; y al comandante Lacasa que era vecino y amigo tambien, asi como uno de los ajentes principales, que Castelli tenia para el desarrollo de sus planes de revolucion.

En consecuencia, así que D. José Otamendi se informó de la órden de Rosas, llamó á su hermano D. Fernando, que residia como á dos leguas de distancia del lugar en que el Juzgado estaba establecido, y mostrándole la órden que acababa de recibir, le hizo notar lo dificil de su situacion.

Dos horas despues, D. Fernando Otamendi, que no es hombre de asustarse por poca cosa, impuesto ya de la peregrina circular, montaba á caballo, para venir á nuestra casa con el objeto de que en vista de lo ocurrido lo avisára inmediatamente á D. Pedro Castelli, que tenia su establecimiento como á quince leguas del punto en que ésto sucedia.

Este incidente tenia lugar el 23 de Setiembre de 1839, á las once de la noche, y á las nueve de la mañana del dia 24, el comandante Lacasa erá portador de la órden del patriota Castelli, en virtud de la cual el Coronel D. Manuel Rico en Dolores, y el Coronel Cramer en Chascomùs, debian hacer estallar la revolucion.

Para que estos sucesos se comprendan sin esfuerzo, es preciso prevenir al lector, que la revolucion del Sud estaba preparada de antemano, que los Coroneles Rico y Cramer, habian tenido ya una entrevista con Castelli en casa del Sr. Ezeiza sobre la márgen del Arroyo Grande; así como que todos los jóvenes de la ciudad establecidos en la campaña del Sud, estaban comprometidos con el gefe de la revolucion.

En obsequio tambien de un gefe, que ocupa hoy un puesto distinguido en el ejército del Estado, y de algunos oficiales subalternos, que en esa época servian con él, esplicaremos su episodio de la revolucion del Sud, que hasta ahora ha estado en las tinieblas con desdoro de aquellos oficiales.

Llegada á los Departamentos de la "Sierra del Volcan" la noticia del bárbaro asesinato cometido en la persona de los Sres. Maza, Castelli en la campaña de Buenos Aires lo mismo que el General Lavalle en Montevideo, creyó que era llegado el caso de ponerse en armas para salvar al pais del bárbaro que lo afrentaba. En consecuencia, el Comandante Lacasa que como hemos dicho antes era el ajente inmediato de Castelli, recibió el encargo de pasar al campamento del Coronel Granada, que estaba situado sobre el arroyo "Tapalqué," con el objeto de sondear la opinion de éste gefe, que era su amigo personal y ver si podia ganarse algunos oficiales subalternos por el intermedio de los tenientes D. Partor y D. Mariano Lacasa, jóvenes muy queridos del Coronel Granada y hermanos del gefe comisionado.

Segun las instrucciones que Lacasa llevaba del Gefe que debia encabezar la revolucion, en ningun caso podia estenderse hasta poner al Coronel Granada en el secreto del movimiento que se preparaba.

En virtud pues de esta disposicion, Lacasa partió del "Cerro de Paulino," establecimiento de Castelli, en los últimos dias del mes de Agosto, y se dirigió al campo militar de "Tapalqué" con la escusa de visitar á sus hermanos y felicitar al Coronel Granada por el triunfo que pocos dias antes habia obtenido sobre los indios.

Ocho dias despues, el Comandante Lacasa regresaba de su comision, dejando ya iniciados en el secreto de la revolucion del Sud, á los Tenientes D. Guillermo Superi, D. Benigno Villanueva, D. Crisóstomo Alvarez, D. Camilo Ugarte, D. Leon Gomez, y D. Pastor y D. Marcelino Lacasa, oficiales que se comprometieron á concurrir al éxito de la empresa al primer aviso, y que hubieran cumplido su palabra, si acontecimientos que ellos como subalternos no pudieron preveer, no se lo hubiese impedido.

El comisionado en cumplimiento de sus instrucciones no dijo al Coronel Granada una sola palabra que pudiera haberle hecho comprender el motivo ostensible de su viage, y regresó á "Paulino" para poner á Castelli al corriente de lo que dejaba preparado.

Por lo espuesto, se ve pues, que dicho gefe hasta esa fecha nada sabia de la revolucion del Sud. Despues del movimiento, el Sr. D. Fernando Otamendi, su amigo íntimo, le dirigió una carta invitándolo á que tomase parte en aquella reaccion gloriosa; pero la comunicacion dirigida cayó en poder de D. Prudencio Rosas, qne ya entonces mandaba la division, y Granada nada supo de ella hasta despues de la derrota de los patriotas en Chascomús, pues Rosas cautelosamente se la ocultó.

¡Tales fueron los sucesos dolorosos que tuvieron lugar en esa época de duelo! El desastre de Chascomús y la muerte del valiente Castelli, cuya cabeza fué puesta en una pica en la plaza de Dolores, obligó á los revolucionarios á embarcarse en el puerto de "Tuyo" para buscar la incorporacion del General Lavalle en la provincia de Corrientes.

En consecuencia ochocientos ciudadanos, encabezados por el benemérito Coronel D. Manuel Rico, llegaron al campamento del "Ombú" el 12 de Enero de 1840, y se pusieron ardiendo de entusiasmo á las órdenes del General libertador.

En el ínterin de los sucesos que dejamos narrados, tenian su desenvolvimiento en la campaña de Buenos Aires, la influencia maléfica del General Rivera habia penetrado en el gabinete del gobierno de Corrientes y en las filas mismas del ejército que organizaba el General Lavalle.

En el año de 1838, el gobierno oriental habia celebrado un tratado de alianza ofensiva y defensiva con el Gobierno de Corrientes. Por ese convenio, que tenia por objeto rechazar las pretensiones de Rosas, y contener las fuerzas de Entre Rios, próximas entonces á pasar el "Mocoretá" (1) para deponer al Gobernador Beron de Estrada, el General Rivera por uno de sus artículos quedaba nombrado General en Gefe de las fuerzas aliadas, y director de la guerra. Este arreglo de circunstancias, habia terminado ya, como era natural, con el hecho de que una de las partes signatarias, la heróica Corrientes, habia sido nuevamente sometida al tirano por consecuencia de la batalla del "Pago Largo," muriendo en ella como un bravo el mismo Gobernador que lo firmó.

Rivera para anular la influencia del General Lavalle, y hacerse el árbitro de la política militante del Rio de la Plata, propuso al Gobierno de Corrientes un nuevo arreglo, basado en las mismas condiciones que el primero, y el General D. Pedro Ferré, sin comprender tal vez todo el alcance de las pretensiones del caudillo oriental, se mostró dis-

(1) Arroyo que divide las dos provincias de Entre Rios y Corrientes.

puesto á entrar en arreglos, por el intermedio del infortunado Coronel D. Martiniano Chilaber, que á pesar de haber sido distinguido por el General Lavalle, hasta el estremo de darle en sus filas el puesto de Gefe de Estado Mayor, se constituyó en agente de Rivera, en el seno mismo del ejército libertador.

Por lo que dejamos espuesto se vé, que si este arreglo, que no era otra cosa que la revalidacion del tratado "Beron de Estrada" se llevaba á cabo, Lavalle quedaba de hecho separado; pues el General en Gefe del ejército aliado, volvia á ser el Presidente del Estado Oriental.

Estaban los trabajos adelantadísimos en este sentido; el Sr. Derqui, actual Ministro del interior en la Confederacion, comisionado por Rivera para el arreglo, habia llegado ya á la ciudad de Corrientes, cuando el General Lavalle, en los últimos dias del mes de Enero de 1840, descubrió la trama que se urdia y descubrió tambien los manejos desleales del Coronel Chilaber, que alentado por la ceguedad del General Ferré, y con la ambicion de ocupar el primer puesto, anulando al virtuoso General Lavalle, hablaba ya sin embozo con sus compañeros de armas, sobre la conveniencia que resultaria para la causa de la libertad de la alianza próxima á ajustarse.

En tales circunstancias, para dominar la situacion, era preciso desconocer con arrogancia la competencia del Gobernador Ferré para entrar en arreglos tendentes á la guerra. Colocarse como gefe de la revolucion, mas alto que el Gobierno revolucionario de Corrientes, declarar en fin, que el General en gefe del ejército, en su calidad de libertador, era de hecho el director de la guerra y asumir solo la responsabilidad de la empresa. Lavalle no vaciló: dejó al Gobernador Ferré el cuidado de ocuparse de los detalles de su diplomacia secreta, y marchó por los departamentos de la costa del Uruguay sobre el Entre Rios el 28 de Febrero de 1840, deshaciendo así con este movimiento las intrigas de Rivera.

A la altura de la "Concordia" el elemento etereogeneo que llevaba en su seno el ejército libertador, se desprendió de él, sin que el esclarecido General Lavalle tuviera ninguna parte en su separacion. De este punto desertó el Coronel Chilaber, dejando ya el contajio de su política estraviada en el ánimo de algunos gefes de poca cabeza, que se separaron despues. Comprendiendo que estaba descubierto en sus manejos, fué á ocultar el rubor que salia á sus mejillas, á la vista del General Lavalle, lejos de sus antiguos compañeros de armas, para dar principio á esa vida de infidencias que mas tarde le condujo á su desgraciado fin.

Hé ahí el motivo único, porque el infortunado Coronel Chilaber se separó del General Lavalle, dejando un gran vacío en las filas libertadoras. La causa porque á su llegada al Estado Oriental, se vió en la necesidad de calumniar á su antiguo gefe y amigo, para justificar su desercion. La razon porque ese bravo soldado del Brasil, se vió obligado en fin á defeccionar su causa pasándose al tirano de la Patria.

No seriamos ciertamamente nosotros, amigos del desgraciado Coronel, los que hubiéramos sacado del ministerio este episodio, que desdora su memoria, si al diseñar la figura histórica del General Lavalle, no asumiéramos el rol severo del narrador de sucesos contemporáneos. Si para esplicar el mal resultado de la campaña del primer ejército libertador, en 840 no tuviéramos necesidad imperiosa de traer á la vista todos los antecedentes, para que el lector pueda formar su juicio, y fallar con conocimiento de causa; si como biógrafos, en fin, de una de las celebridades mas altas de la América del Sud, no tuviéramos que presentarle á la consideracion del mundo. para que se conozca su mérito, ora dominando

con su constancia y su génio, las pretensiones exajeradas, las aspiraciones bastardas de sus amigos políticos, ora guerreado en todas partes por la libertad y la gloria de la patria.

Para comprender toda la importancia del movimiento sobre el Entre Rios y calcular el arrojo del General Lavalle al tomar su resolucion, es preciso que el lector sepa que, al romper sus marchas del "Ombú" el ejército libertador, carecia absolutamente de los elementos indispensables para la guerra; que en las cananas de sus soldados no habia un solo cartucho, que los cuerpos del ejército contaban apenas un mes de organizacion, y que muchos de los oficiales que los mandaban, eran tan bisoños como los soldados en el arte de la guerra.

Pero, para el General Lavalle no habia dificultad. Vaceado en el molde de Carlos XII, creia que la palabra imposible debia borrarse del diccionario de la guerra. Fué necesario marchar sin municiones para salvar la patria, y marchó sin municiones por conseguirlo ó morir lidiando por la libertad de sus hermanos.

Seguiremos la narracion de los acontecimientos militares.

Despues de algunos choques parciales de poca consecuencia, el ejército libertador llegó al arroyo de "D. Cristobal" á las 8 de la noche del dia 9 de Abril. Al amanecer del diez, el ejército de Rosas mandado por el General Echagüe apareció formado en batalla en las alturas que lo dominan, dando su frente al Leste. El General Lavalle, que comprendió al primer golpe de vista la ventajosa posicion en que el enemigo se habia colocado, maniobró de flanco y obligó á Echagüe á que variase su línea. A las diez de la mañana el ejército libertador desplegaba al frente de los soldados de Rosas, apoyando su izquierda en el mismo arroyo en que el enemigo habia pretendido parapetarse.

El ejército del tirano se componia de 5,000 soldados, entre los cuales contaba cerca de 2,000 infantes y 14 piezas de artillería. El libertador de 3,000 hombres, poco mas ó menos de caballería, 400 infantes y 2 piezas de á 4.

Ambos ejércitos permanecieron uno frente del otro, hasta las cinco de la tarde, hora en que se inició la batalla por un incidente inesperado. El General Lavalle no tenia la intencion de venir á un combate en ese dia. Su mira era tentar un ataque en la noche, ó maniobrar de flanco, para ir á proveerse de municiones en el puerto del "Diamante," donde estaba fondeada la escuadra francesa en el "Paraná," y distante solo diez leguas de aquel punto.

Al efecto habia ordenado ya que la izquierda de la línea empezara á dar agua á los caballos por escuadrones yendo él mismo allí para presenciar la operacion, cuando los guerrilleros enemigos alentados con la circunstancia de que nuestra línea de tiradores no contestaba á sus fuegos, en número de mas de 1,000 vinieron á quemar nuestros soldados á la distancia de medio tiro de fusil.

En vista de esta audacia, el General Lopez, que mandaba el ála derecha del ejército libertador, destacó algunos escuadrones, con el objeto de arrojar de su frente los guerrilleros enemigos.

Los gefes que mandaban estos escuadrones, no solo los arrollaron al primer empuje de su carga, sino que embebidos en ella, se fueron sin órden sobre la línea enemiga, que en su costado izquierdo constaba al menos de dos mil soldados.

A tan inesperado evento, que pudo muy bien comprometer el éxito de la accion, el General Lavalle, que como hemos dicho antes se encontraba en la estrema izquierda, comprendiendo con su ojo práctico, que los escuadrones comprometidos no podrian retirarse ya para ocupar su puesto, sin ser acuchillados por la espalda, ordenó al bizarro Coronel Vega, que

cargara con su division, compuesta de los escuadrones, Yeruá, Maza, Victoria y Cullen, mandados por los valientes Comandantes Montoro, Hornos, Alvarez y Baltar; y corriéndose al centro con la velocidad del relámpago, dispuso, que el Coronel Vilela con su "Legion" se moviera en proteccion de la division Lopez, y que el Coronel D. Angel Salvadores con la infanteria y artilleria se mantuviera firme en la posicion que tenia, para que en el caso de un rechazo sirviera de punto de apoyo, y despues poniéndose á la cabeza del escuadron Mayo y Legion Rico, que estaban de reserva, avanzó al gran galope sobre el centro enemigo. Puesto á la distancia conveniente de la línea de Echagüe para ejecutar su movimiento, mandó—columa á la derecha—y á la altura correspondiente desplegó á la izquierda por retaguardia de la cabeza, variando la base de la línea con su frente al Sud, cuando la del enemigo, miraba al Leste.

Este movimiento hábil, rápido y audaz, desconcertó á los cinco generales de la federacion, que mandaban las fuerzas de Rosas (1). El golpe no era para menos. En el intérvalo de menos de cinco minutos, la division de reserva habia variado de posicion; caido como un rayo sobre el flanco izquierdo, y apoderádose de las carretas y demas vagajes que el enemigo habia colocado á la distancia de 15 ó 20 cuadras á su espalda.

Entre tanto, los cuerpos comprometidos primeramente, al chocar con toda la línea enemiga, habian tenido que replegarse; pero protejidos en oportunidad, volvieron á la pelea, y arrollaron nuevamente al enemigo con el mayor denuedo.

El bravo Coronel Vega con su bizarra division dió una carga brillante á los cuerpos de su frente, arrollándolos y sableándolos hasta el pié de las masas de infanteria. Los escuadrones "Victoria" y "Maza," mandados por los bravos Comandantes Hornos y Alvarez (Zacarias) fueron hechos pedazos, por los fuegos del centro, al tocar con la punta de sus lanzas los artilleros que servian las piezas; pero con un arrojo y serenidad capaces de encelar á los mas viejos y aguerridos soldados de la Independencia, bajo los mismos fuegos de la línea hicieron alto y volvieron á la carga. El Coronel Montoro al frente del escuadron "Yeruá" maniobró diestramente en el campo de batalla, cargando con éxito varias veces, y manteniéndose siempre formado para concurrir al lugar oportuno. El Comandante Baltar, peleó perfectamente con el escuadron "Cullen."

Los Coroneles Salvadores, Vilela, Torres, Mendez, Diaz, Chenau, Artayeta, y los Comandantes Pacheco y Obes, Sotelo, Anzuátegui, que murió al frente de su escuadron, Abalos, Ocampo y demas bravos que mandaban los diversos cuerpos del ejército, se disputaban en tanto la palma del valor en el campo de batalla.

El combate al fin se decidió por las armas libertadoras. Toda la caballeria enemiga, que no pudo guarecerse por los fuegos de las masas de infanteria, fué arrojada del campo y acuchillada en todas direcciones, quedando en la refriega como 500 cadáveres de ambas partes.

La infanteria enemiga, quedó intacta en las posiciones que habia tomado.

Ya era la noche: el General Lavalle hizo una marcha de flanco y fué á dar descanso á su ejército, cinco leguas del campo de batalla, en direccion á la capital de la provincia. El 11 ordenó al Coronel Diaz, gefe de la infanteria, marchase al puerto del 'Diamante" con el objeto de ponerse en comunicacion con la escuadra francesa, y tomar algunas municiones. En la noche del 13, la fuerza enemiga marchó al mismo rumbo y en la

(1) Los Generales Echagüe, Lavalleja, Ramirez, Garzon, Gomez (Servando.)

noche tomó posesion de una colina elevada que está rodeada de los zanjones del "Sauce Grande" cinco leguas al Sud de la Capital del Paraná, y siete al Norte del puerto del Diamante. El ejército libertador recibió municiones de la escuadra el 14, y vino á establecer su campo á una legua del ejército de Rosas.

Para nosotros este es el error capital de la campaña de 1840. El General Lavalle pudo rendir la infanteria enemiga en "Don Cristobal" con el sacrificio de 300 ó 400 soldados, cargándola, bien en la misma noche de la accion, bien cuando venia en marcha para tomar posiciones: no lo hizo alucinado con la idea de que los cuerpos batidos se rendirian, dias mas ó menos. Despues de la victoria él creyó, que quedando Echagüe reducido á una estricta defensiva entre los zanjones en que se habia amurallado, no podria resistir por mucho tiempo, quedando el ejército invasor en posesion de todos los departamentos de la provincia.

Esta suposicion se robustecia con la creencia de que Rosas no podria pasar tropas en auxilio de Echagüe, por estar tomados todos los pasos accesibles del Paraná, por los buques de la escuadra francesa. Contribuyó tambien á este error los informes falsos que el General recibia de sus amigos de causa, que llegaban al ejército, ya fugados de Buenos Aires, ya pasados de las filas contrarias. Segun ellos, Rosas no tenia ya quien sostuviera su causa. La opinion pública sofocada en la capital de la República, no esperaba mas que la aproximacion de sus libertadores, para sublevarse y amarrar á su tirano bamboleante; y el ejército que á gran prisa se reunia en la banda occidental del Paraná, se pronunciaria por el libertador al divisar la bandera azul y blanca que traian sus legiones. De aquí nacen todas las desgracias de esa época: el gefe de la cruzada, por economizar la sangre de sus soldados, no concluyó la batalla de "Don Cristobal," olvidando que un general en el campo de batalla debe llevar el corazon siempre en la cabeza; que una vez encontrada la oportunidad de batir completamente al enemigo, no debe desperdiciarse, porque muchas ocasiones los elementos contrarios surgen de fuentes nuevas, que no pueden calcularse. Olvidó tambien, que cuando el cañon truena, debe callar el eco de la política, y dió mas valor al partido que pudiera sacarse de la reaccion que se obraba en los ánimos, que de los triunfos de armas, que eran los que debilitaban el poder material de la tiranía.

Pasada la oportunidad, se vió despues fallar todos los cálculos: Rosas pasó fuerzas al Entre Rios en auxilio de Echagüe, sin que la escuadra francesa lo impidiese. El ejército libertador venciendo todas las dificultades llegó hasta siete leguas de la capital, y la gran ciudad, bajo la presion del idiotismo, que es la pesadilla que produce el terror, dejó escapar el momento de sublevarse; y ese ejército que se afirmaba vendria á nuestras filas para formar una masa comun con el libertador, fué el mismo, que despues derramó la sangre de diez mil argentinos bajo las órdenes del sangriento verdugo Manuel Oribe.

Apuntado este hecho, seguiremos la narracion histórica de la campaña que describimos.

Rosas, que conocia la importancia del Entre Rios, hizo esfuerzos por conservarlo; burlando la vijilancia de la escuadra francesa, pasó varias divisiones para robustecer los cuerpos salvados de "D. Cristobal," y puso allí otra vez un fuerte pié de ejército, con la seguridad de que el General Lavalle no podria batirlo por carecer de infanteria en las posiciones, que habia tomado; y el General Libertador, que conocia perfectamente esta imposibilidad, y que el objeto principal de Rosas era alejar la guerra de Buenos Aires, concibió la idea de embarcar su ejército en el "Diamante", bajar rapidamente el "Paraná" y desembarcar en

el puerto de Cabrera," 30 leguas al Norte de la Capital. Pidió al efecto transportes y algunos víveres secos á la Comision Argentina de Montevideo; mandó á Buenos Aires de incógnito al comandante Lacasa, para que, poniéndose de acuerdo con algunos patriotas establecidos en la campaña del Norte, se aprestaran caballos para el ejército: tomando en fin todas las medidas necesarias para llevar á cabo este plan atrevido.

En esta situacion ambos ejércitos permanecieron dos meses, guerrillándose todos los dias, sin poder venir á un choque sério, por los obstáculos que el terreno ofrecia.

En tanto al andar del tiempo, las cosas tomaban un carácter grave; la Comision Argentina, que habia sabido ya los manejos del Almirante Mr. de Dupotet, presintiendo que la política del gabinete de las Tullerias, iba á tomar una nueva faz en el Rio de la Plata, pedia al General Lavalle una batalla, para buscar un resultado antes del desenlace de la cuestion francesa.

El Gobernador Ferré, sin comprender que la situacion del pueblo que mandaba no podia afianzarse, mientras permaneciera en el poder el tirano Rosas, por un espíritu de egoismo injustificable, se oponia á que el General Lavalle pasase el Paraná con el ejército de Corrientes.

El General libertador conocia el peso de las observaciones de la Comision Argentina; temia con fundamento, que las sujestiones del General Ferré halláran eco en las filas correntinas, y antes de dejar prolongar una situacion espinosa y delicada para su ejército, creyó llegado el caso de venir á un choque, apesar de los inconvenientes que tenia que vencer para alcanzar un triunfo en la localidad en que el enemigo permanecia.

El dia 15 de Junio tuvo lugar una junta de guerra, y de allí salió resuelto, que la batalla se diera inmediatamente. En efecto, doshoras despues el General Lavalle avanzaba su línea, y establecia una bateria, con cuatro carronadas, que se habian desembarcado de los buques de guerra franceses, rompiendo el fuego al mismo tiempo. Esto sucedia á las 12 del dia indicado, hora en que se inició el combate.

El cañoneo duró hasta la noche, permaneciendo el General en la bateria todo el tiempo que sus fuegos estuvieron quemando la línea enemiga.

El sol del 16 apareció en todo su brillo para alumbrar un espectáculo magnífico. Sus rayos venidos del Oriente reflejaban en las armas limpias del ejército de Rosas, formado en batalla en una altura que dominaba los valles circunvecinos. El ejército libertador, por su parte, habia tomado la mas bella formacion que puede imaginarse un militar instruido en las teorías de la guerra.

El General Lavalle, comprendiendo lo dificil que era llevar el ataque á las posiciones enemigas, defendidas por 2.000 infantes y 14 piezas, concibió la idea de sablear la caballería, sacándola como en "Don Cristóbal" del lado de la infantería: al efecto formó toda su caballería á escepcion de la legion Vilela, Mendez y escuadron Mayo, en columna general por escuadrones, dando el flanco á la línea enemiga para neutralizar sus fuegos, y llegado el momento hizo marchar al tranco con el mismo frente. Salvados los fuegos de la artillería de Rosas, la caballería escalonada varió á la derecha, llevando á su cabeza á la division Vega.—Al mismo tiempo el Coronel Diaz recibia órden de ponerse á la bayoneta sobre el centro, quedando en reserva Vilela, Mendez y Chenau con el "Mayo." Asi los valientes cuerpos del ejército libertador, como si fueran á ejecutar un simulacro, llevaron el combate poseidos de un entusiasmo frenético; pero al chocar con los escuadrones enemigos, se encontraron con los obstáculos que el terreno ofrecia, y la division Vega fué desorganizada por los fuegos de

un batallon enemigo, que corriéndose sobre su derecha, vino en apoyo de su caballería, parapetada en los zanjones del Sauce Grande. Este contraste de la valiente division Vega hubiera sido pronto remediado, pues los soldados de que se componia estaban habituados á reharcerse en el campo de batalla, si el Coronel Torres (Prudencio), que mandaba la division que debia apoyar á Vega, por no correrse sobre su flanco al ver la dispersion de los primeros escalones, no se hubiera dejado envolver en la derrota, arrastrando tambien en ella al General Ramirez, que mandaba los cuerpos que cubrian la retaguardia.

Otro General que no hubiera sido Lavalle, en este momento supremo habria desmayado tal vez, ó pensado solo en salvar lo que se pudiera por medio de la retirada; pero no fué así: el héroe del "Portillo de Moqueguá" era superior á los contrastes de la guerra, y su ojo de águila, en medio de la polvareda de la derrota y del humo del cañon, percibió con la rapidez del pensamiento, que aun habia un recurso estremo y arriesgado á favor del cual era posible restablecer la batalla, y sin vacilar lo puso inmediatamente en práctica; ordenó que el bizarro Coronel Vilela, que permanecia en reserva, se corriera rápidamente sobre su derecha, hasta colocarse á la espalda de la línea enemiga, y haciendo retrogradar al batallon Diaz, que ya habia perdido un tercio de su fuerza barrido por la metralla de 14 piezas, empezó á restablecer su línea en el mismo punto en que antes estaba colocada.

Los enemigos que sintieron por su espalda á la division Vilela, que constaba de 800 hombres, pararon inmediatamente la persecucion, y empezaron á tocar llamada para formarse nuevamente.

Hé ahí neutralizada por una maniobra hábil, la ventaja que el enemigo pudo sacar de la persecucion de nuestra caballeria, y en actitud otra vez el General libertador de disputar el campo. Así terminó la batalla del "Sauce Grande." Al ponerse el sol, ambos ejércitos estaban formados nuevamente en batalla en sus antiguas posiciones. El de Rosas tocando dianas por haber logrado rechazar el ataque de nuestra caballeria. El libertador cada vez mas fanatizado con su General, y orgulloso por haberse rehecho de una dispersion horrorosa en el mismo campo de batalla.

VII.

"Acérquese allí el jòven
Y beba fortaleza,
Allí busquen firmeza
Los brazos sin vigor;
Allí vaya ese pueblo
Que dobla su garganta,
Y beba la ira santa
Que hiera á su opresor."

MITRE.

POCAS veces se encuentra un General en una posicion igual á la en que se encontró el bravo General Lavalle despues de este sangriento combate. El ejército libertador no podia permanecer ya al frente del enemigo, porque á mas de haber perdido una parte de su fuerza en la dispersion de su caballeria, especialmente en la division Ramirez "correntina," que no pudo rehacerse como los demas cuerpos por la circunstancia de haber salido en la derrota en direccion al Norte, habia quedado poco menos que á pié, por la pérdida tambien en ese dia de sus caballadas de reserva. Si se retiraba á Corrientes, las fuerzas de Rosas lo seguian inmediatamente, y la entrada del ejército libertador perseguido á esta provincia, la desmoralizaba incontinenti, y la revolucion moria en su cuna, perdiendo la única base de operaciones con que contaba en la República la causa de la libertad. Era preciso pues tomar otro partido; y el General Lavalle, conociendo, como oficial práctico, que en la guerra, muchas veces el camino mas arriesgado es el mas corto, sin vacilar un segundo, resolvió pasar el Paraná y tomar la ofensiva sobre Buenos Aires.

Este golpe de genio coronado por la victoria del "Tala," 20 dias despues, es el hecho mas glorioso, que ofrece la campaña del ejército libertador en 1840. Por él quedó completamente cambiado el rol de los ejércitos contendontes. El del tirano, en cierto modo vencedor, se vé á retaguardia del punto, que iba á ser invadido: el del General Lavalle, sino vencido, rechazado y debilitado, tomaba la vanguardia para golpear con la moharra de su lanza, las puertas de la gran ciudad.

Pero aun esto es poco todavia: otra dificultad mayor que todas las vencidas habia que superar. Era preciso ocultar el secreto de la operacion á las mismas fuerzas que iban á ejecutarlo; que los cuerpos correntinos no comprendieran el movimiento para no esponerse á un desvande general, pues sus gefes tenian órdenes reservadas de su Gobierno, para no pasar el Paraná, sin su concentimiento prévio: Lavalle atropelló por todo: ante su presencia de ánimo, las dificultades desaparecieron como desaparece la tormenta al azote del Pampero: ante su inmenso prestijio puesto á prueba en ese dia inmortal ¿qué valian para los correntinos los temores de un mal resultado, la duda de si volverian á su provincia; las órdenes espresas de su Gobernador? Nada: esos valientes soldados de la libertad en esa época homérica, no conocian mas gefe ni mas autoridad que la del héroe, que les habia revelado el secreto de su valer; que les habia enseñado el camino de la gloria.

Sin embargo el heróico General Lavalle, poniéndose en todos los casos, reveló su pensamiento á los gefes correntinos que le merecian mas confianza en esa misma noche, y se puso en marcha para el "Diamante." Al amanecer formó el ejército obre la márgen del majestuoso Paraná, y con su voz plateada y elocuente, y con esa actitud dominánte y fascinadora que él sabia tomar en las grandes situaciones le dirigió estas palabras con el semblante inflamado por el fuego del entusiasmo: *¡Soldados del ejercito libertador! En estos dias se vá á decidir la suerte de la República Argentina y la de todos nosotros, dentro de poco tiempo nos veremos bendecidos por quinientos mil argentinos y cubiertos de gloria, ó moriremos en los cadalsos del tirano, ó arrastraremos una vida ignominiosa y miserable en paises estrangeros, mientras su rábia se satisface en nuestros padres, esposas é hijos. ¡Elejid mis bravos compañeros! Media hora de coraje es bastante para la gloria y felicidad de la República Argentina, y para nuestra propia felicidad y gloria. El General en Gefe tiene una gran confianza.*

A estas palabras conmovedoras, que al pisar despues el territorio de Buenos Aires en San Pedro, se dieron en la órden general del 5 de Julio (1), contestó el ejército con un ¡viva! á la libertad y al General Lavalle, tan espontáneo y unísono, que fué á repercutir como un trueno en el corazon de los marinos franceses, que sobre la cubierta de sus buques anclados allí, repitieron el unísono ¡viva! al presenciar aquel espectáculo magnífico.

El ejército libertador empezó á vadear el magestuoso rio en los botes y lanchas de la escuadra bloqueadora, el 20 al salir el sol, y tomó posesion de la isla de Coronda, que está situada al frente de Punta Gorda, distante nueve leguas al sud de la ciudad de Santa Fé. Allí permaneció el General Lavalle por algunos dias con el objeto de llamar la atencion de las fuerzas de Rosas sobre aquel punto.

Algunos movimientos falsos se ejecutaron para lograr el fin: el General habia hecho pasar á la isla 1,000 caballos; venciendo todas las dificultades, hizo montar en ellos una division de 1,000 hombres, al mando del coronel Saavedra, para amagar un ataque al pueblecito de Coronda, y una parte de la escuadra subió el Paraná con el objeto tambien de hacer entender que alli se dirijia la espedicion.

Cuando el General Lavalle calculó que, las fuerzas habrian venido, ya en apoyo de los puntos amagados, reembarcó su ejército y bajó rápidamente el Paraná; ordenando que el benemérito General Paz, que en esos dias se habia incorporado á sus compañeros de causa, marchase á Corrientes para persuadir al General Ferré, de la necesidad en que se habia visto de lanzarse sobre Buenos Aires despues de la batalla del "Sauce," y organizar allí el ejército de reserva. Sea dicho de paso que cuando el virtuoso General Paz llegó á

(1) Diario del Ejército Libertador.

Corrientes, se encontró ya con que el gefe denodadode la cruzada libertadora; el que habia sacado al valiente pueblo correntino de la postracion en que yacía, convirtiéndolo en el mas bélico y decidido de toda la República, habia sido declarado por el General Ferré, que le debia su puesto de Gobernador, desertor de su ejército y en cierto modo traidor á la patria. (1)

Dijimos antes que el General Lavalle habia mandado al comandante Lacasa de incógnito á Buenos Aires, para negociar caballos. Este habia vuelto al ejército dejando algunas caballadas preparadas en el partido del Baradero, por el intermedio de los Sres. Castex y San Martin, hacendados de aquella localidad. Antes de que la escuadra se hiciera á la vela de la isla de "Coronda," el General destacó una goleta de poco calado, con 150 hombres al mando del teniente coronel D. Mariano Camelino, el hacendado D. José Iraola, D. Gregorio Guerrico, el Coronel Pelliza, y el comandante Lacasa, que era el que debia indicar al gefe de la espedicion el punto de desembarco y el modo de asaltar las estancias de la costa para tomar caballos, segun el acuerdo que tenia con los Sres. Castex y San Martin.

Esta operacion tuvo el mejor resultado; la pequeña fuerza á quien el General Lavalle habia confiado la dificil y gloriosa empresa de arrebatar al tirano las caballadas en que habia de montar el ejército libertador, desembarcó al Sud y Norte del arroyo "Cabrera" el 2 de Agosto á las doce de la noche, y el 3 á las dos de la tarde tenia ya reunidos dos mil caballos, debidos á los esfuerzos hechos por los señores Pelliza, Iraola y Guerrico, que desembarcaron al Sud de Cabrera, y la cooperacion decidida que prestaron al Comandante Lacasa, que desembarcó al Sud, los patriotas Castex, Linch y San Martin.

Aquí tenemos necesidad de llamas la atencion del lector, para que pueda apreciar en su verdadero valor los sucesos que vamos á referir. Sucesos que debieron dar un resultado diverso al que tuvieron, si la estrella fatal del General Lavalle no se hubiera anublado en la mitad de su carrera.

Como antes lo dejamos espuesto, la mira del gefe de la cruzada, era desembarcar todo su ejército en "Cabrera:" para este fin habia pedido transportes y víveres secos á Montevideo; en los buques de la escuadra francesa era imposible desembarcar en ese punto por su mucho calado; pero los transportes no vinieron, ya porque la Comision Argentina no lo creyó necesario, ya por que careciera de los recursos indispensables para el efecto; y esta falta, que tal vez hasta ahora nadie haya notado, fué sin duda la que produjo todos los desastres, que vinieron despues. Tal es de vidriosa la marcha regular de los acontecimientos humanos.

Si el General Lavalle hubiera tenido buques menores á su disposicion al embarcarse en el "Diamante" hubiera llevado todo su ejército á "Cabrera," y habiendo montado en los 2,000 caballos que se tomaron por la primera division hubiera estado en las puertas de Buenos Aires á las 24 horas de su desembarco. Pero no fué así: el ejército no pudiendo ir á "Cabrera" tuvo que desembarcar en San Pedro el dia 5 á la vista de las fuerzas del General Pacheco. Las caballadas tomadas en los partidos de Zárate y Baradero, se trajeron allí por la isla de los Jesuitas, y fué enteramente variado el plan de operaciones.

Dueño ya de un pedazo del suelo de la patria, el General libertador marchó en la misma noche con una division de 800 hombres en direccion á las puntas del arroyo del

(1) Esta acusacion infame, hecha en el mensage del gobierno de Corrientes al Congreso, fué rebatida victoriosamente por el malogrado argentino Dr. D. Julian Segundo de Agüero en un folleto publicado en Montevideo en Agosto del mismo año.

"Tala;" el objeto de este movimiento era tomar algunas caballadas, para montar el resto del ejército, que quedaba á pié en "San Pedro." El dia 6 la division invasora amaneció en las márgenes del "Tala," y se ocupó todo ese dia en reunir una gran cantidad de caballos en ese distrito entonces riquísimo del Estado. A las 6 de la tarde del mismo dia, se avistaron las avanzadas del General Pacheco al Leste de la posicion en que estábamos campados, y media hora despues desplegaba en batalla en una cuchilla dominante, como á 20 cuadras de los cuerpos libertadores.

El General Lavalle, que estaba con su columna pié á tierra, al ver que el General Pacheco, en vez de venirse sobre él inmediatamente, pues tenía doble fuerza, hacia alto y formaba á una gran distancia, se sonrió y dijo al Coronel Vega, que estaba á su lado, *Pacheco está asustado: su mira es tentar un ataque en la noche; pero nos vamos á reir de él á carcajadas.* El vaticinio salió al pié de la letra. Apenas oscureció, las guerrillas del famoso General de la federacion, vinieron sobre las nuestras, que estaban desplegadas al frente de línea y se empezaron á cambiar algunos tiros. Momentos despues, el General Lavalle se corrió sobre su derecha hasta colocar su estrema izquierda á la altura en que antes habia estado su derecha, dando órden á los oficiales que mandaban sus tiradores que al sentir aproximarse las fuerzas del *hábil General Pacheco*, se corrieran en la misma direccion para buscar su incorporacion. Diez minutos despues, las caballadas que el General Pacheco habia echado por delante para que desorganizaran nuestra línea, disparaban en todas direcciones, envolviendo, como era natural, á los mismos que los traian arreando, y el Comandante D. Rufino Ortega, único que tuvo órden de moverse de la línea para perseguir, presentaba al General Lavalle, una espuela y la espada del General de Rosas, como único trofeo de la victoria alcanzada por los caballos de la campaña del Norte, que en esa noche probaron al General Pacheco, ser salvajes unitarios.

Despues de esta escaramuza, que no merece el nombre de batalla, porque nadie peleó; porque el General federalse derrotó solo, la division libertadora regresó á San Pedro, trayendo un gran número de caballadas.

El resto del ejército montó á caballo y marchó en direccion á la Villa de Arrecifes. Esemismo dia fué destacado el Coronel Mendez con la Legion de su mando al pueblo de San Nicolas, con el objeto de ver si habia un pronunciamiento en el sentido de la revolucion.

En el paso de "Andrade" el ejército libertador fué dividido en dos columnas fuertes. El General Lavalle á la cabeza de una de ellas, marchó rápidamente por el camino real que conduce á San Antonio de Areco; y el Coronel Vilela con la otra, tomó por el camino que va por el fortin del mismo nombre, ambos en direccion á la capital.

El General Lavalle en su marcha no encontró fuerza alguna del tirano hasta que llegó al pueblo de "Navarro", donde estaba el Comandante D. Pedro Lorea [alias Chirino] con mil hombres, el cual fué batido y acuchillado por dos ó tres escuadrones de la division "Vega" que iba de vanguardia. La division "Vilela" llegó hasta la "Villa de Mercedes" sin encontrar enemigos.

Despues de la derrota de Lorea, el Coronel Rico marchó con su "Legion" hasta las márgenes del "Salado," con el objeto de conmover aquella parte de la provincia; pero no pudo pasar este rio por estar estremadamente crecido, y de regreso se incorporó á la division "Vilela."

Aquí tenemos que hacer notar, para que se vayan comprendiendo los movimientos

que vendrán mas tarde, que el ejército libertador habia encontrado algunas simpatias en los distritos de San Pedro, Arrecifes y Areco; pero que estas, enteramente terminaron cuando llegamos á la altura del rio "Lujan."

Las dos columnas en operaciones se reunieron en la "villa de Mercedes" así como la Legion "Mendez." El pueblo de San Nicolas se mostró dispuesto á sostener la tiranía.

Reunido todo el ejército en el punto indicado, marchó sobre la capital el 19 en la noche; en la cañada de la "Paja" se encontró con una fuerza de 2,000 hombres, mandada por el caudillejo Vicente Gonzalez, la cual fué acuchillada por la vanguardia al mando del Coronel "Vega."

El ejército continuó su marcha y vino á situarse á la capilla de "Merlo," siete leguas de Buenos Aires.

Téngase presente, que las fuerzas dispersas en los varios encuentros tenidos desde el desembarque, buscaban la incorporacion de Rosas, replegándose sobre los Santos Lugares, sin que uno solo de los dispersos viniese á engrosar las filas libertadoras.

Hemos llegado ya á la parte de la vida militar del General Lavalle, que ha sido mas censurada por sus amigos políticos. Estamos en el 23 de Agosto de 1840. Un año hacia que 160 proscriptos se embarcaban en la rada de Montevideo, trayendo el estandarte de Maipú y Chacabuco, para redimir á la patria esclavizada, ó morir en los cadalsos de Rosas.

Esos 160 argentinos, reclutando patriotas en su tránsito, erizado de bayonetas enemigas; libertando pueblos oprimidos; venciendo aquí y derrotados allí en varias batallas campales, han llegado por fin al asiento del tirano. ¿Retrogradarán á las puertas de la gran ciudad, de la ciudad por cuya gloria y dignidad pelean? Los hijos de Buenos Aires, herederos del nombre de los próceres del 25 de Mayo, ¿no levantarán del suelo la abatida frente al oir el eco entusiasmador del clarin de la libertad? Los hermanos que esperan ¿no abrirán los brazos para recibir á los hermanos que vienen, por temor de afrontar la rabia del caribe? El pueblo que miró á sus pies al Leon de las Castillas, que rindió en sus calles las banderas inglesas, que cortó el vuelo á las águilas imperiales, ¿no tendrá corazon para sacudir sus brazos y empujar con la punta de su pié el edificio de la tiranía?

¿Será posible, en fin, que la capital argentina, cuna de Belgrano y Necochea, que cuenta entre sus muros veinte mil ciudadanos, no responda á las esperanzas de un puñado de bravos, que vienen del destierro para romper sus cadenas, dejando sacrificar á sus hermanos en una lucha desigual, por las fuerzas que combaten; desigual por los medios que se emplean para alcanzar el triunfo; desigual por los fines que se tienen en vista?

Vamos á verlo; y á ver tambien si los argentinos sometidos á Rosas en Buenos Aires, y los argentinos que no vinieron en la cruzada por diversas causas, han tenido razon para quejarse del General Lavalle, por haber hecho un movimiento estratéjico sobre su espalda, para volver despues; ó si el General Libertador la ha tenido para lamentar la conducta de los patriotas, que en esa época no segundaron sus esfuerzos.

Examinemos los hechos.

Busquemos en los estados generales de los ejércitos contendentes, sacados de las oficinas públicas, los datos necesarios para que el pueblo de hoy, pueda fallar de los actos del pueblo de ayer, con arreglo á la verdad histórica.

En una época en que cada uno veia por el prisma de sus creencias, en que se pensaba con el corazon, en que la pasion política habia incendiado el alma de los buenos con

la centella del entusiasmo, no era fácil percibir los inconvenientes en medio de la humareda de los cañones.

Para que el lector quede, pues, en posesion de todos los antecedentes que han de guiarle en el laberinto de mil opiniones encontradas, vamos á poner en relieve los sucesos de la época, sin levantar la cabeza del libro de la historia en que leemos. Vamos á demostrar con documentos fehacientes, que el General Lavalle no pudo penetrar en la ciudad de Buenos Aires por falta de medios; y que los cargos tremendos que se le han hecho son los mas torpes é infundados, y tanto mas injustos cuanto ellos escupen su veneno sobre la frente de un hombre, muerto por la libertad de la patria.

Antes de describir los acontecimientos que han de conducirnos á este resultado preciso, porque es la emanacion genuina de la verdad, permítanos el lector que reproduzcamos aquí un párrafo de los apuntes históricos que en 1842 publicamos en Chile, al ocuparnos de esta misma retirada. Él levanta una punta del velo que cubria entonces la fisonomía de la situacion. Esplica una parte de la grita levantada para rebajar el mérito del mártir de la cruzada libertadora; y patentiza la razon porque patriotas eminentes como el Dr. D. Florencio Varela y el General D. José Maria Paz, dejándose arrastrar de las impresiones del momento, bajándose hasta recoger vulgaridades, vinieron tambien con su voz caracterizada y elocuente á hacer coro al eco de la maledicencia y de la envidia (1).

Veamos.

En 1842 deciamos así:

"Algunos militares que se han separado del ejército, por causas que no queremos decir, para ser consecuentes con nuestro propósito de no herir á otros argentinos que á los satélites de Rosas, han atacado desde los muros de Montevideo y Chile la conducta del gefe de la revolucion armada; han pretendido arrebatar á la Patria en la reputacion de aquel General uno de sus mas bellos títulos á la consideracion del mudo americano, y arrojado á la vez una mancha ruin (la de la ingratitud) en el bello carácter de los argentinos. Si quisiéramos contestar á sus protestas de separacion, presentariamos la lista de los que han permanecido fieles á sus compromisos con la Patria: de los que al celebrar sus votos de abnegacion personal, no pusieron otras condiciones que las de pelear contra Rosas y bajo el pabellon celeste y blanco. En la superioridad de sus talentos, en lo mas brillante de su honor militar habrán encontrado aquellos oficiales que su mision estaba en la oratoria, y se han puesto en consonancia con sus creencias. En esta conducta no hay nada que criticar, si se les perdona la ligereza con que se comprometieron. Para esos hombres no escribimos: ellos no deben convencerse.

"Algunos jóvenes literatos, cuyos talentos constituyen la mas bella esperanza de la Patria, han arrojado tambien algunos rasgos ácres con el mismo objeto. No hay que censurarlos. Su ser está reasumido en el amor sagrado de la revolucion á que sirven; piensan con el corazon, y su corazon es puro entusiasmo. Colocados á tan larga distancia del teatro de los sucesos, no han podido escribir bajo el imperio de la razon: han obedecido á los gritos que sonaban en su oido, á la exasperacion que nace de la resistencia á la causa grande y justa porque luchan. Hermosa gala de la inteligencia argentina; ¡juventud que todo lo merece porque todo lo emprende! ningun crímen hay mas atroz que el de haberte engañado, y el polvo de la maledicencia que ha empañado los acentos puros de tu musa, caerá como un

(1) Se refiere el autor á la carta del Dr. D. Florencio Varela al General Lavalle, que ha sido publicada en los Diarios de esta capital, y al juicio crítico del General D. José Maria Paz, en sus memorias sobre la misma.

anatema sobre los que lo han levantado. Vehemente como la revolucion, sensible y veraz como su edad, esa porcion preciosa de nuestra sociedad ha creido que con sus virtudes habia conquistado el derecho de que no se le ocultase la verdad. Se ha engañado; pero su engaño le honra mas que la malicia que pudo prevenirlo. Ella constituye nuestra posteridad y para ella escribimos. Ella acatará la verdad una vez que la haya encontrado; sabrá honrar la gloria y perdonar los errores. Ella sabrá que los errores en política si nacen de una buena cuna son tan apreciables como las verdades; que si las operaciones de la campaña que describimos son erróneas, importan cuando menos un itinerario negativo; pero glorioso para los que vienen detras. Ella sabrá en fin, que entre los que sirven á una buena causa, solo es criminal el cobarde, y que entre el que vence y el vencido no hay mas diferencia que la fortuna.

"Por mas que se reflexione no se puede ver en los gefes y soldados del ejército libertador mas que un grupo de valientes que han buscado en toda la estension que se encierra entre los Andes y el Plata, el sitio y el dia para cumplir su juramento de vencer ó morir por la libertad de la patria. Si han perdido una cuestion política en su derrota, han ganado una cuestion moral con su constancia sin par y con su muerte heróica."

Eran estas nuestras creencias en 1842: estas son hoy, y estas serán siempre, por que las hemos formado, estudiando los sucesos en el mismo teatro de la guerra.

Para que el lector vea la injusticia con que el General Lavalle ha sido censurado en su retirada de Buenos Aires, vamos á poner á su vista el cuadro demostrativo de las fuerzas con que en esa época contaba el tirano para sostenerse, asi como el de las que tenia el ejército libertador al pisar el suelo de la patria.

El General Lavalle al llegar á la capilla de Merlo, supo á no dudarlo, que el tirano en los Santos Lugares tenia:

Caballeria	Guardia Nacional.	Veteranos.
Division Flores	1000 plazas	
Division Pinedo	1200 id.	
Division Granada		800 plazas
Legion Quesada		250 id.
Escolta de Rosas mandada por un Sargento Miguel Rosa		150 id.
	2,200	1,200
Infanteria		
Batallon Libertad, mandado por el mayor Mariano Maza		700 plazas
Batallon Restauradores, mandado por el coronel Rabelo	800 plazas	
Batallon Garay	400 id.	
Batallon Gardiazabal	250 id.	
Artilleria; teniente coronel Zeballos, 2 baterias de á 6 piezas con su dotacion correspondiente		150 id.
	1,450	850
Fuerzas de la ciudad.		
Batallon Serenos, mandado por Mariño	800 plazas	
Batallon Guardia Argentina, General Rolon		350 plazas
Batallon G. N. anexado al mismo	800 id.	
Batallon Ximeno	1200 id.	
Batallon Rebajados, coronel Ramiro		500 id.
Batallon Rodriguez	850 id.	
Vijilantes de Caballeria de Cuitiño		200 id.
Idem de infanteria		200 id.
Artilleria de plaza, sargento mayor Abramo, 3 baterias con su dotacion correspondiente		150 id.
		200
	3,650	1,600

Por los flancos del ejército libertador, hostilizaban á mas las milicias del Sud y del Oeste, y por retaguardia el Gobernador de Santa Fé, en union con una parte del ejército de Rosas, que estaba en el Entre Rios, y que ya habia repasado el "Paraná."

En vista de esta demostracion oficial, sacada de los estados generales, nadie negará, que el ejército libertador, que no constaba mas que 2,500 hombres de caballeria, y 300 infantes, con dos piecitas de á cuatro, se hallaba en una posicion dificil, y que era preciso tomar algun partido.

Suplicamos al lector que fije su atencion en lo que vamos á decir.

El General Lavalle, no podia batir al ejército campado en "Santos Lugares," porque se componia de 3,300 hombres de caballeria, entre los que figuran 1,600 veteranos; y de 2,200 infantes, con 12 piezas de artilleria. No podia atacar la ciudad porque estaba guardecida por 5,000 infantes, que aunque es verdad que entre ellos habia muchos patriotas que deseaban de corazon la caida del tirano, no deja de ser cierto tambien, que nada podian cer cuando estaban mezclados en sus filas, dos ó tres mil bandeleros de la hez de la poblacion, que fanatizados por el hombre funesto, que les dejaba cometer toda clase de crímenes, estaban dispuestos á sostenerle á todo trance.

La situacion pues, era apremiante. El ejército de Santa Fé estaba ya sobre el rio de "Arrecifes," obrando una verdadera reaccion en nuestra espalda. La columna libertadora no tenia mas que el terreno que pisaba. Cuatro dias de permanencia en "Merlo," habria reducido completamente su esfera de accion. Lavalle resolvió pues, volver sobre su retaguardia; no para emprender una retirada decisiva, como se ha creido por algunos, sino para batir á Lopez y Oribe.

Se ha acusado al General Lavalle tambien, por no haber marchado al Sud en esas circunstancias; pero los que hacen ese cargo, olvidan, que hacia un año escaso, que en esa parte de la campaña habia estallado un movimiento revolucionario, el cual fué sofocado por las fuerzas del tirano; que los cabezas del movimiento se habian embarcado en el "Tuyú," llevándose consigo todas las masas que les eran afectas; y que de consiguiente en el Sud de Buenos Aires, no habian quedado mas hombres, que los partidarios de Rosas, y algunos pocos pusilámines; que toda la parte bélica de esos lugares estaba ya en el ejército libertador. No se fijan, que ir al Sud, importaba tambien una retirada. Algo mas, que ejecutando ese movimiento, quedaban perdidos 250 hombres, que tenia el Comandante D. Juan Camelino en San Pedro, y que el General Lavalle habia dejado en aquel punto de la costa del Paraná, para conservar su comunicacion con sus aliados. Comunicacion, que se habia conservado hasta entonces, apesar de todos los esfuerzos del ejército de Lopez, en dos ataques sucesivos, que honrarán eternamente al Comandante Camelino, y sus valientes soldados, que los rechazaron.

Sirva tambien de antecedente, que en esos dias se habian tomado comunicaciones de Aldao á Rosas, por las cuales se supo, que la causa de la revolucion estaba triunfante en las provincias del Norte, con el pronunciamiento de la de Córdoba en favor del General Madrid.

Marchando sobre Lopez, se llenaban todos los objetos: se mantenia la comunicacion con los buques franceses, con Montevideo y Corrientes, que era nuestra única base de operaciones; se batia ó perseguia al ejército federal de Santa Fé, y se apoyaba al mismo tiempo el movimiento de los pueblos del interior.

Los hombres imparciales, y muy especialmente los hombres de guerra, juzgarán si el General Lavalle debió ó no retirarse.

Para los que despues de lo que dejamos espuesto, permanezcan firmes en la idea de incriminar al General Lavalle por esa retirada, tenemos reservado este dilema de hierro—¿Habia ó no fuerzas en la ciudad de Buenos Aires para sofocar el eco de la opinion de 10,000 ciudadanos, estando el ejército libertador á seis leguas de distancia para llamar la atencion del de Rosas, campado en "Santos Lugares?" Si habia ¿cómo pretender que el General libertador atacara, con resultado, la Capital, con 2,500 hombres de caballeria, 300 infantes, y dos piezas de artilleria? Y si no existia esa fuerza ¿por qué el pueblo de Buenos Aires, no se puso de pié para pulverizar á su tirano? Traida la cuestion á este terreno, se vé pues, que es una infamia atroz hecha al heróico pueblo porteño, suponer que no habia fuerzas dentro de la plaza que maniataran su voluntad. Habia tropas, sí; y tropas suficientes para subyugarla, y por eso fué pisada y subyugada. Pensar de otro modo es desdorar la gloria del pueblo mas guerrero de la América del Sud; es suponer cobardia en el soldado mas bravo de los ejércitos argentinos.

A mas, el ejército libertador permaneció tres dias en la capilla de "Merlo," á dos leguas del enemigo, con el objeto de ver si alguno de sus cuerpos se insurreccionaban: no se acercó mas, porque era sumamente peligroso presentar un ejército débil, delante de otro mas fuerte. El poder de las fuerzas libertadoras, estaba en la incógnita, y era preciso no perderla: si nos retirábamos despues de ser vistos, este solo hecho moralizaba al ejército enemigo y desmoralizaba al nuestro.

El General Lavalle emprendió su marcha sobre Lopez, en los últimos dias del mes de Agosto. En el arroyo del "Tala" hubo de ser sorprendido á favor de una marcha rápida; pero un desertor de nuestras filas dióles aviso de la aproximacion de los libertadores á su campo y salvó entregándose á una fuga precipitada. A la altura del arroyo de "Ramayo" la infanteria ocupó el pueblo de San Nicolas y la caballeria entró en la provincia de Santa Fé. En "Pavon" el ejército libertador fué dividido en dos columnas—Una al mando del Coronel Vilela marchó por el camino real de la costa; y la otra con el General en gefe tomó por "Desmochados." Este movimiento tenia por objeto brindar á los enemigos un combate con cualquiera de las dos columnas. Lopez y Oribe no quisieron aceptarlo, y fueron á ocultar su cobardia en los bosques del "Chaco." El ejército libertador siguió persiguiendo á Lopez y se situó á dos leguas de Santa Fé. Las fuerzas enemigas entonces penetraron en el Chaco, dejando la ciudad custodiada por 700 infantes á las órdenes del General oriental Eujenio Garzon.

En esta posicion, permanecimos algunos dias refrescando nuestras caballadas, que habian sufrido considerablemente, hasta el dia 23 de Setiembre en que el General Lavalle resolvió atacar á Santa Fé, con el objeto de abrir su comunicacion por el Paraná con Corrientes y Montevideo. Al efecto, el General Iriarte recibió órden de asaltar la ciudad ese mismo dia, y marchó incontinenti á rendirla con una division de mil hombres, poco mas ó menos. En el interin el General en gefe con el resto del ejército se colocó sobre la márgen del "Salado," con el objeto de evitar que Lopez picara su retaguardia para distraer las fuerzas que debian operar.

Colocada la columna de ataque en Andino (1), el General Iriarte intimó al General Garzon la rendicion de la plaza. El General enemigo contestó con altaneria, y en consecuencia, inmediatamente se resolvió el asalto.

Iniciado el combate, nuestras fuerzas se ocuparon en el resto del dia 23 en fozar

(1) Suburbios de la ciudad.

algunas posiciones del enemigo y tomar algunas alturas. El ataque se suspendió en la noche con la pérdida de alguna fuerza por ambas partes.

Los enemigos parecian dispuestos á sostenerse á todo trance.

El 24 al rayar el dia se rompió el fuego, y el General Iriarte recibió órden de tomar la plaza sin dilacion. El choque de este dia fué vivo y sangriento: las tropas libertadoras penetraron algunas cuadras con el sacrificio de muchos valientes; pero llegó la noche y el ataque volvió á suspenderse. El General Garzon estaba perfectamente atrincherado, y sus soldados defendian sus puestos con valor y habilidad.

La division libertadora en tanto ardia en entusiasmo: cuanta mayor era la resistencia que encontraba, se inflamaba mas su espíritu militar.

Amaneció el 25, y el fuego se rompió mas sostenido que el dia anterior. Nuestras fuerzas pronto fueron dueñas de algunas posiciones elevadas, y un ataque simultáneo y general dió el triunfo completo á las dos de la tarde: el General Garzon, con todos sus gefes y oficiales y 300 soldados prisioneros, fueron el resultado de esta victoria. Despues del triunfo, el ejército libertador pasó á situarse en "Calchines," siete leguas de Santa Fé, para tomar pastos.

En este punto se tuvieron noticias plausibles y fatales al mismo tiempo. Se recibieron comunicaciones del General La Madrid, participando que la provincia de Córdoba se habia pronunciado en favor de la causa de la libertad, y que él habia llegado allí con una fuerte division de tucumanos y riojanos; y dos horas despues, que el perjuro ministerio de la Francia, faltando á sus compromisos, habia celebrado un tratado de paz con el verdugo de sus compatriotas. Dos dias despues, 6,000 hombres del tirano, á las órdenes de Oribe, llegaban al pueblecito de "Coronda," situado nueve leguas al Sud de la ciudad de Santa Fé.

Este movimiento de las fuerzas de Buenos Aires, ofrecia al ejército libertador una bella oportunidad para maniobrar con éxito. El General Lavalle, al tomar Santa Fé, como lo hemos dicho ya, se habia propuesto conservar su comunicacion con los aliados; pero la paz ajustada entre la Francia y Rosas, y la revolucion de Córdoba, hicieron necesario el cambio de plan.

Lavalle, que en la guerra no dejaba escapar jamás una ocasion favorable, cuando vió á 16 leguas de su campo al ejército enemigo, se preparó para ejecutar un movimiento estratéjico, que habria sin duda hecho triunfar la causa de la revolucion, si la estrella negra que lo perseguia, luchando siempre con la magnitud de su génio, no hubiera acordado ya su muerte y la derrota del ejército libertador.

La naturaleza de los pastos de "Calchines," algunas disparadas ocasionadas por los tigres del Chaco, y una yerba venenosa, llamada el "miomio," habian dejado al ejército poco menos que á pié. En estas circustancias, que se hacian cada vez mas dificiles, el General Lavalle resolvió marchar á Córdoba por el desierto: al efecto escribió al General La Madrid, que viniera á situarse en las puntas del Quebrachito, lugar en que termina la travesia que habia que efectuar; ó al menos que sino le era posible concurrir á aquel punto, por algun incidente imprevisto, le remitiera al lugar indicado dos ó tres mil caballos.

El General libertador sabia, que Oribe situado en "Coronda," habia de seguir su movimiento; pero contaba con poder evadir el combate, como efectivamente lo evadió, hasta lograr la incorporacion con las fuerzas de Córdoba.

Reunido ya con el General La Madrid, y montada su columna en caballos frescos,

daria al ejército enemigo una batalla, si la creia ventajoso, ó bajaria rápidamente el "Carcarañá," (1) quedando el General La Madrid con sus fuerzas en la frontera del "Tio."

Hecha esta operacion, Oribe se hubiera encontrado entonces en la disyuntiva de seguir al ejército libertador, ó perseguir al General La Madrid. Si marchaba sobre el primero, no solamente seria escopeteado y hostilizado tenazmente por las fuerzas de Córdoba, sinó que tambien le hubiera sido imposible evitar que el ejército libertador llegase primero á Buenos Aires, y se hiciera dueño de todos los elementos de guerra. Si convertia su poder contra La Madrid ¿quién sostenia á Rosas en la capital? La posicion del ejército de Oribe, en tal caso, era enteramente crítica; éste habia andado mas de doscientas leguas en las caballadas que habia sacado de Buenos Aires, y si no podia tomar otras nuevas, para reparar aquellas,era enteramente perdido.

Hemos demostrado ya las ventajas que ofrecia el movimiento estratéjico que el General Lavalle se proponia ejecutar. Presentaremos ahora las causas que se opusieron á su ejecucion.

El General Lavalle marchó de Calchines el 17 de Noviembre en direccion á Córdoba, para desenvolver el plan que dejamos indicado. En las alturas del Sauce, [2] empezaron á aparecer por la espalda algunos vijías del enemigo.

Oribe apenas sintió el movimiento del ejército libertador, emprendió su marcha, como el General Lavalle lo habia previsto, en su persecucion: á los tres ó cuatro dias despues, se presentó con toda su fuerza por nuestra retaguardia, y empezó á escopetearnos, para provocar á una accion campal. El General Lavalle, con una habilidad admirable, evadia el combate, con el objeto de llegar hasta el Quebracho, donde suponia las fuerzas de Córdoba. Para lograr su fin, marchaba en dos columnas paralelas, con dos ó tres escuadrones de la division Vega y el batallon de infanteria desplegados á retaguardia, llevando en el centro todas las carretas y bagajes del ejército.

Retirándose en esta formacion disputó por mas de veinte veces al General Oribe el campo de batalla. Cuando los tiradores enemigos caian ya sobre nuestros flancos en número considerable, y el ejército de Oribe se acercaba de masiado por la retaguardia, el General Lavalle hacia alto; desdoblaba las dos columnas que marchaban paralelas y formabala línea de batalla, sirviéndole de base los cuerpos que iban desplegados. Oribe entonces hacia alto tambien, para formar su línea, y cuando se aprestaba ya para iniciar la batalla, Lavalle volvia á doblar la suya, y tomando la primera formacion que antes llevaba, seguia la retirada dejando á Oribe burlado una vez mas.

En esta disposicion fueron ambos ejércitos hasta que llegaron el dia 28 de Noviembre á los montes del "Quebrachito."

El libertador habia hecho esfuerzos inauditos para evitar una batalla hasta aquel punto, en que creia encontrar al General La Madrid; pero le era imposible ya continuar su retirada por mas tiempo: el enemigo perfectamente montado lo hostilizaba con considerable ventaja; mas de 1,500 tiradores estaban ya sobre nuestra columna, cuando fué preciso desplegar para contenerlos.

Una fuerte division del General La Madrid, á las órdenes del Coronel Salas, habia estado en el Quebracho, esperando al ejército libertador con caballadas frescas; pero habia tenido órden de replegarse al Tio. La Madrid, para justificar ese movimiento, ha

(1) Pequeña guardia de Santa Fé, ocupada por algunos indios amigos de las tribus guaicurúes.

(2) Rio que corta las provincias de Córdoba y Santa Fé, y viene á hacer barra en el Paraná, 15 leguas del Rosario al Norte.

dicho despues que no habiendo llegado el ejército libertador al Quebracho el dia 19, que era el indicado para la reunion, creyó que estaria sitiado en Calchines, por Oribe, y que le pareció oportuno marchar al "Fraile Muerto", 30 leguas al Norte, para llamar la atencion de aquel.

Si las fuerzas de este General, tan patriota y bravo como desgraciado y falto de cálculo, hubieran permanecido en el "Quebracho" como el General Lavalle se lo habia pedido, el tirano argentino habria mordido el polvo con su inmenso poder el mismo dia en que se afianzó su tirania.

El combate del "Quebracho Herrado" dió principio á las dos de la tarde del dia 28. Oribe presentó una batalla oblícua; toda su caballeria, á escepcion de tres ó cuatro escuadrones, los colocó en su derecha. Lavalle, que observó este error, ejecutó la misma operacion robusteciendo el costado opuesto, y llevando el combate el primero por la estrema izquierda para aprovechar la ventaja que siempre proporciona el aire de la carga.

Los primeros choques fueron todos favorables al ejército libertador. Sus soldados fanatizados por su General, y sirviendo una causa noble y santa, peleaban como leones. Apesar de estar luchando con un ejército doble, pues el de Rosas constaba de 4,000 hombres de caballeria, 2,000 infantes y diez piezas, mientras el libertador tenia en línea 2,500 escasos, en el primer tercio de la accion, la victoria estuvo por el General Lavalle.

Despues de las cuatro de la tarde la batalla empezó á variar de aspecto. El mal estado de las caballadas no permitia perseguir á los cuerpos que daban la espalda, y volvian á rehacerse, mientras que los libertadores en cada carga perdian por instantes su movilidad, debilitándose cada vez mas por los caballos que quedaban en estado de postracion cada vez que habia que mover los escuadrones para llevar ó recibir las cargas.

Pocos momentos despues, era preciso ser ciego para no ver que la accion estaba perdida, apesar de los inauditos esfuerzos que se hacian para disputar el campo. Los cuerpos libertadores se desorganizaban al menor movimiento. La última órden que en ese dia fatal recibieron del General en Gefe, fué la de resistir á pié firme el choque de los enemigos.

Los soldados de Rosas, en tanto, al observar el estado de nuestras caballadas salian del estupor á que los habia reducido el coraje de los bravos libertadores, y viendo que nuestra línea habia quedado reducidísima en número, pues mas de mil hombres estaban ya fuera de formacion, á pié, cuando la batalla se decidió, dieron una carga general por su derecha, y nuestros escuadrones fueron doblados.

En esos momentos supremos tuvieron lugar algunos episodios heróicos, que queremos intercalar aquí, para que como lampos de luz, reflejen su brillo sobre las filas del primer ejército libertador de la República Argentina; para que la juventud militar que se levanta, en esta época de reconstruccion y de esperanza, tenga ejemplos que imitar y motivos de envanecerse al considerar lo que fueron los viejos soldados de la independencia, á quienes tienen que seguir en el espinoso camino de la gloria; cuyas espadas han recibido en herencia para legarlas sin mancha á los que vengan despues.

Pronunciada la dispersion completa á las cinco de la tarde, el General Lavalle rodeado por un gran semi-círculo de sus soldados en desórden, salia al tranco del campo de batalla, semejante al leon, que herido por la flecha en una parte noble, centellea la vista, sin dar ninguna muestra de abatimiento; sin que el dolor le arranque el menor quejido.

De entre ese grupo de valientes pronto se percibió la figura gallarda del Coronel D. Niceto Vega, que con su rostro varonil envuelto en polvo, y los ojos inflamados por el

humo del combate y el polvo de la derrota, buscaba á su General para amurallarle con su pecho.

Un instante despues, los que tuvimos la fortuna de presenciar el encuentro de esos dos héroes en el campo del "Quebracho," oimos al inmortal Vega dirigir á su Gefe estas palabras llenas de ternura y desesperacion:—*Mi General, por la patria, á nombre del ejército libertador, le pido, le suplico que galope, que se salve, porque los enemigos se corren ya por nuestro flanco.*—Al eco acentuado y grave del guerrero esforzado, Lavalle volvió la vista y como si no pudiera persuadirse que sus legiones estaban rotas, con una voz imperiosa, y parando el caballo para volverlo hácia el enemigo, dirijió al Coronel Vega estas dos palabras, que despues de 20 años, nos parecen aun que están repercutiendo en nuestro oido: "*Arroje Vd. esa canalla.*" A la voz magnética de ese gigante de la guerra, Vega volvió como un leon sobre el campo de batalla, con mas de cien soldados que como máquinas volvieron caras á la voz de su gefe para hacer un último esfuerzo por salvar á su General, y Lavalle tomó el galope en direccion opuesta para salir del conflicto.

Poco despues el General oriental D. Eugenio Garzon, tomado prisionero en el asalto de Santa Fé, dos meses antes, y preso en nuestras filas bajo su palabra de honor, tendia sus brazos al héroe en desgracia, y le decia con el acento claro y noble del caballero: *General, vengo á pagar las distinciones que he recibido de V.; permítame V. seguir su mala suerte: quiero participar de su destino.* A lo que el General Lavalle contestó: *No, Garzon; vaya V. y haga valer su influencia en favor de esos desgraciados prisioneros.*— Dando órden al mismo tiempo al malogrado jóven D. Rufino Varela, bárbaramente asesinado despues en pago de este servicio, para que pusiera fuera de su campo al amigo fiel que se separaba para no ver mas.

Acto continuo el comandante Lacasa recibia órden de decir al Coronel D. Pedro José Diaz, *que se salvara á todo trance*, son las palabras del General. Esto es magnífico. Se dirijió al batallon que en esos momentos se retiraba en cuadro entre una lluvia de balas, y llamando con la espada al Coronel que venia dentro de él, le participó la órden del General en Gefe despues de haberlo separado algunas varas de su tropa. La contestacion del bizarro Coronel Diaz en ese momento de prueba, fué la siguiente: *Diga V. al General, que donde mueran mis soldados, muere su Coronel;* volviendo á entrar despues al centro del cuadro.

El General Lavalle perdió en esta batallá toda su infanteria, sus bagajes, y como mil hombres de caballeria. Los restos dispersos entraron en la provincia de Córdoba, por la frontera del Tio.

Despues de este contraste la causa de la revolucion parecia que iba tocar su término. Su poder consistia en el ejército libertador, y éste habia sido completamente batido.

El dia 5 de Diciembre el General Lavalle con algunos grupos desorganizados, llegó á la guardia de Rancios [1] y se reunió con el General La Madrid, que sabedor ya de su derrota, venia buscando su incorporacion con una division de ochocientos hombres.

Dos dias despues Mr. E. Halley, comisionado por el Baron de Mackau para notificar en union con el General Mansilla, agente de Rosas, á los argentinos que estaban con las armas en la mano, el tratado de paz ajustado entre la Francia y el Gobierno de Buenos

[1] Pequeño pueblecito, distante treinta leguas al Leste de la ciudad de Córdoba.

Aires y hacer varias propuestas particulares al General Lavalle y algunos gefes, llegaba à aquel punto para dar vado á su comision.

El General libertador se negó á recibir al comisionado francés en su carácter público, desde que su mision estaba ligada á la del General Mansilla, pero lo admitió lleno de satisfaccion como un amigo particular.

En esta conferencia amistosa, que duró dos horas, el General Lavalle hizo sentir á Mr. Halley, los procederes desleales del gobierno de la Francia y las consideraciones de honor y patriotismo que le impedian entrar en ninguna clase de arreglo con el verdugo de la República. *He jurado*, le dijo, *morir ó libertar mi patria del sangriento salvaje que la afrenta; si no puedo volcar su tiranía, rendiré la vida combatiendo por la noble causa de la libertad.*— Por su parte el noble marino francés lamentó las circunstancias de no poder hacer nada en favor de su noble amigo y de una causa con que simpatizaba de todo corazon; y se retiró protestando al General una amistad eterna, por sí y á nombre de la nacion francesa.

En la provincia de Córdoba, la derrota del "Quebracho" produjo el efecto que era de esperarse en un pueblo en que la revolucion no estaba cimentada. Las masas se defeccionaron y fueron á reunirse al ejército invasor.

Al ejército del General La Madrid no le quedó mas fuerza que los valientes cívicos de la capital de aquella provincia, mandados por el bravo Comandante Gigena, y la division de Salta á las órdenes del bizarro General Acha.

Nunca estuvo la causa de la libertad mas próxima á sucumbir que en esa época de duelo. A la marcha de Oribe sobre la ciudad de Córdoba el General La Madrid la desalojó y vino á reunirse al General Lavalle en "Jesus Maria." (1)

Viendo la imposibilidad de sostenerse por mas tiempo en Córdoba por falta de elementos para tentar otro combate, el General en Gefe ordenó la retirada. Hé ahí uno de los momentos en que el General Lavalle ha demostrado mas sus altas cualidades militares. Al moverse dispuso que el coronel Vilela con mil hombres marchase á las provincias de Cuyo, en proteccion de un movimiento revolucionario que habia estallado en Mendoza el 4 de Noviembre, y que se habia estendido hasta la provincia de San Luis. Destinó al intrépido General Acha con 600 hombres sobre Santiago del Estero, y él con el General La Madrid marchó sobre Catamarca por la travesía de San Bernardo.

Este movimiento diestramente combinado paralizó por muchos dias las operaciones del Ejército enemigo; pero la infame desercion del Coronel Casanova, sacó á Oribe de la inaccion. Sabedor por éste del movimiento del Coronel Vilela y del camino que debia llevar para ejecutar su operacion, hizo marchar al General Pacheco con 1500 hombres en su alcance.

En virtud de esta circunstancia, el General Lavalle, previendo que Casanova habria dado este aviso, destacó al Sr. Riso Patron por una ruta mas corta con 400 soldados en apoyo de Vilela, previniéndole que asi que sintieran alguna fuerza respetable por su espalda volvieran sobre ella inmediatamente.

Riso Patron alcanzó al Coronel Vilela; la fuerza enemiga fué sentida; pero el gefe de la division creyó que eran solamente algunas partidas de gauchos de la Sierra, y no dió cumplimiento á las órdenes que tenia.

Al llegar al rio de "Albigasta" (2) el General Lavalle supo que la division Vilela habia sido sorprendida y derrotada completamente en "San Cala," y que el General Acha ha-

(1) 10 leguas al Norte de la ciudad de Córdoba.

(2) Rio que divide á las provincias de Tucuman y Santiago, por su límite sud con la de Catamarca.

bia sufrido una desercion de 250 correntinos, seducidos por el infame comandante Manuel Ramirez.

Figúrese el lector el golpe que el General recibiria al saber la funesta nueva ; al ver otra vez por tierra su nuevo plan de operaciones.

Pero tal era el pavor que el héroe de Rio Bamba infundia á sus cobardes enemigos, que el ejército de Oribe, que desde "Jesus Maria" venia persiguiendo al libertador, no se atrevió á pasar la travesia é hizo alto en "Macha." (1)

Despues de estos contrastes, el heróico Lavalle, impertérrito siempre, se dirijió á Catamarca con el objeto de reunir las fuerzas de la provincia y reorganizar los dispersos del contraste de San Cala, que se sabia ya habian entrado en los Llanos de la Rioja. En consecuencia, el 7 de Enero se movió del rio "Albigasta" y llegó el 10 de Enero de 1840 á la capital donde fué recibido con entusiasmo por sus patriotas habitantes.

A los pocos dias el Coronel Yanson, ex-Gobernador de San Juan, refujiado en la Rioja por unitario, entró á Catamarca comisionado por el General Brizuela, Gefe Supremo de la coalicion del Norte, cerca del General Lavalle. Su mision era hacer saber á dicho General que habia sido nombrado General en Gefe del ejército riojano, y que de consiguiente marchase inmediatamente á ponerse á su cabeza.

El General libertador, que conocia la importancia de aquella provincia, resolvió marchar para sostenerla y ponerse al frente de Aldao, que con el ejército de Cuyo pisaba ya su territorio.

Lavalle con su escolta y algunos oficiales marchó de Catamarca el dia 24, y cuatro dias despues llegó á la Rioja.

---

(1) 40 leguas al poniente de la ciudad de Córdoba

VIII.

Lavalle, tu cabeza
De penas fué calvario,
Tu frente fué sudario,
Y urna tu corazon;
Y los cautivos pueblos
Vertieron en tu seno
El llanto de amor lleno
Que el alma derramó.

MITRE.

PARA dar á la campaña que vamos á describir todo el mérito, que en sí tiene, y calcular toda la importancia del General Lavalle, y el terror que su solo nombre infundia á sus enemigos, es preciso fijarse en las fuerzas que tenian los ejércitos del tirano que por todas partes lo asediaban; asi como los elementos de que él podia disponer para contrarestarlos.

El ejército de Aldao situado en el valle "Fértil," sesenta leguas al Sud de la ciudad de la Rioja, constaba de 2,500 hombres de las tres armas; las tropas de Oribe, estacionadas en las fronteras Sud y Oeste de la provincia de Córdoba, ascendian á 7,000 soldados de línea, y á mas todas las milicias de la ciudad y campaña. Las montoneras de "Belen" y demas villas de Catamarca no bajaban de 1,000 hombres.

Para contener estos doce ó trece mil soldados en operaciones á todos rumbos del punto que ocupaba la division libertadora, el General Lavalle contaba con 600 dispersos de la sorpresa de San Cala, 809 riojanos, que mandaba el General Pedernera y su escolta, al mando del comandante Hornos, que no escedia de 100 hombres.

Desde que el General Lavalle llegó á la Rioja, tuvo que luchar con la inercia y egoismo del Gefe Supremo de la coalicion. El General Brizuela era uno de aquellos hombres estraordinarios en su género. Uno de aquellos entes políticos que no pueden definirse, hasta que ellos mismos no vienen á revelarse por el mas pequeño motivo, por el accidente mas trivial. Para que el lector pueda formar una idea exacta de este personage histórico de nuestra revolucion, que llegó á ocupar el primer puesto en la guerra contra Rosas en el interior de la República, vamos á trazar aquí su retrato al daguerreotipo, así como á narrar alguna de las anécdotas ocurridas entre él y el General Lavalle.

El dia de nuestra llegada á la Rioja, el Gobernador de la provincia, General de sus ejércitos y Gefe Supremo de la liga del Norte, se presentó al General Lavalle con el traje siguiente:—Sombrero guarapon blanco, con el ala estremadamente larga. Poncho ó sabanilla de bayeta de pellon color de rosa. Pantalon de picote color polvillo. Zapatos blancos de cordoban, y un chaqueton de paño con vivos punzoes, que tendria cinco ó seis años de uso.

Este tipo de la incuria y del atraso á que en años anteriores habia reducido el General Quiroga la benemérita provincia de la Rioja, degollando y proscribiendo á sus mas distinguidos ciudadanos, empujado en el buen camino por la lójica de los acontecimientos, despues del asesinato de Barranca Yaco, dió mas trabajo solo al General Lavalle, que todos los ejércitos del tirano.

Hacia un mes que la division "Vilela" estaba en la ciudad de la Rioja desarmada y á pié, y no podia conseguir el General en Gefe que se le diesen armas y caballos para ponerla en estado de pelear. El ejército de Aldao estaba ya á doce leguas de la capital; abanzaba con rapidez, y Brizuela no habia visto al General Lavalle mas que el dia de su llegada. Viéndose este en tan lamentable estado, y temiendo que el ejército enemigo hiciera una marcha doble y le tomara con su division á pié, ordenó al Coronel Vilela, marchase con toda la fuerza que habia sin caballos por la quebrada del "Guaco" (1) y él con la division "Pedernera" y su escolta, quedó en la capital esperando al enemigo.

En este dia el Comandante Lacasa tuvo con el General Brizuela una entrevista graciosísima, que vamos á poner aquí en conocimiento del lector, para que se pueda formar un juicio cabal del hombre con quien el malogrado General Lavalle tenia que entenderse en tan dificiles circunstancias; y lo que este ilustre mártir tendria que sufrir al contemplar la imbecilidad é incuria del personaje que las provincias del Norte habian puesto á la cabeza de la liga al pronunciarse en favor de la revolucion que debia derrocar la tiranía.

Cansado el General Lavalle de solicitar una entrevista de Brizuela, por el intermedio de algunos ciudadanos riojanos que le rodeaban, ordenó al Comandante Lacasa, *que pasara inmediatamente á la casa habitacion del Gobernador, y le hiciera saber en su nombre, que si entre un cuarto de hora no pasaba á su campo á conferenciar sobre lo que debia hacerse en tan apremiante situacion, asumiria el mando de la provincia, tratándole desde luego como enemigo de la causa.* Al dar esta órden el General Lavalle previno al ayudante de campo comisionado, que, *si se le negaba la entrada á la casa del Gobernador, se abriera paso con su sable.* Aquí principia lo bueno. Lacasa, que conocia al General Lavalle, y que sabia que sus órdenes se cumplian al pié de la letra, se puso el sable, tomó dos soldados y se dirigió á llenar su comision. La primer escolta que encontró fueron diez ó doce perros bayos y barcinos, que estaban tendidos en la vereda y zaguan de la casa del Gobernador. Vencida esta primera dificultad, que no era chica, pues los tales perros parecian tigres de los Llanos, salió á recibirlo un edecan, al cual suplicó anunciara al Gobernador que un ayudante del General Lavalle necesitaba verlo en el momento. El edecan contestó á Lacasa que sentia no poder llenar sus deseos, pues tenia órden de dicir á todos el que necesitase hablar con su Excelencia, que el Sr. Gobernador no podia recibir á nadie.—Pues yo tambien tengo el disgusto, replicó Lacasa, de poner en conocimiento de V. que tengo órden de *abrirme paso con el sable hasta llegar al lugar en que esté el Sr. Gobernador*, y marchó inmediatamente hácia las habitaciones interiores.—Si es así, contestó el edecan, permítame V. que voy á imponer al Señor General. Lacasa, en cumplimi-

miento de sus instrucciones, no esperó el resultado, siguiendo de cerca al edecan.—Un momento despues nos vimos en presencia de S. E., que estaba acostado en un catre de suela sin colchon y con dos almohadas de color de suelo. Al ruido de los sables el General Brizuela se incorporó como sorprendido de que se hubiera violado su domicilio, y el Comandante Lacasa, sin darle lugar siquiera á que saliera de su estupor, puso en su conocimiento el encargo que traia de su General.—S. E. entonces tranquilizándose y con un semblante sumamente agradable, nos contestó estas palabras testuales, que hicieron reir á carcajadas al General Lavalle cuando se las referimos: "*Amiguito siéntese: hágame el favor de decirle de mi parte á mi General Lavalle, que él es el Gobernador de la Rioja, que es todo, que disponga lo que quiera: y dígale tambien, que si no lo he ido á ver estos dias, es porque no creia que los enemigos venian, y tambien porque le he tenido vergüenza, porque he estao un poco divertio.*" (Testual.)

Acto continuo nos dirijió tambien las siguientes palabras, que por su sonido á metal precioso, vinieron á sacarnos del mal humor en que estábamos.

Amiguito, Vd. estará muy pobre, no?—Señor, como todos.—Pues tome, nos dijo, señalando dos montoncitos de pesos fuertes, que habia sobre la carpeta de una mesa colocada á la cabecera de su cama, *esa pilita de pesos para que se remedie de algo; llévese la pila mas muchita.*

Tal era el hombre que los pueblos del interior habian colocado al frente de la revolucion contra Rosas; tal homogeneidad de los elementos que debian obrar en favor de la buena causa; tal el imbécil con que el pobre General Lavalle tuvo que luchar en la provincia de la Rioja en los últimos dias de su vida de mártir. ¡Lamentamos su fatal destino!

No pasaron muchos horas despues de la marcha de la division "Vilela", cuando el ejército enemigo llegó á la cañada que está situada á una legua de la ciudad. Sabedor Brizuela de esta circunstancia salió recien de su cueva y vino á incorporarse á la division; pero ya se habia dejado tomar mil fusiles que tenia enterrados hacia cuatro años en su estancia de Ampiza, y quinientos caballos gordos.

Al apuntar la aurora del otro dia, avisaron los descubridores que el ejército enemigo venia en marcha sobre la capital. Lavalle entonces montó á caballo, penetró en el bosque, y como á diez ó doce cuadra de la poblacion hizo altos y formó en línea. Aldao ocupó el pueblo.

En esas circunstancias el General Lavalle ejecutó un movimiento diestro y arriesgado, al cual se debió en ese dia la salvacion de la columna libertadora, y la reaccion operada en las provincias del Norte por el benemérito General La Madrid.

Asi que el ejército de Aldao ocupó la ciudad, el General Lavalle preparó una division de 300 hombres, y con el Coronel Peñalosa y Comandante Baltar á la cabeza, la hizo maniobrar de flanco, con el objeto de llamar la atencion del enemigo por su retaguardia é insurreccionar el departamento de los Llanos, y él con 200 hombres marchó por el camino real, que conduce á Catamarca; pero á las pocas leguas varió á la izquierda y entró por los pueblos de Arauco, donde ya lo esperaba la division Vilela montada en yeguas ariscas y burros flacos, únicos elementos de movilidad que pudo proporcionarse en la afamada quebrada de "Guaco," y fué á situarse al pié del cerro de "Famatinas."

Para que este movimiento se comprenda con facilidad, tenemos necesidad de prevenir al lector, que la provincia de la Rioja está cortada por una montaña formidable, que corre

de Sud á Norte por el espacio de setenta leguas. Su capital está situada al Este de la montaña y el "Famatinas" al Oeste en línea paralela. Colocado Lavalle en este último punto podia caer improvisamente sobre las provincias de Cuyo, amagando á "Jachal" (1), por el valle de "Vinchina" (2) ó caer por "Sañogasta" (3) sobre el "valle Fértil" para ligar la comunicacion con los "Llanos,' que ocupaba el Coronel Peñalosa, amagando al mismo tiempo á Cuyo por aquella vía.

En vista de este movimiento, Aldao, que venia persiguiendo á la columna libertadora á muy corta distancia, hizo alto en "Machigasta" (4) atónito con la audacia del General Lavalle, que en vez de retirarse por la vía de Tucuman para buscar la incorporacion del General La Madrid, marchaba en direccion opuesta desafiando el poder reunido de todos sus enemigos.

El objeto de esta operacion atrevida, no era otro que llamar sobre la Rioja toda la atencion de los ejércitos de Rosas, para que el General La Madrid tuviera tiempo de levantar el espíritu de las provincias del Norte, y organizar su ejército en Tucuman.

El resultado correspondió á los cálculos del General Lavalle: por tres meses la Rioja fué el solo teatro de la guerra; con una division de mil hombres, restos del inmortal ejército libertador, y ochocientos riojanos de Brizuela logró atraer sobre él, los 9,000 soldados mandados por Oribe y Aldao, y colocado en medio de todos los peligros, en el clima mas fríjido de toda la República, permaneció impasible al pié del "Cerro de Famatinas" con su division desnuda y sin mas alimentos que la carne de burros flacos y algun maiz, con que los vecinos le auxiliaban.

Despues de estos esfuerzos inauditos, la revolucion, semejante al Fénix de la fábula, volvia á renacer de sus cenizas, cuando un nuevo incidente desgraciado, vino otra vez á complicar la situacion, abatiendo el ánimo de los patriotas de la provincia de Catamarca. El General Acha, que venia buscando desde Tucuman la incorporacion del General Lavalle, con una columna de 400 hombres, se envolvió una madrugada en el ejército de Aldao, campado en "Machigasta" y fué deshecho completamente. Este desastre dió por resultado la sublevacion de los departamentos del poniente de Catamarca, y desde entonces la comunicacion quedó cortada con el General La Madrid.—Acha con algunos hombres salvó milagrosamente por los bosques en direccion á Tucuman.

Despues de este suceso Aldao destacó 1,000 hombres sobre Catamarca, y el resto del ejército retrogradó al valle "Fértil" con el objeto sin duda de impedir que el General Lavalle se lanzara sobre Cuyo. Este paso torpe y cobarde del general de Rosas, levantó completamente el espíritu bélico de la provincia de la Rioja, y libró á la division campada en "Famatinas" de la posicion dificil en que estaba colocada.

Pocos dias despues se recibieron comunicaciones del Coronel Baltar, participando haber batido completamente una division de 500 hombres en el centro de los "Llanos" destinada á perseguirlo, y que el Coronel Peñalosa se enseñoreaba ya completamente de los departamentos del Sud.

En esta posicion permanecieron ambos ejércitos hasta el 8 de Junio, [5] en que el

(1) Pequeño pueblecito al sud de Tamaromas.
(2) Departamenro de la Rioja.
(3) Departamento rico de la provincia de San Juan, fronterizo con la Rioja
[4] Uno de los pueblecitos de Arauco, limítrofe con la provincia de Catamarca.
[5] Diario del ejército libertador.

Coronel Peñalosa dió parte de que Oribe, con un ejército de 6,000 hombres, habia penetrado en los "Llanos", por las fronteras de Córdoba, y que le era imposible sostenerse por mas tiempo; pues el ejército enemigo, dividido en fuertes columnas habia ocupado todas las aguadas.

El General Lavalle, que habia permanecido cinco meses en "Famatinas", luchando con el frio, el hambre, y la desnudez, con el objeto de atraer á la Rioja las fuerzas del tirano, para que el General La Madrid tuviera tiempo de poner en accion los medios de las provincias del Norte, y obligar á Oribe á que invadiese el Tucuman por la vía de Catamarca; desde que el enemigo habia caido en la celada, resolvió dejar la posicion en que estaba y buscar la incorporacion del General La Madrid para organizar un ejército fuerte, antes que el enemigo pudiera llegar á aquella provincia.

Hé ahí una de las combinaciones mas diestras de la campaña del interior: por ella las fuerzas del tirano quedaron colocadas en la mas dificil posicion. Vamos á demostrarlo.

El ejército de Oribe no podia permanecer en la Rioja por carencia absoluta de alimentos. Su alternativa era volver á Córdoba, retirarse á Cuyo ó marchar sobre Tucuman.—Si efectuaba lo primero, perdia la Rioja cuya conquista le habia costado inmensos sacrificios. Si se retiraba á Cuyo, él mismo rompia su línea dejando abandonada la provincia de Córdoba. Si invadia el Tucuman tenia que llegar enteramente á pié, despues de andar 200 leguas por campos de travesia en el corazon del invierno.

A este estado habia reducido el General Lavalle los ejércitos de Rosas, á fuerza de arrojo y de estratejia, en el intérvalo de cinco meses. La causa de la revolucion que parecia perdida despues de los desastres del "Quebracho," "San Cala" y "Machigasta"; por la constancia de ese soldado heróico, y el coraje de sus valientes compañeros, aparecia otra vez fuerte y triunfante.

Ya se ha visto como el gefe de la cruzada libertadora, sin mas recursos que su valor y la superioridad de su talento militar, contuvo por cinco meses á diez mil soldados de Rosas y como volvió á dar vida á la agonizante revolucion. Veamos ahora como la mano invisible del destino cruzó sus planes, y lo llevó por la mano al sacrificio de Jujuí.

El dia que el General Lavalle recibió la noticia de que Oribe habia penetrado en los Llanos hizo una junta de guerra para en ella hacer sentir al General Brizuela la falta militar que el General enemigo habia cometido al entrar á la Rioja con todo, su ejército, y la urgente necesidad que habia de replegarse sobre Tucuman para llevar á cabo el plan que dejamos indicado. En la junta de guerra se resolvió la retirada, y al efecto el 11 de Junio, despues de dadas las órdenes correspondientes para la marcha, se presentaron al General Lavalle los Coroneles Brandan y Yanson, que mandaban fuerzas riojanas con una carta escrita por el General Brizuela, en la cual se les prevenia que desde aquel momento no tenian que obedecer mas órdenes que las que emanacen de él. El General Lavalle leyó la nota de Brizuela impasible, y emprendió la retirada dejando á aquel pobre diablo entregado á su destino. Los patriotas Yanson y Bransan dejaron el mando de los escuadrones riojanos y se incorporaron al General Lavalle.

El dia 13 marcharon los restos del ejército libertador por el camino de "Copacabana," quedando la columna riojana en el pueblito de San Nicolas, una legua al Norte de "Chilecito."

Pocos dias despues supimos que dichas fuerzas habian sido batidas por Aldao en

"Vinchina" (1) y que el funesto General Brizuela habia sido la primera víctima sacrificada á la sed de sangre que devoraba á los bárbaros que mandaban los ejércitos federales.

Véase como las mas hábiles disposiciones del General Lavalle eran cruzadas por los mismos que debian tenermas interés en segundarlas.

Si los mil riojanos que Brizuela hizo degollar impunemente en "Vinchina" hubieran ido á Tucuman llevando consigo los pocos elementos de guerra de que la provincia podia disponer, la batalla del "Famaillla" hubiera tenido un resultado diverso.

Para que se aprecie en su verdadero valor el movimiento que el General Lavalle iba ejecutando en su retirada, y pueda el lector comprender sin esfuerzo los sucesos que vamos á narrar, necesitamos hacer notar aquí, que desde la derrota del General Acha en "Machigasta," la comunicacion con el General La Madrid estaba completamente interceptada, pues la provincia intermedia entre la Rioja y Tucuman, que es Catamarca, estaba ocupada por el enemigo; que esta última provincia, cortada de Sud á Norte por un ramal de la montaña que nace del magestuoso cerro del "Alconquija," no ofrece mas que dos vias transitables: la una que partiendo de la ciudad de la Rioja, al Este de la sierra, pasa por el pueblo de "Catamarca" para salir por la cuesta de "Paclin," camino real de Tucuman. La otra que partiendo de la quebrada de "Copacabana," Oeste de la capital de la Rioja, va por los departamentos del Poniente, dejando el "Alconquija" á la derecha, por los pueblos de Londres, Belem, y Santa Maria, hasta tocar con los valles de "Salta" en el límite Sud de la provincia del Tucuman.

Lavalle colocado en "Famatina" rompió su marcha por esta última via, arrojando las fuerzas enemigas que se presentaban á su frente. A la altura de "Jesus Maria," tuvo la fatal noticia, de que el General La Madrid, con un ejército de 3,000 hombres, habia pasado la cuesta de "Paclin" (2) y que ya ocupaba la capital de "Catamarca."

Esta noticia alarmó considerablemente al General Lavalle: él venia ejecutando su movimiento con el objeto de atraer á Oribe á Tucuman para batirlo con ventaja, y la marcha del General La Madrid desbarataba completamente su plan. En consecuencia, el Comandante Lacasa recibió órden de marchar con la celeridad del rayo en alcance del segundo ejército libertador; su mision era suplicar al General La Madrid, á nombre de la patria, no pasase una vara adelante de Catamarca, por las razones que antes quedan espuestas. Pero ya era tarde: cuando Lacasa llegó á Catamarca, la mayor parte del ejército con el General Acha a la cabeza, estaba en la Rioja, y el General Madrid no pudo ya replegar su vanguardia.

Lavalle dejó en "Santa Maria" su division, y vino con su escolta en alcance tambien de La Madrid. En Catamarca se reunieron los dos Generales.

Cambiado así por esta circunstancia imprevista el plan de operaciones del General Lavalle, la guerra tomó una nueva faz: el General La Madrid siguió su campaña sobre la Rioja con un ejército de tres mil hombres, el General Lavalle volvió á Tucuman para rehacer su columna, y marchar despues sobre Córdoba si La Madrid era feliz en su cruzada.

A su llegada al heróico pueblo de Tucuman, se encontró con que el patriota D.

---

[1] Departamento de la Rioja limítrofe á la Cordillera.

[2] Cerranía que divide las provincias de Tucuman y Catamarca, siendo sumamente fragosa la única senda accesible que tiene por esa parte de la montaña, que corre de Este á Oeste por el espacio de 40 leguas.

Marcos Avellaneda, Gobernador de la provincia, habia marchado con una fuerza de 1,000 hombres sobre una montonera, que el Gobierno de Santiago habia introducido en la provincia de Salta.

El General Lavalle permaneció algunos dias en Tucuman y despues se puso en marcha para Salta, con su sola escolta y algunos gefes y oficiales, para organizar las fuerzas de aquella provincia, y dejar á la cabeza de ellas un gefe capaz de levantar el espíritu militar y el ánimo completamente abatido de sus habitantes por la debilidad del Gobierno.

La division libertadora quedó en Tucuman á las órdenes del General Pedernera.

Entretanto el General La Madrid habia penetrado en la provincia de la Rioja sin obstáculo, y dueño ya de toda ella, se dirijió á "Valle Fértil," para seguir la ruta de las provincias de Cuyo.

Oribe situado en los Llanos, pudo dar al General La Madrid una batalla en la Rioja sumamente ventajosa para él, pues tenia doble fuerza; pero alarmado con la marcha del General Lavalle, que era su pesadilla, á Tucuman, replegó sus fuerzas á la frontera Oeste de la provincia de Córdoba; destacó al General Pacheco con 2,000 hombres sobre Cuyo, cruzando la de San Luis para robustecer el ejército de Aldao, y él con 3,000 soldados marchó al Norte, por la via de Santiago, para en union con Ibarra caer sobre Tucuman.

Iban recien corridos quince dias desde que el General Lavalle habia llegado á la capital de "Salta," cuando recibió una comunicacion del General Pedernera, en la cual se ponia en su conocimiento, que Oribe invadia á Tucuman á marchas redobladas. A esta noticia el General Lavalle montó inmediatamente á caballo y vino á Tucuman con sus ayudantes, haciendo una marcha de setenta leguas en tres dias. A su llegada, se encontró con que la division del General Pedernera estaba aun á pié. Con que el infame traidor Ferreira, gobrnador delegado de la provincia habia hecho sorprender y acuchillar al valiente y hábil Comandante Aquino, gefe de la frontera del Sud, y con que el enemigo estaba ya campado á 20 leguas de la ciudad.

Figúrese el lector cual seria la posicion del General Lavalle, colocado en medio de aquel desquicio completo, y la actividad y enerjia que era necesario desplegar para oponerse á Oribe, que á tambor batiente se acercaba por momentos. En fin, á la presencia del héroe desaparecieron las dificultades; se tomaron algunos caballos y la division libertadora montó cuando los enemigos habian llegado ya al arroyo "Manantiales," distante legua y media de la ciudad.

Ninguna fuerza de Tucuman habia reunida: la division con que el infortunado patriota Dr. D. Marcos Avellaneda habia ido en auxilio de la provincia de Salta, se disolvió á la sola noticia de la invasion de Oribe.

En estas críticas circunstancias, pocos generales de la tierra babrian pensado en otra cosa que en una retirada. Lavalle, por el contrario, tomó su division que se componia de 600 caballos, setenta infantes y tres piecitas de á cuatro, y vino á situarse al ponerse el sol del dia tres de Setiembre de 1841 al frente del ejército de Oribe, que lo creia ya en fuga precipitada. Cerrada la noche dejó algunas partidas de paisanos en el mismo campo para llamar la atencion, y maniobrando de flanco fué á amanecer á la villa de "Monteros," doce leguas á retaguardia del ejército invasor, en direccion al Sud; quedando por este movimiento en el centro de todas las fuerzas enemigas.

A favor de esta operacion, los Coroneles Murga, Piedra Buena y otros gefes tucumanos, lograron reunir algunos hombres.

Oribe, absorto con la audacia de esta marcha sobre su espalda, retrocedió de las

puertas de la ciudad y vino sobre la columna libertadora con todo su ejército. A su aproximacion la division nuestra volvió á maniobrar de flanco, y fué á situarse á la "Yerba Buena," media legua de la ciudad de Tucuman al Sueste.

Oribe entonces hizo una marcha de 18 leguas hácia Santiago del Estero, con el objeto de recibir una division de 1,000 hombres, que con el General Garzon á la cabeza venia buscando su incorporacion de la provincia de Córdoba, y despues de reunidas ambas fuerzas cayeron sobre nosotros.

No teniendo elementos para dar una batalla, Lavalle volvió á ejecutar la misma operacion de flanco, burlando otra vez mas á los 5,000 soldados de Rosas, que allí nos perseguian con una division que no excedia de 1,200 hombres, y vino atravesando los especísimos bosquesdel "Monte Grande," á establecer su campo en la márgen oriental del arroyo de "Famailla."

Oribe entonces ejecutó un movimiento hábil; dejó al General Garzon con una fuerza de 1,300 hombres, la mayor parte infanteria en la capital, y él marchó sobre la columna libertadora con un ejército de tres mil soldados.

Esta operacion obligó al General Lavalle á dar la batalla del "Famailla."

La provincia de Tucuman es una zona de territorio, que tiene 70 leguas de largo de Norte á Sud, y de 15 á 20 de ancho de Este á Oeste (1). La mayor parte de la poblacion está en la campaña del Sud.

Colocado Garzon en el pueblo, nos cortaba la comunicacion con Salta y Jujuí, y estas provincias, que eran nuestra única base, se perdian, porque desarmadas como estaban y sin gobiernos fuertes que pudieran levantar el espíritu público, no podian resistir á las fuerzas santiagueñas que pisaban ya el territorio de Salta.

La disyuntiva en que se encontraba el General Lavalle, era permanecer en el Sud, marchar á Salta, replegarse á Cuyo, ó dar una batalla. Si hacia lo primero, dado caso que en una área tan limitada de accion, hubiera podido evadir el combate por mucho tiempo, perdia las provincias del Norte, por las razones que dejamos espuestas; si se replegaba sobre Salta á favor de algunas marchas rápidas, perdia á Tucuman y Catamarca, y á los pocos dias las demas de la liga, porque esta sola operacion lo desmoralizaba todo, llevando el desaliento al corazon de aquellas poblaciones: para buscar la incorporacion del General La Madrid en las provincias de Cuyo, habia que recorrer 300 leguas con tropas mal montadas. Era preciso pues, dar otra batalla; jugarlo todo de una vez; buscar en los albures de un combate el cambio de una situacion demasiado alarmante ya, para prolongarla por mas tiempo.

Otra circunstancia vino á hacerla aun mas necesaria; en una de las correrias de nuestras partidas sobre los flancos del enemigo, se tomaron comunicaciones del Gobierno de Córdoba á Oribe, en las cuales participaba á este, que el General Acha habia sido batido y hecho prisionero en la ciudad de San Juan, despues de su memorable triunfo de "Angaco"; asi como que el resto del ejército del General La Madrid, desmoralizado por este contraste, habia sufrido una considerable desercion. Aunque esta noticia podia ser falsa, Lavalle, poniéndose en todos los casos, creyó necesario ya dar una batalla para ver si con un triunfo paralizaba las ventajas del enemigo, é impedia al mismo tiempo que la fatal nueva penetrara en las provincias de la liga y viniera una desmoralizacion completa.

En consecuencia, el 18 de Setiembre en la noche, pasó la division libertadora el

(1) No contamos la parte de la montaña, porque es inaccesible para la marcha de los éjércitos.

arroyo "Famailla" y amaneció al frente del enemigo que estaba campado en la márgen occidental de este, dando el frente á la ciudad de Tucuman.

El campo elegido para la batalla por el General Lavalle, era una pampa intermediaria entre los bosques del "Monte Grande," y el arroyo de "Famailla;" esta pampa por la izquierda se prolongaba hasta tocar con el territorio de Santiago; por la derecha tenia por límite una faja impenetrable de bosque, y por el Norte, ó sea espalda de la posicion en que el ejército libertador habia desplegado, la valla del "Monte Grande," que dejamos citada, que corre por muchas leguas hácia el Este, y que no tiene más que una sola abra de 15 ó 20 varas en direccion à la capital, situada al Norte. Como se vé por ese movimiento, el General Lavalle quedaba interpuesto entre Oribe y Garzon.

Asi que amaneció el dia 9 el General Lavalle, se corrió á la izquierda, y desplegó en la cima de una pintoresca colina, que dominaba las posiciones del enemigo. El ejército de Oribe inmediatamente formó en batalla y se dispuso á pelear. La fuerza de éste consistia en 1500 caballos, poco mas ó menos, 700 infantes y tres piezas de artilleria de grueso calibre. El General Lavalle tenia 700 soldados, resto del primer ejército libertador, 600 milicianos de Tucuman, 70 infantes y tres piecitas de á cuatro, que se desmontaron á los primeros tiros.

El General Lavalle formó su línea del modo siguiente: en la izquierda la division veterana á las órdenes de General Pedernera, en la derecha la columna tucumana con el Coronel Torres á la cabeza, en el centro los 70 infantes y su artilleria á las órdenes del Teniente Coronel D. Estanislao del Campo. La reserva la formaba un escuadron de santafesinos y el afamado "Victoria" á las órdenes del bravo Comandante Hornos, hoy General.

Al dar el General Lavalle esta colocacion á sus fuerza, tuvo en vista que Oribe habia formado en su derecha las tropas regulares y en su izquierda las milicias de Santiago y Córdoba.

El combate, despues de algunas escaramuzas dió principio á las 6 de la mañana, iniciándose con éxito por nuestra izquierda; pero en el momento en que la victoria estaba por pronunciarse en aquel punto de la línea, el escuadron Libertad, envuelto por su flanco, dió la espalda en ese instante dado y supremo, que tienen todas las batallas, y las milicias del Tucuman dieron vuelta, apenas vieron retrogradar al escuadron dejando á sus gefes solos en el campo de batalla.

Fué envalde hacer esfuerzos ya para restablecer el combate; infructuoso que el bizarro Comandante Hornos con la reserva se lanzara al centro de todos los enemigos, y que arrollara las fuerzas de su frente; que el General Lavalle corriera de un punto al otro buscando un medio de restablecer el combate; no habia ya costado derecho, y los enemigos, corriéndose sobre su flanco hicieron imposible toda reaccion.

En este dia de duelo para la patria, el General Lavalle hizo cuanto estuvo en su mano por alcanzar un triunfo, del cual estaban pendientes, entonces, los destinos del pais.— Recordando los tiempos en que habia sido Comandante, él mismo condujo á la pelea á los escuadrones Salas, Oroño y Ocampo, doblando con su sola presencia los cuerpos enemigos; acuchillando sin piedad á los que tuvieron la osadía de ponerse al frente. El General Pedernera, los gefes de los escuadrones indicados, los Coroneles Torres, Segovia, y los Comandantes Hornos, Saavedra, del Campo, Salas, y demas bravos que mandaban los cuerpos libertadores, se llenaron de gloria, peleando uno contra cuatro con el mayor denuedo.

En la persecucion, el General Lavalle hubo de caer en poder de los enemigos: de-

bió su salvacion á la fidelidad y viveza del célebre baqueano José Alico, (1) que por sendas que él solo conocia, lo condujo hasta el potrero de las "Tablas," 16 leguas del campo de batalla, pasando la sierra de "San Javier."

En las "Tapias," 8 leguas de la ciudad del Tucuman al Norte, reunió 600 hombres y emprendió su retirada por el camino real de "Yatasto."

Asi que nuestra columna se puso en marcha, el traidor Ferreira, antiguo gefe de Heredia, nos empezó á hostilizar por la espalda, tomándonos algunos soldados que iban resagados. Reunido despues con alguna fuerza de Santiago intentó atacarnos al caer al paso del "Rio Pasaje" (2) pero fué completamente acuchillado por 30 tiradores del famoso escuadron "Victoria."

A nuestra llegada á Salta el General Lavalle concibió la idea de atraer hácia aquella provincia todo el ejército de Oribe, para que no convirtiera su poder contra el General La Madrid, que se tenia noticia habia ocupado á San Juan, despues de la rendicion del General Acha en una de las torres de aquella ciudad. Su mira era hacerse dueño de todas las caballadas del departamento de "Oran" (3), y asi que el ejército de Rosas llegara á ciudad de Salta maniobrar de flanco para tomar su espalda, y caer otra vez sobre Tucuman cortando la provincia de Santiago. Este último plan, que concibió la cabeza militar del gefe de la cruzada libertadora, si bien no hubiera ofrecido por resultado una reaccion completa en las provincias del Norte, porque á la fecha habia sido ya batido el General La Madrid en el "Rodeo del Medio," pudo al menos haber entretenido por mucho tiempo á Oribe en aquella parte de la República, dando lugar asi, á que el General Paz en Corrientes organizára los elementos para una nueva cruzada. Pero no fué asi; el destino del Bayardo americano debia cumplirse; la revolucion argentina necesitaba de un gran martirologio para inmortalizar sus tendencias humanitarias, y Lavalle era el mártir elejido por la mano de Dios.

Estaba preparándose para obrar en este sentido; se habian dado órdenes ya para recojer las caballadas de "Oran" y del valle "San Carlos" (4) para ejecutar la operacion, cuando un incidente casual vino á despertar en las fuerzas correntinas el deseo de volver á su pais atravesando el "Chaco."

Se recibieron comunicaciones en Salta del General Paz, situado en Corrientes, con-

---

(1) José Alico era natural de Santiago del Estero: baqueano de los primeros ejércitos patriotas que hicieron la guerra en el Perú, continuó sirviendo despues, en las luchas civiles, que hasta esa época tuvieron lugar en el interior de la República; siendo de notar que, unitario entusiasta, él prestaba siempre sus servicios á los ejércitos que combatían al caudillaje en cualquiera parte del país en que hicieron la guerra. Fué el baqueano del General La Madrid, en la lucha con Quiroga en 1825, del General Paz en 30 y 31, y al General Lavalle, que no conocia en 840, vínolo él mismo á buscar desde Salta, donde residia, hasta el puerto del Diamante, donde se incorporó al ejército libertador despues de la batalla del "Sauce Grande"; habiendo pasado por el pueblo de Santa Fé arriando unos bueyes para no llamar la atencion y llevando en el hueco de un cañon de pistola forrado en cuero y trenzado despues con tientos como el cabo de un rebenque, las comunicaciones que el General La Madrid le habia encargado poner en manos del General Lavalle. Este paisano honrado era tan eximio en su ejercicio de baqueano, que puede asegurarse sin exajeracion que en su mente estaban vaciados al daguerreotipo el plano geográfico de toda la república; asi como la carta topográfica de cada una de las provincias argentinas. Alico no solo conocia los caminos, los lugares poblados y despoblados y las distancias por las vias ordinarias, sino tambien las leguas que habia de un punto á otro por sendas estraviadas, la naturaleza de los pastos, la condicion de las aguadas, y el tiempo preciso que necesitaba el ejército para llegar de un punto á otro. El General no tenia que decirle otra cosa que *quiero ir á tal parte ó amanecer en cual:* que ya él con seguridad le determinaba las horas que se precisaban para la operacion y comino por donde habia de ejecutarse la marcha con mas facilidad.

Un hombre de estas cualidades especiales, y á mas de una honradez á toda prueba, bien merece que se le consagre una página en la biografia del General ilustre á quien acompañó hasta su muerte. Ignoramos si este patriota distinguido vive todavia, ó si como tantos otros murió en la emigracion. Nosotros por última vez le vimos en Potosí.

(2) Provincia de Salta.

(3) Ochenta leguas de la ciudad de Salta al N. E. sobre el Rio Bermejo.

(4) Pueblecito situado en el límite Este de la provincia.

ducidas por un indio de las tribus de la costa del Bermejo, llamado "Colompotó," con 20 dias de fecha. Este indio, que era bastante racional, esplicó perfectamente á todos los que se le acercaban, la facilidad que habia para hacer el tránsito de una columna por aquellos lugares solitarios, que jamás habian sentido la planta del hombre civilizado. Halagados con esta idea los correntinos, no pensaron desde entonces mas que en volver á sus hogares, y la desmoralizacion empezó á sentirse por el órgano de sus gefes inmediatos. El primer conocimiento que el General Lavalle tuvo de lo que se trataba, fué por conducto del Sr. D. Isaias Elias, comisario del ejército, por cuyo intermedio el Comandante D. Manuel Hornos se lo hizo avisar.

En posesion del secreto, por esta revelacion fiel del Comandante Hornos, llamó á los gefes de los escuadrones correntinos; les hizo saber el plan que se proponia efectuar y quedaron convenidos, en que cuando la division no pudiera sostenerse ya en Salta, haria la marcha por el Chaco, acompañando antes al General hasta ponerlo en salvo. Los gefes salieron satisfechos de esta entrevista, y el General contentísimo de la fidelidad de sus compañeros de infortunio. Estaban las cosas en este estado; nadie pensaba ya en la sublevacion de los cuerpos correntinos, cuando el dia 6 de Octubre al anochecer, los escuadrones empezaron á ensillar, sin órden de nadie, para ponerse en marcha. Sus gefes quisieron contenerlos, pero fué en vano; el único que logró que su escuadron volviera á desensillar fué el Comandante Hornos, á fuerza de enerjia. Acto continuo se presentaron en el alojamiento del General, el Coronel Salas, el Comandante Hornos y el Coronel Ocampo, á darle cuenta de lo que pasaba. Lavalle entonces se sometió á su destino; dió la mano á aquellos gefes valientes á quienes habia educado en la carrera de la gloria, y se despidió de ellos dándoles la carta para el General Paz que publicamos al fin entre los documentos. Despues de esto, los gefes se apartaron de su bravo General, para no verle mas, y puestos á la cabeza de sus cuerpos marcharon con direccion al Chaco.

Incontinenti el General mandó ensillar á la fuerza que le quedaba, que no excedia de 200 hombres, y emprendió la marcha por el camino que conduce á la ciudad de "Jujuí." En la madrugada del 7 hizo alto sobre el rio del Sauce, y el Comandate Lacasa recibió órden de adelantarse para imponer al Gobierno de lo que sucedia; asi como para prevenirle de su próxima llegada. Lacasa llegó á la capital á las nueve de la noche, y se encontró con que el pueblo estaba en una completa acefalia. A la noticia de la aproximacion del ejército enemigo, las autoridades abandonaron su puesto, fugando por la quebrada de "Humahuaca," para tomar el camino de Bolivia. A las dos de la mañana del 8, el General Lavalle llegó á aquel punto, guiado por la mano de la fatalidad, y campó con su pequeña division en unos potreros de alfalfa, que entonces existian en los suburbios de la ciudad, sin temor de que los enemigos le alcanzaran pues habia hecho en ese dia, una marcha de 18 leguas.

Hemos llegado ya al dia del triste sacrificio; al punto en que el guerrero esforzado de los ejércitos argentinos debia terminar su carrera de gloria; al único pueblo de la república que el héroe no conocia, y que penetrando por sus calles en medio de las tinieblas, para acostarse en su lecho de muerte, vino á ser el lugar de su martirio; la hecatombe histórica que señalará á la posteridad el nombre de Lavalle. Veamos ahora como fueron sus últimos momentos; qué circunstancias precedieron á su muerte, qué incidentes la prepararon, cómo tuvo lugar la dolorosa catástrofe.

El General llegó enfermo á la ciudad de Jujuí; una marcha de 18 leguas en 15 horas al tranco, los disgustos del dia anterior, y el abatimiento que se habia apoderado de su ánimo al ver por el suelo todas las asperanzas de un porvenir de libertad para la patria.

habian alterado su salud de bronce. Sintiéndose así, ordenó al Comandante Lacasa entrára al pueblo y viera alguna habitacion en que pasar la noche, pues en ese estado no queria dormir al raso. Diez minutos despues, el General Lavalle, su secretario D. Félix Frias, el teniente D. Celedonio Alvarez con ocho hombres de escolta, y su ayudante Lacasa, que era en ese dia el edecan de servicio, entraban en la casa en que el Dr. D. Elias Bedoya, hoy ministro de hacienda de la Confederacion, habia estado alojado en su calidad de enviado del General Lavalle, cerca de aquel gobierno, y *ad libitum* tomaban posesion de ella.

La casa tenia un cuarto al zaguan, un gran patio y un segundo en que acomodaron los caballos. Seguian despues tres ó cuatro piezas interiores, y en la última de éllas se recostó el General, encargando que al toque de diana ensillára la division para marchar. Los soldados se acostaron en el patio, dejando un centinela en la puerta, y el secretario Frias y el Comandante Lacasa se alojaron en el cuarto del zaguan.

A la madrugada el Comandante Lacasa oyó dar el ¡quien vive! al centinela; se levantó inmediatamente, y el asomarse á la calle vió parada como á veinte varas de la puerta, una partida de paisanos armados con la divisa que usaba el ejército enemigo. Visto por el oficial que la mandaba, se le intimó rendicion. Lacasa incontinenti dió la voz de "á las armas" á los soldados acostados en el patio, y penetró precipitadamente á imponer al General de lo que sucedia—Citaré literalmente mis palabras, asi como las últimas pronunciadas por el héroe, al llegar al instante cruel de su martirio. *General, los enemigos están en la puerta?—Qué clase de enemigos son?* preguntó el General.—Son paisanos—*Como cuantos?*—Veinte á treinta.—*No hay cuidado entonces; vaya V. cierre la puerta y mande ensillar, que ahora nos hemos de abrir paso.* Inmediatamente se cerró la puerta y los soldados corrieron al segundo patio para tomar sus caballos. El Comandante Lacasa se dirijió al cuarto del zaguan para tomar su freno en consecuencia de la órden dada; pero al inclinarse al suelo para tomarlo, sintió el estrépito de algunos tiros, que hicieron estremecer la puerta,—sale y ya encuentra revolcándose en su sangre al primer soldado de la República Argentina; al gefe de la cruzada libertadora, al apóstol del pueblo. Una bala habia atravesado su garganta; el tiro de un cobarde al travez de una puerta vino á robar á la patria una de sus mas bellas esperanzas; no podia ser de otro modo: hasta la muerte temblaba ante la vista magnética del soldado de Nasca, del Ney de los arenales de Moquegua; era preciso que para herir á mansalvo se ocultara entre los pliegues de la traicion; que se cubriera con el velo de la noche.

Tal fué la muerte del esclarecido General Lavalle, del gefe del primer ejército libertador en 1840.—Ella tuvo lugar porque los tiros disparados á la puerta con el objeto sin duda de echarla á bajo, fueron dirijidos en el instante mismo en que el General enfrentaba al zaguan, para imponerse de lo que habia. Esto se esplica por la circunstancia de que cuando Lacasa salió del cuarto, Lavalle caido ya en tierra y agonizando, habia quedado con la cabeza hácia el zaguan, pero en el patio precisamente en frente de la puerta, que habia sido traspasada por las balas enemigas.

Los asesinos habian venido allí con el objeto segun se supo despues, de prender al Dr. Bedoya, y fugaron precipitadamente á la aproximacion de nuestra division, que al estrépito de los tiros se dirijió á la ciudad.

Lo mas singular es, que los enemigos fugaron sin saber, que habian muerto al General libertador, y que despues de cuatro dias del suceso, no se sabia aun con certeza en el pueblo de Jujuí, si el cadáver que en la madrugada habian visto sacar del pueblo por nuestros soldados, era del General Lavalle.

IX.

Negros los rostros y la frente rota,
La mano roja y como sierra el sable
Llevaba aquella hueste formidable
Arrancada del campo del honor.
Envueltos en banderas argentinas
Conducian los restos de un soldado,
Y brillaba en su cràneo descarnado
La aureola que á los mártires dá Dios.

MITRE.

LA revolucion de 1839, grande por sus tendencias generosas; grande por los esfuerzos que se hicieron para alcanzar el objeto; grande por el sacrificio de la mayor parte de sus próceres, por no haber ofrecido resultados inmediatos, se habria perdido ya en el vacio del pasado; estaria borrada por la esponja del olvido, de la lista harto diminuta de los acontecimientos imperecederos, si los hombres heroicos que la servian, no hubieran inmortalizado su memoria, ofreciéndose en holocausto de la libertad en toda la estension de la República; si levantándose á la altura de su primer apóstol, despues de su derrota, no hubieran ofrecido al mundo un espectáculo magnífico, ora lanzándose á morir entre la nieve de las cordilleras, antes que someterse al tirano de la patria; ora rodeados en Jujuí, por las bandas de un enemigo poderoso, disputando palmo á palmo por nueve dias la posesion del cadáver del General libertador; llevando en hombros la preciosa carga, las sagradas reliquias que mas tarde habian de recibir un espléndido apoteosis del pueblo de Buenos Aires.

La historia de los tiempos primitivos, nos muestra en sus páginas borradas por el tiempo, que los antiguos cuando iban á variar de domicilio, para fundar una nueva patria, llevaban consigo á sus héroes muertos, como un tesoro, que no les era dado abandonar; como la demostracion mas cumplida de que sus servicios eran imborrables en la memoria del pueblo.

Los anales de la guerra presentan á cada momento hechos heroicos, acciones inmortales, que forman el orgullo, que constituyen el mas rico patrimonio de las naciones. Los soldados de Carlos XII, de Federico, de Napoleon han llenado el mundo con la fama de su nombre. Escuadrones de su bizarra caballeria han ganado batallas rompiendo cuadros y líneas dobles de infanterias. Sus batallones disciplinados, á la voz de sus gefes, han asaltado fortalezas, plazas amuralladas y defendidas por baterias formidables.

Los soldados franceses lanzándose á una muerte inevitable en el puente de Arco-

la, sosteniendo la retirada del ejército grande en Rusia, poniéndose á la bayoneta sobre los muros de Sebastopool, se presentan á la faz de la posteridad, adornados con el laurel de la victoria, laureados por la palma inmortal de los combates. En la vida de cada pueblo se registran proezas imortales que los contemporáneos recojen con avidez para legar á la posteridad avara de conocerlos. Muchas veces en medio de la pelea, soldados valerosos han rescatado á gefes que habian sido prisioneros, como en Junin lo hicieron los Granaderos con el bizarro Necochea, que con siete heridas habia caido en la refriega. No faltan casos de haberse sacado muertos del campo de batalla á muchos oficiales queridos de la tropa, ya para ocultar al enemigo su cadáver, ya para darles sepultura en lugarconocido; pero no tenemos noticia, que un grupo de derrotados, sin esperanzas de reaccion, en medio de enemigos sangrientos que no respetaban las leyes de la guerra, luchando dia á dia, hora por hora en el trayecto de mas de cien leguas, haya llevado en brazos los restos de su General, para salvarlos de una profanacion, á la tierra del estranjero. Este hecho único, en los anales de la guerra, estaba reservado á los bravos hijos de la República Argentina, al ejército de ciudadanos, que condujo á la gloria el General Lavalle.

Tal es la historia de los sucesos que vamos á narrar; tal es el hecho grande que ofrecen los fastos de la cruzada libertadora. El bravo General D. Gregorio Araoz de La Madrid, batido en el "Rodeo del Medio," por fuerzas infinitamente mayores que las suyas, tiene por su espalda la valla de los Andes, y antes de renegar su causa, antes de abandonar sus principios, penetra en las regiones heladas y salva con sus bravos compañeros por un favor de la Providencia, cuando toda la poblacion tras-andina los creia sepultados entre las eternas nieves.

Las legiones rotas de Lavalle reciben el último revéz de la fortuna perdiendo á su General en el martirio de Jujuí, y en vez de intimidarse, de abatirse por la rudeza del golpe, poniéndose á la altura del héroe que les enseñó el camino de la gloria, desafian la muerte, y superiores á los azares del destino, enseñan á los esbirros de la tirania, llevándose en brazos á su General, que los soldados de la libertad no abandonan jamás, ni en la vida ni en la muerte, á sus compañeros de causa; que nunca doblan la frente al poder de los tiranos.

Despues del suceso lamentable que hemos descripto, la pequeña division que habia quedado campada en los potreros que dejamos indicados, se puso en marcha para Bolivia llevando consigo los restos venerandos del General de la cruzada libertadora. Un relijioso recojimiento se habia apoderado de todos los corazones, las lágrimas corrian por todas las mejillas, y un sentimiento profundo, un dolor intenso, absorvia el ánimo de aquellos guerreros esforzados, de aquellos soldados fieles, que despues de haber recorrido 800 leguas, salpicándolas con su sangre generosa, marchaban al ostracismo, despues de haber combatido por la libertad de la patria en cien batallas, despues de haber perdido la última esperanza de redimirla con la muerte de su General.

Pronto el galope de los caballos y la algazara de una chusma fanatizada, vinieron á sacarnos del estupor, á prevenirnos que los enemigos estaban en la retaguardia. Desde aquel momento la reaccion se operó; los hombres anonadados por el infortunio, volvieron á ser soldados del ejército libertador. El General Pedernera dispuso lo conveniente, y ya no hubo tregua hasta pisar el territorio de Bolivia. Siete dias se peleó sin descanso: no ya para buscar un triunfo sobre las huestes del rirano, sino para salvar el honor de las armas libertadoras, y lo único que nos habia quedado, las cenizas del ilustre argentino.

A las 24 leguas de Jujuí, en un lugar llamado "Guancalera", fué necesario hacer

la autopcia del cadáver, por su estado de putrefaccion. El Coronel D. Federico Danell, antiguo compañero y amigo del General, se encargó de esta dolorosa pero precisa operacion, y estraida la carne y sepultada en la capilla de "Humahuaca", los huesos del martir, como reliquias sagradas, se entregaron al Teniente Coronel D. Laureano Mancilla, para que con una guardia de diez hombres se encargára de la conduccion, marchando siempre á vanguardia de aquella porcion escojida de denodados argentinos. Siete dias despues habiamos pisado el suelo hermano de la República de Bolivia, y aquella poblacion hospitalaria abria sus brazos para recibir un puñado de proscriptos, que vencidos, pero no domados, buscaban una tumba para su bravo general.

El dia 22 de Octubre de 1841 el comboy fúnebre, que se componia de algunos gefes y oficiales, y de los diez soldados de la partida del Comandante Mancilla, llegó á la ciudad de Potosí á las nueve de la noche, y se alojó en un tambo (1). Pocos momentos despues, una órden del Prefecto de aquella Capital de Provincia, D. Manuel Teran, nos hacia saber que los proscriptos debian presentarse en la casa de Gobierno. Llegados á la presencia de aquel magistrado distinguido de la República de Bolivia, tuvimos la satisfaccion de oir de sus lábios las palabras mas consoladoras. Despues de aquellas ofertas de cortesia, con que el hombre culto, en buena posicion, sabe llevar el consuelo al corazon de los que acaban de pasar por una gran desgracia, nos dijo, que en la mañana siguiente era preciso depositar los restos del General Lavalle de un modo digno de su rango en la iglesia Catedral, y que al efecto se darian las órdenes correspondientes.

Al otro dia tuvo lugar la ceremonia mas patética que el lector puede imaginarse. Eran las once de la mañana, cuando el Prefecto de Potosí, acompañado de todas las corporaciones civiles y militares, asi como de un batallon de línea vestido de rigorosa parada, llegaba á las puertas de la posada, y los ilustres proscriptos cubiertos con los harapos que habian salvado del incendio, con el semblante mustio y el corazon hecho pedazos, salian para colocarse á la cabeza del acompañamiento llevando consigo la urna que contenia los restos ilustres. El cortejo fúnebre ofrecia un aspecto conmovedor; por una parte se ostentaba la pompa con que los pueblos cultos se presentan en las grandes festividades en oblacion al mérito: por la otra el último término del infortunio á que pueden llegar los hombres, que se sacrifican por la libertad de la patria: sin embargo en aquel momento inolvidable, ese puñado de desterrados atraia sobre sí todas las miradas: era el objeto de la admiracion pública, y mas de una lágrima de ternura arrancada por su contemplacion, corrió por las mejillas del noble pueblo potosino, como un tributo rendido al infortunio, como una prueba de solidaridad americana.

Al depositarse los restos, el Comandante Lacasa á invitacion de sus compañeros de armas pronunció el siguiente discurso en honor al mártir:

"Señores.

"Vamos á depositar temporalmente en el suelo hermano de Bolivia los preciosos restos del General Lavalle. Hemos arrancado de las sangrientas garras del tigre que devora los pueblos argentinos, esos despojos ilustres. ¡Feliz la division que ha tenido la fortuna de conducirlos á este sitio religioso! Cuando se escriba la historia de la revolucion argentina, esta última prueba de fidelidad, dada por los soldados del primer ejército Libertador, se grabará en sus páginas con letras de oro. Dia vendrá en que podamos trasladar estas cenizas queridas á la tierra en que nacimos, cuando libre la desgraciada Buenos Aires del tirano que la humilla, abra los brazos para estrechar en su

[1] Tambo se llama tambien en el alto y bajo Perú, á las posadas que tienen capacidad, para guardar caballos.

seno al monumento mas grande de su gloria. Veo con placer en este lucido acompañamiento muchos patriotas de Bolivia: estos señores han comprendido bien, que el héroe que acaba de pasar á la mansion de paz; no era solamente un soldado de la Repúbliea Argentina; que sus glorias son una propiedad del Continente Americano. Los Bolivianos saben que el General Lavalle ha pasado el primer periodo de su vida combatiendo por la libertad de estas regiones, y que ha concluido su carrera defendiendo los nobles principios de la revolucion de Mayo: por eso vienen á tributar á su memoria un homenage de respeto.

"Hijos del inmortal Bolivar! y vosotros soldados del ejéreito Libertador, compañeros del infortunio de esa ilustre víctima, acompañadme! humedezcamos eon nuestras lágrimas ese manto negro; bajo de él, en los huecos de esa tumba veneranda, está encerrado el primer soldadode la República Argentina, cuyo valor, cuyas virtudes formaban las esperanzas y orgullo del gran pueblo que le vió nacer. Esa espada que teneis á vuestra vista, es la misma que empuñada por el jóven Lavalle en las márgenes del undoso Plata, escaló los Andes, volteó algunas cabezas españolas en Maypú y Chacabueo, atravesó desnuda por el imperio de los Incas, llegó hasta el Eeuador, y tomando nuevos filos en las piedras del jigante Chimborazo, cortó la melena del orgulloso Leon de España en el pueblo de Rio Bamba; es aquella que en el año 827 selló la independencia del Estado Oriental del Uruguay en la batalla de Ituzaingo; en fin, es la misma que por espaeio de diez años ha estado pegando hachazos en la formidable eadena de nuestra servidumbre: ella hubiera trozado hasta el último de sus eslabones, si los hombres y las eosas no obedecieran á un destino irrevoeable. Vedla; ella está vieja, empañada eon la sangre inmunda de los esbirros de la tiranía, pero aun conserva el temple eon que empezó á lueir el año 17.

"Potosinos! Queda entre vosotros ese depósito sagrado: eonservardlo. Los argentinos desgraciados os lo eneargan por el eeo de mi voz; algun dia euando nuestros sucesos políticos hayan pasado por el erisol del tiempo, cesará el huracan de las pasiones, los hombres y las eosas tomarán su verdadero lugar: entónees el gran pueblo de Buenos Ayres os dará las gracias, por haber eonservado en vuestro seno al primer defensor de su libertad civil.

"Amigos! Hemos perdido al general Lavalle; pero consolémonos con la idea de que él ha llevado eonsigo hasta el sepulcro, la bendicion de los buenos, el aprecio de los libres, y el ódio y la execraeion de los tiranos. ¡Adios, Lavalle! ¡Adios!"

Aqui parece que debiera terminar nuestro trabajo. Trayendo á la vista los antecedentes históricos, consultando los documentos fehacientes, asociando nuestro jucio al de las personas mas caracterizadas de la época, hemos puesto en relieve los rasgos mas prominentes de la vida militar y política del héroe, cuya biografia nos ha cabido la honra de escribir.

Por los hechos que dejamos descriptos con la pluma de la verdad y el entusiasmo, verá el lector, que el mártir de la cruzada libertadora, ha sido uno de los batalladores mas pujantes de la guerra de la independencia: el que llevó á mas larga distancia de la patria, el estandarte bi-color, que el General Belgrano hizo flotar al viento por la vez primera en la márgen del rio "Paraná;" el guerrero esforzado, que despues de atravesar un territorio de 1,800 leguas, infundiendo el espanto en las filas de los soldados del Rey, vino á hacer sentir el peso de su espada á los usurpadores de la Banda Oriental, en la última lucha nacional que ha sostenido la República; el campeon constante de las libertades públicas, el soldado del pueblo, el patriota eminente, el ciudadano sin tacha, el apóstol armado de la libertad argentina en las dos márgenes del Rio de la Plata.

Fáltanos ahora colocar sobre la losa de su sepulcro, los documentos inmortales que han de mostrar al mundo la justicia con que el 2 de Julio de 1839, enarboló el estandarte de la revolucion en la Isla de Martin Garcia. Documentos trazados por la mano de su contendor en los campos de batalla, del hombre á quien el reo Juan Manuel Rosas entregó el mando de los ejércitos argentinos, del General Oribe, á quien el actual Gobierno de su pais, que horro-

riza á sus contemporaneos con la hecatombe de Quinteros, decretó honores fúnebres; por cuya muerte el Presidente de Confederacion Argentina, el General D. Justo José deUrquiza, ha puesto una carta de pésame en las manos del Presidente del Estado Oriental del Uruguay D. Gabriel Pereira.

¡Próceres del partido de la libertad! llenaos de orgullo: el General Lavalle está justificado por la pluma de sus mismos enemigos: vuestros esfuerzos generosos reciben la aprobacion del mundo: el proceso de los sostenedores de Rosas pasa á la posteridad, escrito por la mano del primero de sus Generales.

¡Oid, y estremeceos!

"He mandado hacer pesquisas sobre el lugar donde está enterrado el cadáver (de Lavalle) para que le corten la cabeza y me la traigan." (Carta de Oribe al gobernador de Córdoba D. C. Arredondo, publicada en el Boletin de aquella ciudad y estractada por el "British Paket" del 6 de Noviembre de 1841.) Aun hay mas. Libres los despojos humanos del General Lavalle en tierra boliviana, por el heroico sacrificio de los patriotas que los custodiaban, Oribe en su despecho *reclamó la estradicion de su cadáver.* El General Urdininea, gefe entonces de armas en la provinciade "Chichas," rechazó con horror tan atroz reclamacion."

(LAMAS, apuntes históricos sobre los opositores de Rosas, página XXXVII.)

Hombres que de buena fé habeis servido la causa de la tiranía, avergonzaos! Satélites de Rosas, verdugos de la libertad, bajad la frente para recibir la maldicion del pueblo; para que la jóven generacion que se levanta os ponga con su mano virgen el sello de la justicia del cielo, para que el biógrafo del General Lavalle escriba en la carátula del libro que ha de contener los crímenes del partido federal en el Rio de la Plata, estas palabras de "Buffon", que parecen escritas por el sábio historiador de la naturaleza, para pintar al famoso asesino Manuel Oribe.

"*La hiena se defiende del leon, vence al tigre, lucha con la pantera, y cuando la presa se le escapa, escarba la tierra con los pies, y arranca á pedazos los cadáveres de los animales, y de los hombres, que en los paises por ella habitados, se entierran igualmente en los campos.*"

[BUFFON, animales carniceros, artículo Hiena.]

CONCLUSION.

Trece años despues del dia en que los restos del héroe popular fueron depositados en la Catedral de Potosí, empezó para el General Lavalle la época de la rehabilitacion y de la gloria. El pueblo de Buenos Aires, libre de la presion del despotismo, vota en 1854 por el órgano de sus Cámaras Legislativas, la suma de 200,000 pesos moneda corriente, en favor de la viuda é hijos del primer defensor de su libertad civil.

En el mismo año algunos amigos del guerrero malogrado, abren una suscripcion para con el óbolo del pueblo trasladar á la patria las cenizas queridas, y en el seno de las

Cámaras Legislativas de 1858, una voz jóven y generosa, la del diputado D. Héctor Varela, se levanta para pedir á sus cólegas que el Gobierno sea autorizado para invertir la suma necesaria á tan laudable fin.

Las leyes y documentos que á continuacion copiamos honrarán eternamente al mártir de Jujuí, asi como á los dignos Representantes que les prestaron su soberana sancion.

Pronto estarán entre nosotros los restos venerandos, y depositados en el panteon de los héroes, serán regados allí por el llanto de un pueblo agradecido, por las flores que las vírgenes argentinas irán á esparcir sobre su fosa.

PEDRO LACASA. (1)

I.

"Buenos Aires, Julio 4 de 1854.

"El Senado y Cámara de Representantes del Estado de Buenos Aires, reunidos en Asamblea General, usando de la facultad acordada por el art. 53 de la Constitucion, han sancionado lo siguiente :

"Art. 1.° Acuérdase á la viuda é hijos del General D. Juan Lavalle la suma de *doscientos mil pesos*, que serán satisfechos de los fondos del Estado.

"Art. 2.° Sin perjuicio de esto, se acordará á dicha viuda é hijos el goce de la pension que por la ley les corresponde ; debiendo empezar á percibir las mensualidades futuras desde la presente fecha en adelante.

"Art. 3.° Comuníquese al Poder Ejecutivo"

II.

"Buenos Aires, Junio 8 de 1858.

"El Senado y Cámara de Representantes, &a. &a.

"Art. 1.° Autorízase al P. E. para disponer de las sumas depositadas en el Banco con el objeto de trasladar al seno de la Patria los restos del ilustre guerrero argentino, General D. Juan Lavalle, y en los funerales debidos á su rango, á sus glorias y á sus antecedentes.

"Art. 2.° Autorízase igualmente para invertir de las rentas generales del Estado hasta la suma de *cien mil pesos* en el mismo objeto.

"Art. 3.° Comuníquese al Poder Ejecutivo."

---

(1) Al terminar nuestro trabajo tenemos el deber de poner en conocimiento de nuestros lectores, que sin el auxilio de los preciosos datos históricos, que el hábil Coronel D. Bartolomé Mitre tenia compilados, sobre la vida política y militar del General Lavalle, y que tuvo la bondad de poner á nuestra disposicion, no hubiéramos podido llevar á cabos la idea que nos habiamos propuesto. Cumplimos, pues, con un deber al hacer esta declaracion, y nos hacemos un honor al mismo tiempo, de rendir al Coronel Mitre las mas espresivs agracias, por su generoso desprendimiento.

III.

DEPARTAMENTO DE GOBIERNO.

Buenos Aires, Septiembre 30 de 1858.

Debiendo ser trasladados al suelo de la patria para tributarles el homenaje que se debe á los héroes que se sacrifican por la libertad de sus conciudanos, los restos mortales del General Argentino D. Juan Lavalle, y siendo necesario para el efecto nombrar una comision que se encargue de proceder dignamente á su exhumacion y traslacion: el Gobierno ha acordado y decreta:

Art. 1° Nómbrase una comision compuesta del General D. Juan Gregorio Las Heras, Dr. D. Gabriel Ocampo y D. Mariano Sarratea, bajo la presidencia del primero, para que se encargue de la exhumacion de los restos del General D. Juan Lavalle del punto en que se hallan, y de su traslacion á Buenos Aires.

Art. 2° La mencionada comision será autorizada para hacer los gastos que aquella operacion demande, con arreglo á las instrucciones que al efecto se le transmitirán.

Art. 3.° El Ministro de Gobierno dirijirá á la viuda del ilustre General una carta, adjuntándole copia autorizada de la ley que le ha acordado honores fúnebres, y le instruirá del nombramiento de la mencionada comision, para que con su consentimiento proceda á la exhumacion y traslacion de aquellas preciosas reliquias, de que ha consentido en separarse para que descansen en el seno de la patria, rodeadas del amor y del respeto de sus conciudadanos.

Art. 4.° Comuníquese, publíquese é insértese en el Registro Oficial.

ALSINA.

BARTOLOMÉ MITRE.

IV.

Sra. Doña Dolores Correa de Lavalle.

Buenos Aires, Setiembre 30 de 1858.

Señora:

Tengo el honor de adjuntar á Vd. cópia legalizada de la ley dictada por las Honorables Cámaras, por la cual se dispone la traslacion de los restos de su ilustre esposo al seno de la patria; así como el decreto espedido en esta fecha determinando el modo en que esa traslacion debe efectuarse.

Al cumplir con este deber me es sensible renovar el amargo dolor de que debe estar poseida su alma, apesar del tiempo transcurrido, por la pérdida del fiel compañero que rindió noblemente su vida lejos del hogar doméstico, sacrificándose por la mas grande y justa de las causas.

En medio de todo debe ser un consuelo para Vd. el saber que el nombre glorioso del General D. Juan Lavalle, no se ha borrado jamás de la memoria de los Argentinos, que el pueblo que le vió nacer le considera como al mas esclarecido campeon de sus libertades y como el primero de sus mártires; y que al fin la patria redimida de los tiranos que él combatió durante toda su vida, decreta á sus cenizas el triunfo póstumo de los héroes dignos del culto de la posteridad.

El sentimiento elevado que ha movido á Vd. á desprenderse de esos restos preciosos, que hoy descansan en tierra estraña, será debidamente apreciado por el pueblo de Buenos Aires cuando entren en triunfo por las calles de la ciudad de su nacimiento, entre la pompa fúnebre y las bendiciones de cuatro generaciones que le deben su independencia, su libertad y la salvacion del honor nacional en los infaustos dias de la tiranía. Entonces al depositar en la tierra de la patria aquellas preciosas reliquias, recordará

con gratitud y ternura á la fiel compañera del ilustre General, que supo confortarlo en la vida para perseverar en su grande empresa, que supo llorarlo en la muerte, y á quien deberá la posesion de esa memoria de sus glorias y de sus infortunios.

La comision nombrada en esta fecha para llenar el piadoso deber de la exhumacion y trasladar los restos del General D. Juan Lavalle, tendrá el honor de pasar á hacer presente estos mismos sentimientos á nombre del Gobierno de Buenos Aires, para proceder con el beneplácito de Vd. á llenar el deber que se le encomienda.

Al dejar así cumplidas las órdenes del Gobierno, tengo el honor de saludar á Vd. con mi mas distinguida consideracion, y B. S. P.

BARTOLOMÉ MITRE.

V.

Buenos Aires, Diciembre 1.° de 1828

CONCIUDADANOS: el gobierno que existia ha caducado de hecho; vosotros sabeis si se han tentado las vias legales para corregir sus estravíos: vosotros sabeis tambien que se os cerraron todos los caminos que ellas dejan expeditos. La historia del gobierno que ya no existe es una prueba constante de esta verdad funesta.

CONCIUDADANOS: lo que veis no es una revolucion; el pueblo ha revindicado sus derechos con el apoyo de una fuerza que sabrá defenderlos. El medio ha sido violento, pero indispensable ya.

COMPATRIOTAS: el que os habla no quiere mandar; quiere ver libre á su patria. Las autoridades han caducado: es indispensable crear otras, y que sea vuestra la obra. Reunios, pues, á deliberar sobre vuestros destinos: es indispensable hacerlo, y la salud del país lo exige con urgencia, y lo demanda con imperio.

El general que suscribe espera, y os jura que el bien de la provincia reclama que, reunidos hoy á la una de la tarde en la Iglesia de San Roque, delibereis allí lo que sea á las circunstancias y al bien de Buenos Aires. ¡Porteños! Todos lo somos: hagamos feliz á nuestra querida patria—Estos son los deseos de—JUAN LAVALLE.

VI.

PARTE DETALLADO DE LA ACCION DEL NUEVE.

Navarro, Diciembre 10 de 1828.

SR. MINISTRO.

El 8 llegó nuestra caballería á la inmediacion de las Cañuelas, donde supe con certeza que la fuerza del Coronel Dorrego que excedia de mil quinientos hombres, como dije en mi parte de ayer, estaba campada en la Laguna de Lobos. Deseando resolver la cuestion sin efusion de sangre, envié al campo del Sr. Dorrego al Sr. Coronel D. Gregorio Araoz de La Madrid, con la comunicacion que acompaño en copia; nuestra caballería marchó á la Capilla Nueva, y siguió la ruta de Lobos: á las ocho de la noche varió de direccion á la derecha y se dirigió á Navarro. La marcha del Coronel Dorrego de Culuculú á Lobos, nos habia revelado que queria evitar el combate, manteniendo su comunicacion franca con las fuerzas del Norte; y parecia cierto que, amenazado por el camino de Lobos, dirigiría su retirada á Navarro: el resultado correspondió al cálculo, y ambos llegamos á este punto con diferencia de una hora.

El Coronel Dorrego habia campado tranquilamente, esperando sin duda la noticia de la ocupacion de Lobos por nuestra caballería, cuando á las ocho de la mañana de ayer se le presentó el Sr. Coronel Rauch, con algunos descubridores por su flanco izquierdo. En estos momentos se me presentó de regreso el Sr. Coronel La Madrid, aunque el Sr. Rosas habia dado una contestacion verbal evasiva, aunque débil.

El Coronel Dorrego no podia ya retirarse, y se preparó para el combate, apoyando su izquierda en esta villa, y estendiendo su derecha hácia la casa de Peredo. Nuestra caballeria maniobraba en una fila por su poco número, y marchó al ataque dividida en cinco escalones. El Sr. Coronel D. Anacleto Medina, que mandaba el primero, fué herido muy al principio por el fuego de las guerrillas, sucediéndole el Sr. Coronel Rauch, que cargó la estrema izquierda del Sr. Dorrego, arrollando cuanto se le opuso. El Sr. Coronel La Madrid á la cabeza del segundo escalon, y el Sr. Coronel D. Juan Apostol Martinez, al frente del tercero, cargaron en línea, recibiendo los fuegos de cuatro piezas de batalla, servidas por artilleros veteranos, de las que se apoderaron, despedazando los escuadrones que tuvieron á su frente. El Sr. Coronel Vega, que mandaba el cuarto escalon, cargó á su vez con el mismo suceso. Entonces se desprendieron de la estrema derecha de la línea del Sr. Dorrego, doscientos indios salvajes, como á envolver nuestra izquierda, pero fueron recibidos y pulverizados por el Sr. Coronel Olavarría, al frente de 100 lanceros del 16. El retroceso de los salvajes completó la derrota de las fuerzas del Sr. Dorrego, que huyeron en todas direcciones, sin que se encontrase un objeto de 50 hombres: hoy habrá dispersos en las dos estremidades de la Provincia, al Sud y al Norte. La anticipacion con que dejaron el campo los Sres. Dorrego y Rosas no les dejó contemplar mas de cien víctimas del sus delirios. Hemos tomado ademas doscientos milicianos, que han sido desarmados y puestos en libertad. Nuestra pérdida ha consistido en el distinguido capitan Cosio del 3, que murió en la carga de su regimiento, tres individuos de tropa muertos, y veintidos heridos.

Recomiendo á la gratitud del gran pueblo de Buenos Aires á los bravos y distinguidos gefes que he mencionado; al Sr. General D. Martin Rodriguez, por la parte que ha tenido en este suceso; á los gefes y oficiales del 1, teniente coronel Olazabal, mayor Mendez, y capitanes Córdoba, Nuñez, Gomez y Mendez: del regimiento 3, al comandante Quesada y mayor Smith, que condujeron bizarramente sus escuadrones en al carga: al alferez Ferrat, del mismo cuerpo, que se distinguió en las guerrillas: del regimiento 16, al comandante Olmos, herido, al de igual clase Balbastro, al mayor Correa, y á los capitanes Navarro, Frias y Reina: al capitan D. Patricio Maciel del regimiento número 4 de línea, hombre á quien la naturaleza destinó para la guerra; á los Sres. Coroneles Pedernera, Rojas, y Bogado: á los mayores Elia, Muñiz y Calderon: à los capitanes Saavedra, Estrada y Paredes, de colorados; y ultimamente á todos los oficiales de estos bravos regimientos, cuyos nombres no caben en la estrechez de este parte.

Es inútil por ahora que nuestra caballería se mueva de Navarro, pues no sé que haya treinta hombres reunidos en ninguna parte: pero si algunos discípulos de Artigas quisieren empeñarse contra el destino, serán escarmentados tan pronto como aparezcan, pues nuestra caballería no tendrá en adelante los mismos obstáculos que han retardado la operacion que ha concluido por falta de caballos.

Reitero al Sr. Ministro mi mayor consideracion.

JUAN LAVALLE.

Exmo. Sr. Ministro General, D. José Miguel Diaz Velez.

VII.

Lista nominal de los valientes que se embarcaron en Montevideo el 25 de Julio de 1839, bajo las órdenes del General D. Juan Lavalle, y se dirigieron á la Isla de Martin García para redimir la pátria esclavizada.

Coronel Don José Olabarria.
" Don Martiniano Chilavert.
" Don Niceto Vega.
Coronel Don Prudencio Torres.
" Don Faustino Velazco.
" Don José Maria Vilela.

Coronel Don Manuel Puyrredon.
" Don Angel Salvadores.
Ten. Coronel D. Laureano Mancilla.
" Juan Elias.
" Indalecio Chenaut.
" Manuel Torres.
" Eduardo Lima.
" Felipe Scaillet.
" Cayetano Artayeta.
" José Maria Benavente.
" José Villoldo.
" Manuel Segovia.
" Alejandro Danell.
" Manuel Pacheco.
" Felipe Soto.
" Patricio Maciel.
" Jaime Montoro.
" Baldomero Sotelo.
" Pedro José Rico.
" Bartolo Fernandez.
" Manuel Malter.
" José Joaquin Baltar.
Sarg. may. D. Carlos Paz.
" Luis Manterola
" Juan Pedro Serrano.
" Manuel Hornos.
" Pedro Arrascaeta.
" Manuel C. Miyeres.
" José Maria Escobar.
" Carlos Ansuátegui.
" Alejandro Bejarano.
" José Elias.
" Luis Casas.
" Julian Sanchez.
" Saturnino Alvariño.
" Manuel Savedra.
" Saturnino Navarro.
" Hilario Fernandez
" Enrique Zinclair.
Capitan—— D. Pedro Aquino.
" Luciano Lira.
" Matias Wac.
" Juan José Perez.
" Pedro Rios.
" Regino C. Adara.
" Rafael Casanova.
" Ramon Fernandez.
" Antonio Corvera.
" José Garcia.
" Ramon Ainas.
" Joaquin Rivadavia.
" Mariano Rodriguez.
" Francisco A. Reinoso.

Capitan ——— Juan Oviedo.
" Justo Alcaras.
" Joaquin Muslera.
" Miguel Baldovinos.
" Nicolas San Juan.
" Severo Ortiz
" José M. Martinez.
" Victor Latorre.
" N. Daudrey.
Ayudantes– Don José Antonio Siburo.
" Gerónimo Quirós.
" José Palominos.
" Pedro Hornos.
" Pio Ramayo.
" Luis Silva.
" Cayetano Basaldua
" Doroteo Gutierrez.
" Victor Dumonrel.
Tenientes—— D. Emilio Bisarb.
" Federico Ricardo.
" Jorge Cárdenas.
" Tomas Gimenez.
" Andres Baez.
" Cipriano Cañete.
" Tomas Luques.
" Miguel Rivero.
" Leonardo Sauza.
" Pedro Pablo Padron.
" Lucas Navarro.
" Ginés Torquero.
" Federico Martinez.
" Juan de Dios Videla.
" Silverio Ansuategui.
" José Ugarte.
" Joaquin Pereira.
" Luis Rosi.
" Francisco Jardon.
" José Antonio de Maria.
" Lorenzo Martinez.
" David Hurley.
Alferez.... D. Servando Terrada.
" Pedro Mendez.
" Manuel Molina.
" Eugenio Devantes.
" Francisco Molina.
" Benjamin Villegas.
" Marcos Quiñones.
" Eduardo Alvarez.
" Agustin Rolin.
" Fermin Rodriguez.
" José Oyuela.
" José Patricio Sosa.
" José Espinosa.

Alferez———	Juan A. del Campo.	Ciudadano D.	Benito Romero.
"	Juan A. Lezica.	"	Doroteo Dominguez.
Ciudadanos D.	José D. Caviedes.	"	José Elias Amarilla.
"	Juan A. Pelegrin.	"	Estevan Andrade.
"	Estevan Garcia.	"	Juan Sanabria.
"	Mariano Diaz.	"	Juan Salvatierra.
"	Manuel Cardenas.	"	Mariano Quintana.
"	Pedro Pieris.	"	José Arias.
"	José Rubio.	"	Isidoro Paez.
"	Manuel Lescano.	"	Ramon Mancilla.
"	José Quijano.	"	Jacinto Cabrera.
"	Jacinto Valenzuela.	"	Feliciano Seoane.
"	Toribio Varela.	"	Estevan Rosas.
"	Benjamin Villegas.	"	Agustin Reinoso.
"	Antonio Silva.	"	Pantaleon Ramirez.
"	Laureano Pelayo.	"	Juan Gutierrez.
"	Manuel Paez.	"	Saturnino Lopez.
"	José Maria Morales.	"	Juan Robira.
"	Juan Gutierrez.	"	Florencio Martinez.
"	Guillermo Billinghurst.	"	Nicolas Blanco.
"	Leon Ochoa.	"	Juan Almeida.
"	Hipólito Sosa.	"	Vicente Mañay.
"	Cayetano Arellano.	"	Manuel Córdova.
"	José Guardin.	"	Roberto Gimenez.

V.

PROCLAMA.

El general Lavalle a sus compatriotas, y los hombres todos de libertad y honor.

Yo debia pisar estas playas en un dia.... Era la época en que mi plan de operaciones debia estar acabado. Los atentados inauditos del bábaaro, no me han permitido esperar mas tiempo, y he tenido que ceder á una impulsion invencible de mi conciencia, que me ha arrastrado en medio de vosotros. Al frente de vustros hermanos, mis compañeros de destierro, yo vengo á ofreceros en su nombre y el mio nuestra espada, nuestra sangre y nuestros destinos. Levantáos, pues, antiguos amigos de la libertad: ya teneis entre vosotros defensores y aliadios que no serán vencidos jamás. Borremos en un dia la humillacion de muchos años: sacudamos la calma vil de la servidumbre, y recordemos que somos el pueblo que en un tiempo no lejano, derrocó en seis horas un trono de tres siglos; fué victorioso en quinientos combates; dió á luz veinte pueblos y arrebató esos estandartes, cuyo peso parece hoy agoviar las bóvedas de nuestros templos.—Inútil es que os advierta que yo vengo á recibir mi fé política del pueblo. No traigo recuerdos: he arrojado mis tradiciones: yo no quiero opiniones que no pertenezcan á la nacion entera. Federal ó unitario seré lo que me mande el pueblo. No traigo á la República Argentina otros colores que los que ella me encargó defender en Maipú, Pichincha é Ituzaingó. Los traigo del destierro, y con ellos tambien los grandes principios de la revolucion de Mayo. Solo traigo un partido:—la Nacion. Solo traigo una causa:—la libertad. Solo traigo una ambicion:—romper el último eslabon de la esclavitud de mi patria, y poner despues mi espada á los pies del pueblo argentino. No reconozco mas que un solo enemigo: el enemigo del pueblo: el tirano Rosas.

SOLDADOS DEL EJERCITO á que tengo el honor de pertenecer hace veintiocinco años! Yo os ofrezco un lugar en las filas de la libertad: abrazaré á mis antiguos camaradas, que desertando del tirano Rosas y sus banderas, vengan á colocarse al lado de su antigua bandera, la de Maipú, y de su antiguo general.

¡HOMBRES DE COLOR Y DE CASTA, por quien he peleado en cien combates, puesto que he peleado por la igualdad de todos los hombres! Yo vengo en defensa de vuestra causa: soy vuestro amigo y vuestro defensor. Os brindo un rango en mis filas para pelear contra el salvaje que os asesina y os vende, so pretesto hipócrita de amigo de los pobres.

¡HABITANTES DE LA CAMPAÑA: gauchos valientes y leales á quienes estimo de todo corazon! Yo soy mas sincero y mas leal partidario de vosotros, que no lo ha sido jamas ese malvado, que por tantos años os ha estado mintiendo, oprimiendo y saqueando. Habeis sido engañados: os compadezco. Yo vengo á traeros la libertad y no la guerra. Soy vuestro amigo y vuestro partidario. Vengo á pelear contra el tirano para que todos podamos trabajar en paz y vivir en libertad.

¡HOMBRES DEL COMERCIO Y DE LA INDUSTRIA! Vosotros tambien sois invitados á pelear contra un poder que ha cerrado los puertos, agotado las tareas, arruinado el comercio, paralizado las manos, aniquilado el movimiento y la vida material de la Nacion.

¡JOVENES PATRIOTAS Y ARDOROSOS! Recordad que descendeis de una generacion de jigantes, y que los hijos están obligados á no declinar de la altura de sus padres. Llevais cumplidos hermosos trabajos, pero os espera el mas hermoso de todos. Hijos de la patria! Ha rayado el dia de la gloria. Los écos del clarin de Ayacucho os llaman al campo: la gloria os brinda coronas desde el sitio del combate: la pirámide de Mayo pide nombres nuevos: la fama busca glorias recientes para anunciarlas al mundo: los anales de la patria están abiertos: haced que la posteridad registre en ellos nuestras hazañas.

Cuartel general en marcha para Buenos Aires.

JUAN LAVALLE.

VI.

Sr. General D. José Maria Paz.

Cuartel General en Salta, Octubre 8 de 1841.

Mi querido amigo.

Llegó á manos del Gobierno de Salta la correspondencia del Exmo. Sr. Ferré y de Vd. para el General Madrid desde el 29 de Julio hasta el 12 de Agosto conducida por Colompoton, la cual el gobierno de Salta me ha prensentado abierta á mi llegada á esta capital hace tres dias. La he remitido ya al General Madrid que ocupa actualmente con su ejército las provincias de Cuyo, y si mis ocupaciones me permiten concluiré hoy esta carta con la estension que deseo, marchará mañana por la misma via. Todo lo que concierne al buen éxito, y regularidad de la correspondencia por el Chaco es del resorte del gobierno de Salta, y por tanto me eximo de hablar á Vd. de eso, asegurándole que prestaré tambien á ese objeto mi mas decidida cooperacion.

En la correspondencia del General Madrid á que contesta, no debió darle una idea exacta del estado de la guerra en la provincia de la Rioja en aquella época, porque él mismo no la tenia, pues á la sazon se hallaba la provincia de Catamarca ocupada por una division del ejército enemigo; y nos era imposible la comunicacion con Tucuman, por el poniente de Catamarca, porque esta es precisamente la parte de territorio de dicha provincia, que nos es contraria, cuando la guerra á la Rioja de que me refiero, es una cosa ya pasada y no debiendo ocuparnos en cosas personales, me limitaré á decir á Vd. que allí se estrellaron y se debilitaron todas las fuerzas que el tirano tenia en las provincias del interior, combatidas unicamente por el poder de la opinion de aquel pueblo valeroso ayudado por los débiles restos que el nulo y desgraciado Coronel Vilela pudo salvar en "San Cala" adonde fué sorprendido por

Pacheco, en camisa y calzoncillos. Esa preciosa columna la habia yo destinado á ocupar las provincias de Cuyo, donde á la sazon el fraile Aldao, no podia oponerle sino 800 1000 ó hombres

Alentado el fraile con esta victoria, y con la extension de la revolucion de Mendoza que Vilela iba á proteger, reunió en Cuyo una fuerza aproximada á 2,000 hombres, y reforzada por una fuerza de Buenos Aires hasta el número de 3,500, de las tres armas, invadió la Rioja. Estaba yo en Catamarca, dudando si salvaria de la enfermedad que mis trabajos y mis penas me habian atraido, y esperando al mismo tiempo el resultado de una iuvasion que consentí á instancias del General Madrid que ejecutára el Coronel Acha desde el territorio de Córdova sobre Santiago, con un escuadron tucumano y la preciosa legion Avalos que estaba intacta. Esta bella columna á que se agregó poco despues el Coronel Salas, con un escuadron porteño que yo le habia dado y 200 cordobeses, la mayor parte de la frontera del "Tio," tuvo que pasar rápidamente por el territorio de Santiago, y que dejar á Tucuman por la defeccion del traidor Bartolomé Ramirez que arrastró los 200 correntinos que están ahora con Echagüe segun Vd dice en su carta de 29 de Julio.

Llamado entonces por el General Brizuela para defender la Rioja, me arrastré allá, y reuní los débiles restos de "San Cala," que apenas llegaban á 500 hombres.

No dudo que la historia de esta guerra espantosa, hará una mencion particular de esa campaña de la Rioja, donde era necesario contener los esfuerzos del enemigo, sin armas, sin dinero, sin recurso alguno para dar tiempo al General Madrid á que reuniese y organizase todo el poder militar de las provincias del norte que estaban hasta entonces dormidas, aterradas con la derrota del Quebracho y estrañadas por el traidor Otero. Si el enemigo hubiese destacado entonces por Santiago una columna de 1,500 hombres todo hubiera sido concluido.

El fraile Aldao, al llegar á la ciudad de la Rioja, destacó sobre Catamarca una columna de 1,000 hombres ayudada por el caudillo Balboa de aquella provincia, arrojó nuestras autoridades á Tucuman y colocó á Balboa en la primera magistratura. Pero alentados los riojanos con nuestras maniobras, y con la ejecucion de algunos de los innumerables traidores que nos rodeaban, empezaron á defenderse, y conseguí con algunas dificultades mi primer objeto, que fué el quitar al fraile los Llanos que creia ya conquistados, y sublevarle los departamentos del poniente, cortando así su comunicacion con Cuyo y haciendo dificultosísima la de Córdoba. Pocos dias despues conociendo el fraile su impotencia para dominar la Rioja, se retiró al Valle Fértil y solicitó refuerzos de Oribe, que habia quedado en Córdoba creyendo que el fraile seria suficiente para ahogar la revolucion. Oribe y Pacheco vinieron en efecto en apoyo del fraile con un refuerzo considerable, y divididos entonces en tres columnas, cada una de ellas mas fuerte que todas nuestras fuerzas reunidas, poseyeron la Rioja, pero no el corazon de los riojanos.

Resignados estos á soportar el yugo mientras él fuese sostenido por un ejército tan formidable, el General Brizuela y yo, que estábamos en Famatina y Chilecito, con ochocientos hombres de caballeria y doscientos infantes, debiendo ser inmediatamente atacados por una fuerza enemiga que no podiamos resistir, debiamos maniobrar sobre los departamentos de Arauco y Belen para buscar el contacto del General Madrid, que á la sazon debia estar en marcha sobre Catamarca, con dos mil hombres de las tres armas, que habia podido regularizar, despues de haber arrojado de esta provincia al traidor Otero. Convoqué al General Brizuela y á todos los gefes principales á una junta de guerra, y tanto este gefe como todos los demas, adoptaron con entusiasmo las operaciones que les propuso ; pero dos dias antes de marchar el General Brizuela desistió; pero desistió con síntomas alarmantes, dando órdenes secretas á los gefes riojanos, poniendo un gran cuidado en ocultarme sus miras, y rompiendo asi la hermandad y armonia en que habiamos estado hasta entonces. Yo no hubiera dudado un momento en juzgar al General Brizuela sino hubiera estado perfectamente seguro de su honradez, y decidida lealtad, por la causa de la libertad. Habia tal vez entre nosotros algun Chilabert que estravió con pérfidas sugestiones, el juicio sencillo de aquel gefe benemérito y desgraciado. Apurado el General Brizuela por mis representaciones y urgencias, no teniendo ya nada racional que contestarme en apoyo de sus nuevas ideas cometió todavia otro error, consecuencia fatal del primero, y fué el de engañarme persuadiéndome cuando yo me pania en marcha hácia los Sauces, cabeza del departamento de Arauco, que él me seguiria con una distancia de doce horas que nece-

sitaba cuando menos para arreglar sus asuntos personales. Pero en el lugar de Pituil, diez y seis leguas del punto de partida, en vez de ver llegar la columa del General Brizuela, se me incorporó el Coronel Yanson, ex-gobernador de San Juan, que me reveló la tenacidas con que el General Brizuela habia abrazado las ideas opuestas al plan acordado en la junta de guerra, y que su resolucion era retirarse á Vinchina, lugar horroroso por el clima y la absoluta escasez de todo lo que puede hacer soportable la vida. Pero todavia cometió el error de demorarse en Sañogasta, pequeño lugar de tránsito para Vinchina donde el fraile se le presentó de improviso con una columa que el General Brizuela no podria resistir. Los riojanos sin dejar de ser fieles á la causa de la libertad, estaban ya muy descontentos de sus gefes, y aun sospechaban de su lealtad y patriotismo, por motivos que no es del caso referir, creyéndose tal vez traicionados por el General Brizuela, se desbandaron á presencia del enemigo y un mayor Asiz y dos ó tres soldados asesinaron á aquel benemérito y desgraciado gefe, sin cuya cooperacion las provincias del norte no hubieran alzado el estandarte de la revolucion contra el tirano de la república. No es pues el bravo y patriota Coronel Peñaloza (alias el Chacho) el asesino del General Brizuela—Aquel gefe tan valiente como popular de la Rioja se halla hoy en el ejército del General Madrid al frente de su numerosa columna de llanistas.

Me reuní con el General Madrid en Catamarca. La columna de Lagos y Maza que ocapaba la capital de esta provincia se habia retirado á Santiago. Alli supimos que Oribe y Pacheco con todas las fuerzas que habian reforzado al fraile marchaban en retirada para Córdoba, quedando solo Aldao en la Rioja con las tropas de Cuyo que ascendian á 1600 hombres. Confieso á Vd. que la inaudita retirada de Oribe y Pacheco de la Rioja no la pude concebir, sino como efecto de la ocupacion de Entre Rios por el ejército combinado de Corrientes y el Estado Oriental. Por otra parte, las provincias del norte no podian ya sostener al ejército del General Madrid, y le aconsejé en consecuencia que uno de nosotros marchase inmediatamente sobre la Rioja, restableciese la revolucion en esa provincia que germinaba desde la retirada de Oribe y Pacheco, y continuase impávida y rapidamente sobre las provincias de Cuyo sin hacer caso del fraile que ocupaba entonces los departamentos del poniente y nos separaban de él desiertos intransitables; y el otro de los dos quedase en Tucuman para defender nuestra base con las milicias del Payo de las tentativas de Ibarra ayudado por la columna de Lagos y Maza. El bravo y virtuoso General Madrid adoptó el consejo con entusiasmo, y dejó á mi eleccion ir á Cuyo con el ejército ó quedarme en estas provincias. Crei que hubiera sido una vileza defraudar al General Madrid de la gloria que le esperaba, y no corresponder su virtud con otra, y le aconsejé que marchase sobre Cuyo, que yo quedaria en Tucuman. Asi se efectuó al instante.

Apenas los primeros descubridores del General Madrid pisaron el territorio de la Rioja toda ella se incendió con la rapidez de la pólvora, y la insurreccion contra el enemigo precedia 20 leguas á nuestro ejército. El General Madrid pues, en vez de encontrar obstáculos en la Rioja recibió en su tránsito un considerable refuerzo y los limitados recursos que la horrible devastacion de aquel pais podia ofrecer.

El enemigo no comprendió el objeto de su ejército, alucinándose con la idea de que estando el fraile en el poniente de la Rioja el General Madrid no podia avanzar sobre Cuyo sin libertar completamente aquella provincia. Pero nuestro ejército continuó sobre Cuyo como se habia acordado, y cuando sus marchas descubrieron al enemigo su plan, ya el General Madrid estaba cuarenta leguas delante del fraile por el camino de los Llanos que llaman de arriba. El fraile tomó la resolucion mas torpe. Reunió todas sus fuerzas y se dirijió á San Juan, cuando la vanguardia del General Madrid compuesta de seiscientos hombres á las órdenes del Coronel Acha, estaba dueña de aquella ciudad hacia algunos dias. Acha tuvo la audácia de marchar á esperar al fraile á la salida de la travesia, y el ejército ue aquel caudillo fué hecho pedazos como lo manifiesta el parte del General Madrid cuya copia le incluyo. Dos dias despues de recibir el parte de este suceso llegado á mi cuartel general dos desertores tucumanos del ejército del General Madrid, los que me dieron pormenores de que el General Madrid no podria descender en aquellos momentos. Por la relacion de estos desertores supe que la causa de la derrota del fraile Aldao por una fuerza tan desigual en número, fué que toda la infanteria de aquel caudillo que ascendia á quinientos hombres pasó á las filas de Acha, y que este solo hecho empezó la derrota del ejército del fraile que completó Acha con una carga. El gobernador de la Rioja, Coronel Bustamante, al trasmitir el parte del General Madrid, confirma que el fraile Aldao con

cinco hombres se habia reunido al Coronel Flores, gefe porteño que se hallaba con un escuadron en la frontera de Córdoba en observacion de los llanos.

Volveré ahora á los sucesos que simultáneamente ocurrian en la provincias del norte.

A mi llegada á Tucuman, donde hice venir como 500 hombres que habia traido de la Rioja, el Sr. Gobernador Avellaneda habia marchado con mil tucumanos de la milicia de campaña á atacar la montonera de la frontera de Salta, que al mando de Saravia, Lugones y otros caudillos despreciables, y compuestas en su mayor parte de santiagueños, acababa de derrotar á los coroneles Matuti y Gama que con pequeñas fuerzas se hallaban guardando dos puntos distintos de la frontera. El pusilánime gobernador de Salta habia escrito al de Tucuman con todas las muestras del terror que hace cometer tan grave falta, que si no venia en su auxilio ganando momentos, las provincias de Salta y Jujuí se perdian. Los sucesos han manifestado despues que ese terror solo era nacido del miedo vergonzoso del gobierno de Salta, presidido entonces por el virtuoso patriota D. Gaspar Lopez que delegó posteriormente en el Coronel D. Dionisio Puch, de cuya renuncia ha procedido el nombramiento del actual gobernador D. Mariano Benites. Yo dejé mi columna en Tucuman y seguí para la frontera de Salta con una pequeña escolta en pos de la columna del Sr. Avellaneda, á cuya presencia la montonera de Saravia desapareció ocultándose en las soledades impunes de Santiago. La provincia de Salta que habia estado en paz muchos años, se habia pronunciado contra Rosas sin prepararse para la guerra. No habia un solo hombre que conociera un punto de reunion, ni su gefe, ni su capitan, ni habia gefe alguno que supiera sus soldados. El gobierno no tenia vigor ni para castigar con una simple reconvencion delitos políticos, por los cuales Rosas extermina familias enteras. En tal estado una provincia tan fuerte como la de Salta no podia sostenerse sino existiendo dentro de su territorio una fuerza estraña que la provincia de Tucuman necesitaba en su propia frontera. Vine pues á esta capital acompañado del Sr. Avellaneda para aconsejar al gobierno, y ayudarle á despertar el espíritu nacional de los salteños, y organizar las milicias de la campaña para que la provincia de Salta pudiera bastarse á sí misma; pero á los dos dias de estar en esta ciudad supe que un ejército enemigo de las tres armas ocupaba el Rio Hondo, frontera de Tucuman á veinte y tantas leguas de aquella ciudad.— Oribe en su retirada de la Rioja, al saber que nuestro ejército se dirigia sobre aquella provincia, dió vuelta sobre Santiago, agregó la columna de Garzon que se hallaba en marcha, se reunia en Loreto con Lagos y Maza, y vino al Rio Hondo donde se le incorporó una fuerza de mil santiagueños aproximadamente. Este ejército constaba de 800 infantes, 6 piezas de campaña, 1,200 hombres de caballeria porteña y los santiagueños referidos: á pocas horas de recibir los partes que comuicaban estas noticias, hice volar al Sr. Avellaneda para que regresase á Tucuman con la columna que habia traido á la frontera de Salta, y yo seguí detras de él con cuatro horas de distancia.

El Sr. Avellaneda al ausentarse de Tucuman habia delegado el mando á un tal Ferreira, antiguo gefe de Heredia. Este traidor que seguramente habia revelado al enemigo la oportunidad de invadir en lugar de disponer al pais á la defensa, lo disponia á la sumision. Cuando llegué á la ciudad de Tucuman, creyendo encontrar al menos la columna del Sr. Avellaneda reunida, la encontré completamente disuelta por el terror y la seduccion que el enemigo habia derramado, y ayudado por Ferreira y algunos otros traidores. El hecho es que el ejército se hallaba á cuatro leguas de la ciudad de Tucuman cuando yo, al llegar allí no teniamos mas que cien hombres de que se componia mi escolta, ochenta infantes entre los cuales habia 40 fusiles útiles y 3 piezas de á cuatro de las que el General Madrid habia dejado por inútiles, y que yo habia conseguido dotar regularmente. Mis escuadrones, que el traidor Ferreira habia tenido gran cuidado de tener desmontados habian salido á pié en diferentes direcciones á buscar caballos. ¡Qué horrible situacion!

A las dos de la madrugada del 4 de Setiembre salí de la ciudad con mi pequeña fuerza, pasé por el flanco izquierdo del ejército enemigo, y reuniendo en esta marcha mis escuadrones, medio montados y medio á pié, pasé el rio Famalla y quedé á retaguardia del ejército enemigo, el cual suponiéndome bastante fuerte para batir á Garzon, que con setecientos hombres de las tres armas habia quedado á su retaguardia con su parque y bagajes, retrocedió rapidamente doce leguas. Entonces volví por el mismo camino sobre la capital y pude respirar en cuatro dias que el enemigo permaneció inactivo. Reu-

biendo Garzon todo el ejército enememigo volvió sobre la capital por el camino por donde yo habia maniobrado. Mis escuadrones estaban ya montados á caballo por hombre y habia reunido ademas 300 milicianos del regimiento de la capital. A la aproximcion del enemigo por el camino de arriba, como he dicho, tomé yo uno de los dos de abajo, y cai á Monteros, doce leguas al Sud de la capital. El enemigo entonces dejó en ella una guarnicion de 200 infantes, 400 hombres de caballeria, y tres piezas á las órdenes de Garzon, y con el resto de sus fuerzas volvió á marchar asi al Sud, y campó en la orilla izquierda del rio de Famalla. Yo mantuve mi campo á seis leguas del enemigo, y reuní entre tanto 500 milicianos mas de los de Monteros, y otros departamentos. Mi fuerza ascendia entonces á mil trescientos hombres de caballeria y los infantes y cañones referidos.

Dos dias medité profundamente sobre mi situacion y me resolví á atacar al ejército enemigo, siéndome imposible caer sobre la parte mas débil en número, que era la guarnicion de la ciudad. Las razones porque me decidí á dar batalla tan desigual las espondré si algun dia se me hace cargo del resultado. Por ahora su conocimiento le es á V. inútil.

Durante la noche del 16 al 19 pasé el rio de Famalla, 20 cuadras del campo enemigo aguas arriba, dando vuelta sobre mi derecha amanecí formado en batalla á la espalda del enemigo, y á una distancia de 20 cuadras aproximadamente. El enemigo dió vuelta y me atacó al instante. El éxito de la batalla dependia del combate entre mi izquierda, y la derecha enemiga donde estaba lo selecto de la caballeria de ambos. Mi derecha y la izquierda enemiga compuesta de los santiageños esperaban el resultado del combate del ala opuesta para huir ó avanzar. La poderosa infanteria enemiga estaba contenida y obligada á tenderse en el suelo por el fuego de nuestros tres cañones que habian tenido la fortuna de demostrar una pieza de á 8, la mas fuerte del enemigo. La derecha enemiga atacó á mi izquierda, mis primeros escuadrones fueron vencedores, y lancearon por la espalda mas de cien enemigos; pero el escuadron Libertad al que no tocaba sino un esfuerzo muy inferior al que habian hecho los otros escuadrones, huyó á treinta varas del escuadron enemigo que le tocó cargar, y la derrota de la izquierda empezó á pronunciarse. Lancé entonces mi escolta que tomaba perfectamente por el flanco izquierdo de la derecha enemiga. En su primer ímpetu arrolló una parte de la fuerza enemiga que perseguia; pero no fué ayudado por los otros escuadrones que debian haber vuelto caras inmediatamente y huyó tambien. Mi derecha, que mandé en el acto cargar á la izquierda enemiga, se disolvió al meverse, y entonces los santiagueños avanzaron por que ya no tenian enemigos. Debe V. inferir lo que harian mis pobres 80 infantes, cuya mayor parte tenian fusiles descompuestos. Huyeron á salvarse en un bosque inmediato. Mis tres piezas fueron tomadas por el enemigo que no persiguió á nadie sinó á mi sola persona, pues nuestra izquierda habia salido del bosque con menos pérdida que el enemigo, el que siempre la respetó aun viéndola dispersa y en fuga.

Se perdió pues la batalla de Famalla, y á los once dias llegué á esta ciudad con la mayor parte de mi ala izquierda. Mi ala derecha era toda de tucumanos que se fueron á sus casas.

Suplico á V. no dé á esta victoria del enemigo, la importancia que yo mismo no le doy aun estando en el teatro de las mas vivas sensaciones: quiera V. reflexionar que el enemigo ha cometido un error inaudito como el que cometió antes aglomerándose en la Rioja, talvez por el torpe furor de perseguir mi persona. En lugar de reunir todas sus fuerzas contra el General Madrid, que llevaba todo el poder militar de estos publos, ha dejado batir al fraile separado, ha dejado á Pacheco con fuerza infinitamente inferior á la del General Madrid, y él se viene con la mayor parte y mas selecta de sus tropas á derrotar milicianos en Tucuman.

Estoy inflamando al patriotismo de los salteños, y tengo esperanzas de recibir al enemigo si avanza á esta provincia con una guerra popular llamada comunmente de recursos.—Juzgará V. facilmente que todo mi conato se contrae á traer al ejército enemigo á Salta, á entretenerlo en esta provincia, pues en la ausencia del General Madrid puede hacer rápidos é impunes progresos. Pacheco con la fuerza que le ha quedado es muy débil contra él, y será facilmente destruido ú obligado á la retirada. Me parece cierto que el General Madrid á principios de Noviembre puede estar ya en el territorio de Córdoba, y si yo consigo atraer al ejército enemigo á Salta no podrá volver á aquel teatro hasta el otoño, para perder estas provincias (si las hubiese conquistado) en el momento que empiece su retirada. Soy pues de opinion que la

batalla de Famalla si podemos comprar con ella la permanencia del ejército enemigo en estas provincias es una fortuna para la causa de la libertad. Hasta ahora no tengo noticia de que el ejército enemigo haya avanzado al Tala, que es la línea divisoria de Salta y Tucuman; solo la montonera de Saravia que se hallaba hacen dos dias en la costa del Pasage muy abajo. Esta montonera, suponiendo que mis restos se pondrian en fuga al primer tiro, me atacó de sorpresa en la madrugada del 25, estando yo campado entre el rio de las Piedras y el Pasage. Pero solo 50 tiradores con que lo hice cargar luego que aclaró el dia le pusieron en una completa derrota, matándole bastantes hombres, de los cuales se contaron mas de 20 en el bosque.

Por el discurso del presidente de Chile á las Cámaras y los tres números del "Mercurio de Valparaiso," que le incluyo, se impondrá V. para su satisfaccion y la de su ejército, que si la República de Chile, no declara la guerra al tirano Rosas, como lo exije la opinion bien pronunciada de aquel pais, á lo menos será fácil obtener recursos de armas, y dinero, á mas de lo que fortalece nuestro moral el sentimiento de las simpatias que inspiramos en Chile. De estas simpatias tenia yo ya conocimiento desde la Rioja despues que se instaló allí una Comision Argentina presidida por el general Las Heras, con los mismos objetos que tenia la de Montevideo.

La República de Bolivia restableció el gobierno del General Santa Cruz; pero este gefe no se ha presentado en su pais que es presidido hoy por el Sr. Calvo, vice-presidente de la República en la época del General Santa-Cruz. El Sr. Calvo no deja de luchar con graves inconvenientes en su marcha, porque ademas de algunas resistencias interiores, aunque al parecer insignificantes, ese cambio ha alarmado al Perú que se ha aproximado el ejército á Puno. Ignoro si la República de Chile tomará parte en la contienda que se prepara entre el Perú y Bolivia. Yo creo que no, si el General Santa-Cruz no viene á su pais, en cuyo caso tambien es probable que haya un avenimiento entre Bolivia y el Perú.

Conoce V. el ingrato motivo que me imposibilita para escribir al gobierno de Corrientes. Por otra parte yo creo que aquel acto inaudito importa mas que una destitucion del cargo público, sino en cuanto sea absolutamente necesario para defender el territorio que se me ha confiado, por la muy espontánea voluntad de estos pueblos. Acabo de hablar con el Sr. gobernador Benites, y ha salido de aquí para contraerse á escribir al Exmo. Sr. Ferré.

Su siempre amigo y servidor

Firmado—JUAN LAVALLE.

UNIVERSITY OF ILLINOIS-URBANA
Q. 982 L39WL C001
Vida militar y politica del general Arge
3 0112 089752734